

memorias de un
NAVALINO



Luis Osses G.



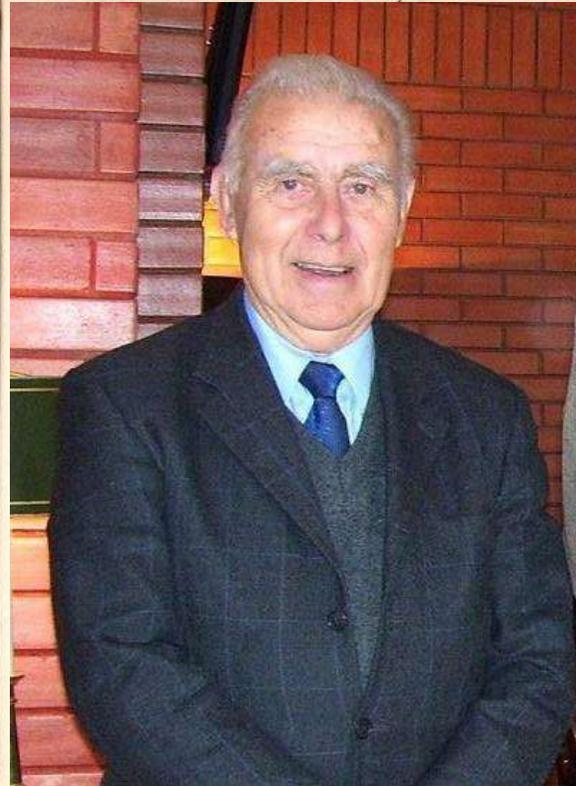
El autor con Pelé en Maracaná (1961).

Después de casi nueve años de silencio literario el colega periodista Luis Osse Guñez, en un estilo ameno y rápido, nos entrega su segunda obra: "Memorias de un Navalino"; la primera la tituló "Naval, un Nombre que fue Chile", editada en 1957, como memoria de prueba para optar al título de Periodista de la Universidad de Concepción, obtenido en 1960.

Osse Guñez es un hombre inquieto, siempre se ha caracterizado por iniciar y terminar difíciles empresas, venciendo los obstáculos gracias a su notable perseverancia.

Escribir sobre fútbol y sobre un equipo, en un lenguaje comprensible y con estilo periodístico es algo espinoso, pero él lo hace ahora, por segunda vez, con facilidad y seguridad. Se confiesa como navalino. Su trabajo es el resultado de un enamorado de un club deportivo y lo ha realizado después de acuciosas investigaciones, comprobaciones y estudio.

Desde que era alumno de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción, donde fuimos compañeros de curso, demostró su espíritu de empresa. Fue él quien impulsó y obtuvo la publicación de un periódico estudiantil, allá por el año



MEMORIAS DE UN

NAVALE

Capítulo I

NAVALEANDO

- El Cañón
- La Ana de Naval
- Urquiza y Celliguay
- Taquillosos y Taquillenia
- Supersucesos
- Náuticos internacionales en el I Panamericano
- El más grande honor, olímpicos en Helsinki
- La más grande victoria como club
- Primer equipo europeo en El Morro
- Primer equipo uruguayo y otro triunfo con historia
- Los 90 minutos más emocionantes que se han visto
- Otra vez internacionales: Lima
- Partidos extra-regionales de Naval
- La entrevista más grande del mundo.

¡Lector, mucho gusto de verlo abriendo esta página! Es un gesto que entre varias cosas me demuestra que usted es hincha del fútbol. Si por añadidura usted ha tenido la suerte de vivir desde las canchas los 16 años que aquí relato y novelo, entonces creo que el gusto también va a ser suyo. Si por el contrario busca encontrar en este libro lo que no vio de cuerpo presente, entonces es muy posible que... también le gusten los recuerdos que le traigo.

Reconozca, usted, que es difícil que los socios de un club escriban libros sobre las instituciones en las cuales militan. Si fuera un hecho común, las librerías estarían llenas de "Memorias sobre el Canillitas Fútbol Club" o "Las Memorias del Fábrica Nacional de Aserruchadas de Piso Sporting Club". Si este libro lo titulé como "memorias" se debe a que es una versión muy personal de la vida, hazañas y andanzas del Club Naval del puerto de Talcahuano. Están escritas en "yo" para que se oiga mejor la osadía de seguir siendo navalino en los actuales momentos de crisis del medio futbolístico local, campo en el cual nació y se desarrolló "mi club" hasta alcanzar las alturas que todavía enorgullecen a todo un puerto.

Soy navalino desde 1949 como los cien mil porteños y, a gran orgullo, edité en 1957, "Naval, un nombre que fue Chile", primer libro de un par aparecidos con el exclusivo objeto de sacarle lustre "al club de entre los clubes amateurs chilenos". En resumen, como navalino, creo haber pagado no sé cuántas cuotas ordinarias y extraordinarias.

Ahora bien, las cosas que hacemos los humanos no surgen sino persiguen algo. Estas memorias nacen para permitir expresar la alegría de todos quienes, como yo, tuvieron la suerte de abrazar una institución de tanta mística como para devolver con creces

el simple y romántico hecho de buscar una divisa a la cual entregar la energía de una juventud.

Navaleando... Esta palabra nace sin el permiso de la Real Academia, así que asumo la responsabilidad literaria de su invención. El hecho es que tenía que encontrar un vocablo capaz de fotografiar en colores y vistavisión los personajes y sucesos que han dado forma a los 5.840 días del club de mis amores en el fútbol regional, nacional e internacional. De esta forma, bajo el mágico influjo de esta palabra se reflejan los miles de días y horas de los héroes que han protagonizado esta novela del deporte. Estas memorias cumplen con traer escenas a una gigantesca pantalla de TV, escenas de buenos 16 años, mientras se escapa de la banda sonora de este filme literario, el sonido rugiente de los cañonazos con que se hizo costumbre celebrar los triunfos en El Morro.

Navaleando, por último, es el término preciso para recordar la visión de un puerto con barcos, peces y chalupas palpitando enteros ante los millones de minutos que once hombres, en distintas épocas y ante diferentes rivales han brindado o, de gente dejando solas sus casas en los cerros para descolgarse como imantadas hacia el plano y "el fortín", lugar a donde han acudido para brindar sendos premios al corazón y a los ojos.

Personajes, hechos y sucesos navalinos... Si en el terreno puramente deportivo mi club es una auténtica excepción, también lo es en el país y en el terreno de las tradiciones institucionales y en la formación sentimental y pasional de su cuerpo de socios e hinchas. Existe una larga lista de personajes, hechos y sucesos navalinos que son dignos de mención en una historia como ésta y que me enorgullezco iniciar con el sonoro y siguiente subtítulo:

Por muchas particularidades la trayectoria del Naval ha logrado abrirse un hueco profundo en el corazón del hincha, y del porteño, pero por una de ellas, la entidad del Apostadero ha logrado la mayor dosis de asombro, simpatía e incluso incredulidad: me refiero al rugido de su **cañón**, que instalado allá arriba del cerro o en un rincón inofensivo de las canchas de la zona, ha pasado a convertirse en un complemento tradicional de las jornadas dominicales y en un vehículo de justificada curiosidad de parte de todas las personas que tarde o temprano se encuentran con él.

El progreso del mundo se ha sustentado en el traspaso de las tradiciones de una generación a otra. Con este cañón, la legión primitiva y formidable de hinchas que produjo "la nueva época de oro del chorerismo o porteñismo en el fútbol", dejó para los seguidores de hoy, un documento de la fe y la incommensurable pasión que hombres y mujeres de un puerto pusieron al servicio de una enseña deportiva de 5 letras.

El tronante cañón de ayer y de hoy tiene una historia digna de una pequeña novela. Un día en la temporada 1949, Francisco Maldonado, hincha como todos los que llegaban al Morro a entregar sentimientos y pasión al Club amo del puerto, sintió que sus gritos, sus saltos y la alegría inmensa de los go-

les y de los triunfos le resultaban insuficientes. Le pareció que nada de ello se escuchaba o veía. Sintió una desesperación interior tremenda. Fue como caer preso de una enfermedad del alma. Pasó largos días angustiado, en su mente buscando afanoso la forma que le permitiera, no sólo hacer más manifiesta su alegría, sino también alentar a los jugadores y mostrar a todos, deportistas y no deportistas, navalinos o no, que, la vida en el puerto tenía que detenerse unos segundos cuando su equipo saliera al ruedo, cuando marcara esos goles que a él le parecían los mejores del mundo y cuando Naval, extenuado sus jugadores por el esfuerzo de la lucha pero con la sonrisa del vencedor, salieran de la cancha. Por días pasó en trance hasta que, echando mano a su calidad de artillero submarinista, bajó de la cumbre del cerro Las Canchas, en donde había permanecido en retiro y se fue a los talleres de la Base de Submarinos. Ahí estaba como esperándole la solución. Maldonado, como en un laboratorio, dio con la fórmula para lanzar al mundo deportivo un descubrimiento destinado a revolucionar la técnica mundial del aliento a un equipo de fútbol: el cañón, instrumento primitivo, pequeño, pero sonoro y grandilocuente.

El autor conoce los carnavales de la hinchada deportiva brasileña en los triunfos de sus equipos. Los "torcedores", (hinchas) de Botafogo y de Flamengo podrían, lo más bien, ostentar el título de Campeones en este sentido. Del mismo modo los hinchas de Boca Juniors, en su estadio llamado "La Bombonera", son buenos exponentes en este campo. Pero, siendo simpáticos los cariocas con sus sambas y cantos de ritmo inigualado e impresionante el bullicio de los boquenses, ninguno de ellos ha inventado todavía una maquinaria de tan mortífero y en-

tusiasta aliento como la de nuestro artillero Maldonado.

Andando el tiempo, y como sucede con todos los inventos e inventores, su cañón, romántico, simple, cargado por delante en operación demorosa, con pólvora y tacos de papel, se hizo insuficiente para celebrar las seguidillas de goles que Saavedra, Weber, "Pinga" o "Zoquete" brindaban siempre en aumento. Maldonado había señalado la senda y por ella surgieron otros artilleros que terminaron por dar al Morro la apariencia de un verdadero fortín. Hubo momentos en que llegaron a seis y se instalaban en diversos lugares del recinto turnándose para disparar, y dándose tiempo entre ellos para volver a cargar sus terribles armas.

Este sistema revolucionario en el hinchismo futbolístico tuvo un período de obscurantismo, un tanto largo y que duró todo el tiempo que la llama del triunfo imposible en la tienda navalina se apagó. Por otra parte, Maldonado cumplida su misión en el mar, se fue al retiro merecido y a vivir del recuerdo. En servicio activo no se dieron otros de su pasión deportiva, en instantes en que Naval, sin decaer cometía "el grave pecado de salir apenas vicecampeón".

Pero la tradición es la tradición y las malas rachas pasan. Consecuente con la preparación de un plantel joven, destinado a proyectarse en el plazo de dos años, la directiva de Naval sin quererlo brinda, en 1964, el mejor homenaje al hincha anónimo, al hombre aquel que encaramado en el cerro pelado de "El Morro" ayudó a producir el "milagro del 49" y "la escuadra invencible de las batallas" del 51-52-53-54-55 y 57". Digo que homenajeó al hincha porque dispuso el desentierro de la tan significativa tradición del cañón. Con ello vuelve a emerger en el re-

cuerdo, la figura de Francisco Maldonado, ese artillero que perdido en su apacible vida de militar retirado, se aparece en las páginas de este libro como el valiente que con la "Esmeralda" casi hundida en la rada de Iquique, listo para pasar él a la eternidad, hace sonar el tiro que significa en la historia, la última demostración del valor de un hombre entregado a su destino.

Desde la primera fecha de la temporada 1964, vuela el Morro a sentir el olor a pólvora del triunfo, y los porteños de los cerros vecinos, a ver la estela azulina del cañón que indica que en la cancha el honor del puerto está quedando en alto. Esta vez no es un artillero solitario el de la cima del Morro. Ahora Víctor Fuentes Vásquez y Fidel 2º Alarcón, ambos artilleros, como el legendario Maldonado, están a cargo de proclamar los triunfos del cuadro de la Armada. El cañón de hoy tampoco es el mismo que creó la angustia y la premura de un hincha. El de ahora es un cañón mecánico, con disparo automático, con un peso de 46 kilos, montado sobre ruedas y que consume vainillas con treinta gramos de pólvora negra cada una.

Esta "terrible" arma de hoy está incluida en el inventario del Club Naval y fue confeccionada en el Subdepartamento de Artillería. Como se ve el cañón de hoy es una proyección oficial del club, tanto, que se guarda en su sede. Los artilleros junto con disparar en el Morro, acompañan al equipo por la zona, viajando en el bus con los jugadores y haciéndose cargo el club de sus pasajes y estadía. Cada tres partidos los modernos "sirvientes" de este cañón de paz, deben recorrerlo para mantener su funcionamiento. A los dos les preocupa la posibilidad de alguna jira larga, pues en caso de viaje aéreo, el cañón no podría ir a asombrar a otros públicos, por la prohibición de transportar pólvora en las aeronaves.

Si emotivo resulta a un cronista encontrarse con este documento del fervor de un puerto por un equipo de fútbol, mucho más lo es el conocer el ritual que rige su acción. Sí, porque no se trata de disparar a tontas y a locas, dando pie a creer en el desencadenamiento de una guerra mundial. El "protocolo" establece: un cañonazo para saludar al equipo navalino, otro cañonazo para saludar al contrario o visita en el Morro, un cañonazo por cada gol y un cañonazo al término del pleito... ¡Siempre que gane Naval! En los casos de empate, no hay disparo final y tampoco en las derrotas. Para cumplir con estas "ordenanzas" nuestros artilleros han de emplear buena parte de su cariño a la divisa marinera pues no es poca cosa, ese turno dominical bajo el bravo sol veraniego o el tremendo viento y el frío del invierno. Para no quedarse sin disparo y sin pólvora tienen que emplear también un poco de su concentración de artilleros con diez y quince años de servicio, pues, como les sucedió en el primer partido con Los Angeles en la temporada 1964, por pasar a llevar el hilo que acciona la aguja, se disparó un tiro y quedaron por dos minutos a merced del ataque navalino que a los 43 minutos había marcado su séptimo gol. Como habían llevado diez tiros tuvieron que saltarse el cañonazo final. Uno de saludo para cada conjunto hacían dos, siete goles de Naval hacían nueve y el tiro fallado diez. Fueron dos minutos comparables a la angustia de cualquier arquero en un bravo encuentro o a la de un delantero errando un penal. Bien dice Fuentes que ambos son dos jugadores como cualquiera, con la diferencia que no pudiendo faltar los cañonazos los domingos, ellos son titulares.

La Ana de Naval... ¿Cómo llamaría, usted colega hincha a esta mujer si su presencia en el navalismo no hace sino representar la respuesta del pueblo, querendón y simple, a todas las alegrías que un buen cuadro de fútbol puede brindar? La verdad es que la pregunta está demás, pues la respuesta de la masa ya ha sido dada, y es "Ana de Naval". Título sonoro, cortante, inconfundible, sin vocativo de señora o señorita, madre o hermana. Ana, como nombre normal y "de Naval" como una especie de casamiento con el club al que tanto aliento ha brindado a través de buenos años de su errante vida, llegándose a convertir en la más tozuda y fiel de las hinchas. Su figura cobra, entonces, altura ante nosotros que, cual más, cual menos, hemos abandonado nuestra función de aliento hacia los once muchachos-leones.

Urquiza y Coliguay... Después del cañón y de la Ana, estos son otros personajes en la lista de honor de navalinos. El primero, "señor de las alturas", un hombre que vive las tardes de los domingos con un fanatismo auténtico, encaramado sobre el cerro, enfrentando el sol, el terrible viento y aún la lluvia de la cumbre. El segundo, más nuevo pero oportuno, surgió en los momentos cuando se necesitó más aliento, cuando disminuyó la prodigiosa marcha del elenco de oro. Coliguay, prácticamente, ha hecho nacer la nueva era del aliento de la hinchada, con sus "managuas en miniatura" ubicados ahí bajo el tablero de letras blancas y fondo negro.

Detrás de ellos no creo que haya una historia justa para con todos los héroes. Hay nombres que se pierden en el anonimato. Sospecho, pues, que se me quedan algunos nombres en la obscuridad, principalmente dirigentes. Como muchos, sostengo que los dirigentes debieran tener las oportunidades y el brillo

de los jugadores, pero la realidad es otra y siempre habrá para ellos un rincón donde perderse en los grandes momentos y del cual sacarlos en los malos para enrostrarles una culpa casi siempre aviesa o ligera.

Así, mi recuerdo no alcanzará allá de los comandantes Cesari —pionero del Regional—, Hyslop, mariscal de la campaña pro Naval en Helsinki; Arturo Bahamondes, que dejó la huella de sus grandes empresas; Leonardo Reimann, que libró la batalla por crear la Asociación Naval, surgida con dolor del tronco de la asociación porteña. Y, aunque no nombre a todos los encargados del primer equipo, destaco en la persona del capitán López la misión de estos dirigentes sacrificio que deben vivir los 365 días del año en función de las necesidades del plantel, de modo que enfrente los compromisos dominicales en la mejor forma posible. También, como navalino, me inclino reverente ante los nombres del teniente Tobar, del comandante León, que como nadie ha tenido siempre clara la función del fútbol en esta región, y que por lo mismo fue el primero que dio el grito de alerta acerca del fantasma del ascenso que iba a dominar a los dirigentes zonales. Finalmente, la palabra de reconocimiento de este navalino para los directivos José Rojas, Domingo Salvo, "El Negro" León, que, entre otros, saltaron desde el club hasta el comité directivo del Campeonato Regional.

Taquillosos y taquillenta... Después de nombres y figuras individuales viene el cuerpo grande que antes se llamó con más fuerza que hoy "hinchada navalina" y que el diario "Crónica", con todo acierto, bautizara como "los taquillosos". Y de allí fue que nació el derivado de "la taquillenta", aplicado para referirse a la cancha "El Morro", exfortín y hoy flamante

estadio, por haber sido la que batió los primeros récords de asistencia y pesos del torneo regional.

Ahora, cercada como está la cancha por la reja olímpica, se ha quedado atrás la escena de centenares de chiquillos sentados al modo indio como en adoración a los ídolos de carne y hueso que para ellos se llamaron: "Candado" Roa, "Chico" Pillado o "Rucio" Saavedra.

Lo cierto es que entre chiquillos, taquillosos y taquillenta hicieron nacer el espectáculo impresionante de un cerro colmado de gente, hombres, mujeres y niños que asombraron a quienes como los austríacos vinieron de Europa y a los uruguayos de Defensor y al mismo Jorge Robledo llegado desde Inglaterra. Todavía hoy, cuando han crecido las instalaciones y las comodidades, existe gente que escala el cerro para ver los partidos en otra dimensión y no son pocos los que se acompañan de jugosos asados, termos de café y otras bebidas y budineras de ensalada. ¡Reminiscencias de otros tiempos, nada más!

Y los taquillosos no fueron gente apenada "al fortín". Fueron donde fue el equipo entre los buenos años del 51 al 55. Viajaron dos días y vivieron otros 2 en Viña del Mar cuando se fue a empatar con Everton en Sauzalito, el 54, y al año siguiente, fueron 3.000 hasta las populares del Estadio Nacional a derrotar a la brava barra de Colo Colo, la tarde de fiestas patrias en que su equipo les regaló con un triunfo sobre el equipo del cacique.

Quedan todavía cabos sueltos entre los sucesos navalinos como el de Navalito, o Naval B, equipo que formó "Pepe" Sandoval y que entre 1952 y 1955 dio al club un vicecampeonato nacional amateur en Temuco. Por último, está ese equipo de los Viejos Cracks, entidad que ha servido para preservar intactas las condiciones de caballeros del deporte que han adornado a los defensores de la casaquilla albi-azul del puerto.

SUPERSUCESOS

Aunque lejanos no perderán nunca actualidad para nosotros —los navalinos de "cepa"— aquellos partidos sostenidos por "N" entre los años 51 y 57, sin duda la mejor época que nos haya tocado navalear.

Náuticos internacionales en el I Panamericano... La era de los jugadores internacionales en Naval se inauguró en una gran ocasión: la Primera Competencia Panamericana y que se realizó en Buenos Aires en 1951. Fue aquella la primera oportunidad en mucho tiempo en que el fútbol amateur concurría a un torneo en el exterior. Cuatro fueron los jugadores llamados por la Federación a la preselección: Ernesto Saavedra, Isaac Carrasco, Sergio González y Arnoldo Weber. Los dos primeros fueron titulares: Carrasco, una figura en el plantel nacional; Sergio, viajó como invitado especial de la Federación y Arnoldo Weber fue llamado de urgencia para dos encuentros lo que no fue poca gracia recién casado como estaba. El cuadro fue adiestrado por Luis Tirado.

Como navalino no puedo dejar de destacar la gracia que hicieron todos quienes alentaban a esas alturas al club. Como Amadeo Silva, el entrenador, iba a quedarse en el puerto, todos, como a una orden imaginaria se miraron, luego dijeron: "¿Es posible? ¡No!, se contestaron ellos mismos y echando mano a los bolsillos y alcancias lo enviaron a que fuera a mirar el fútbol de ese torneo.

El más grande honor, olímpicos en Helsinski... Aunque se revisen con calma los archivos de todos los clubes chilenos de los últimos tiempos, no se encontrará ninguno que haya merecido la preciada designación de "equipo olímpico" que se hizo a mi Naval en 1952. Y perdónenme que lo repita con orgullosa modestia: Naval, mi club, representó a Chile en los XII Juegos Olímpicos de Finlandia.

Este supersuceso fue una empresa para mis dirigentes y para la afición deportiva de la zona, pues, para que los marinos de Talcahuano viajaran a Europa fue necesario reunir la suma de un millón de pesos. ¡De ese tiempo! Lo que no era poco decir. Se cumplió.

Y en el aspecto deportivo, también mi club cumplió. Primero, reforzándose con elementos de la zona y, luego, rindiendo satisfactoriamente una prueba de suficiencia ante Colo Colo en el Estadio Nacional, la que empató a 2 goles.

Sin embargo, por culpa de los eternos improvisadores del deporte nacional, no se cumplió con mi Naval después, al adosarle un entrenador y jugadores de otras partes del país sin que mediara un tiempo y preparación prudencial. Se desfiguró así la más importante virtud del conjunto: su trabazón lograda a través de varias temporadas. Por otra parte, y desafortunadamente, no se pudo contar para esa ocasión con tres jugadores, ya que Isaac Carrasco y Sergio González se habían ido al Audax Italiano y Weber andaba embarcado en viaje a los Estados Unidos. Es muy posible que con ellos Naval hubiera compensado el escaso gol en contra del partido que en Helsinki se perdió con los egipcios.

El único encuentro jugado en el torneo olímpico se realizó el 16 de julio de 1962, en el puerto finlandés de Kotka y el equipo que formó esa tarde fue el siguiente: Roa, Domingo Massaro (de Iquique, hoy árbitro profesional), Fernando Jara (de la U. Católica y, que después vino a jugar al Deportes Temuco), Rubén González, Luis Leal, José García, Julio Vial (de Colo Colo y que después vino a jugar a Fiap), Orlando Vásquez (de la U. Católica), Justo Albornoz (del Serrano de Tomé, refuerzo incluido por Amadeo Silva), Pillado e Ireneo Jara (de Lota).

Se perdió 4 x 5 frente a la selección de Egipto y el encuentro fue una especie de tragedia emocional para los nuestros, pues a los 10 minutos ganaban 2x0 y empataron el primer tiempo a 2 goles. En el segundo período los egipcios pasaron 4-2 adelante, acortaron los nuestros a 4-3; avanzaron los rivales a 5-3 y a los 44 minutos volvieron a acortar los nuestros. Marcaron Ireneo Jara (2) y José Vial los otros dos goles. Viajaron, además de los que jugaron: Arturo Nourdin, Santiago Vera, Ernesto Saavedra, y José Bravo. Completó el grupo oficial el comandante Harold Hyslop. El entrenador Amadeo Silva estuvo en Helsinki por el mandato imperativo y repetido de la hinchada navalina que lo volvió a premiar... ¡eran otros tiempos! ¿o no?

Eliminados de los juegos, los muchachos de Naval se juntaron con su entrenador y como club ganaron 2 partidos, uno en Pori y el otro en Turku, con los cuales se resarcieron del trago amargo oficial.

La Más grande victoria como club... El año 1953 Colo Colo había conseguido la hazaña de traer a Chile a los hermanos Jorge y Ted Robledo desde el Newcastle, de Inglaterra en contrataciones que revolucionaron al medio futbolístico profesional chileno. Con ellos en el equipo, el club del cacique obtuvo el título de esa temporada en forma absoluta. Acá en la zona, Naval también había logrado el cetro en disputa y por eso las autoridades de la ciudad de Angol concertaron el encuentro entre ambos como número de fondo de las festividades centenarias de esa ciudad. Al programarlo, nunca pensaron el carácter de epopeya que para el fútbol "chorero", regional y nacional amateur iba a alcanzar este partido.

La verdad fue esa. Los marinos quebraron todas las reglas y pronósticos al ganar 3-2 a los campeones profesionales en una demostración de calidad, enjun-

dia y clase difíciles de encontrar y que no fue sino el comienzo de un largo y glorioso periodo de amortización de la inversión que los directivos habían hecho al mandarles a Europa.

Los jugadores navalinos, esa tarde, pagaron casi todos los dividendos de la deuda que habían contraído con el país al merecer la designación olímpica.

Primer equipo europeo en El Morro... ¡Poned atención, el 30 de enero de 1955 un equipo europeo pisó por primera vez el duro suelo del Morro! El hecho trascendente se produjo gracias al eco que tuvieron en la capital las sucesivas y progresivas hazañas náuticas. Colo Colo, que había organizado un torneo con equipos europeos y sudamericanos, le ofreció este rival de campanillas al club sensación del sur.

El encuentro y triunfo si no puede clasificarse como el más sensacional de la historia navalina es uno de los más sonoros. Y en la apreciación tengo que ser justo porque el Morro, era, en ese tiempo, cancha de dura tierra y porque los europeos del Austria vinieron a jugar ese domingo después de haber actuado la noche anterior ante la Universidad Católica en la capital. De todas maneras, aunque estos dos antecedentes atenuan a los austríacos en su derrota, no desmerecen el triunfo náutico porque los europeos representaban en ese momento el fútbol cuarto campeón del mundo, y porque fue logrado con mérito y por cuatro goles a uno.

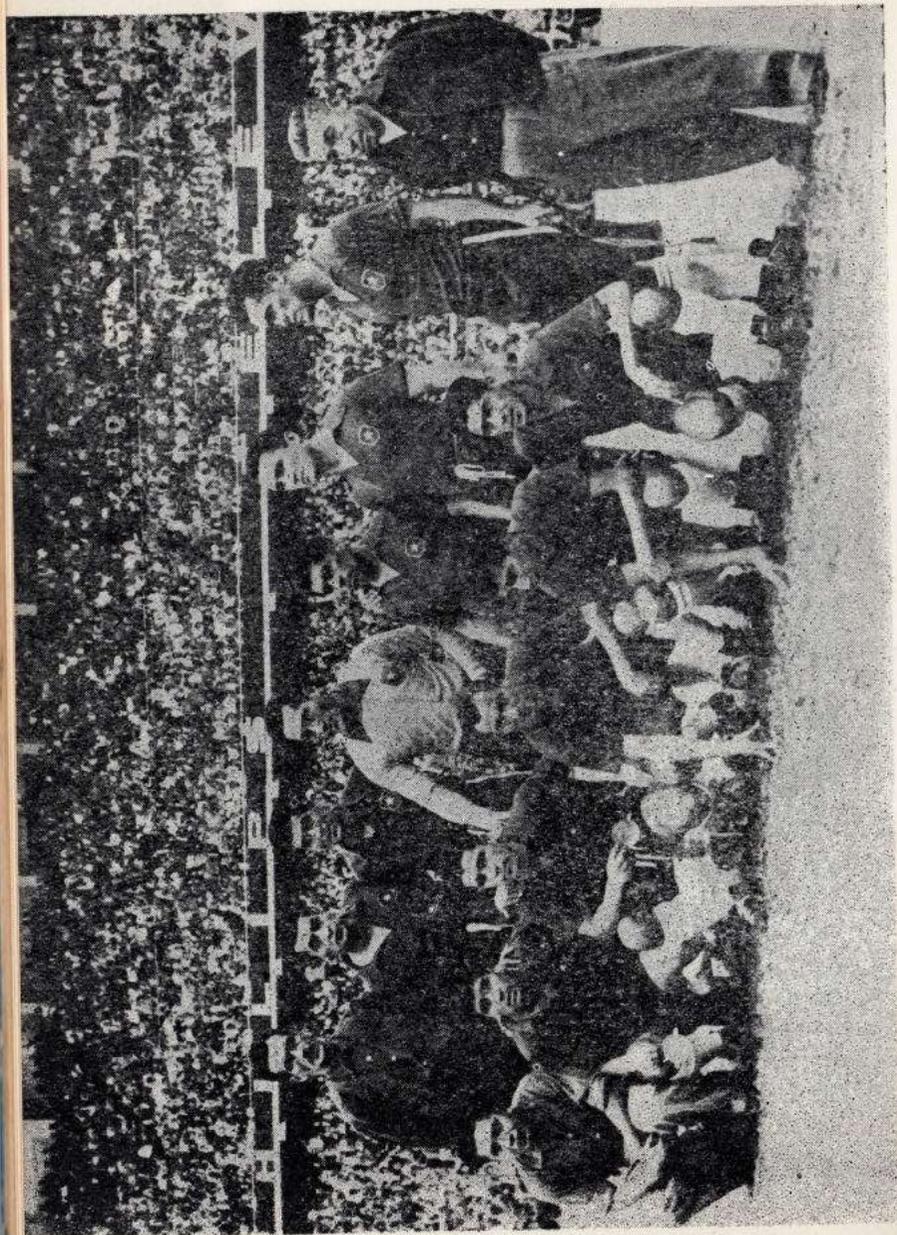
Primer equipo uruguayo y otro triunfo con historia... Al mes siguiente del mismo 1955, llegó al Morro el equipo de Defensor, de Montevideo, para caer 2-0 ante el cuadro sexsi-campeón regional. La oportunidad fue preciosa para apreciar hasta donde el estilo de Naval se parecía al de los uruguayos. Al final, terminó pareciéndose tanto que los uruguayos de Talcahuano jugaron mejor que los de Montevideo, aun cuando en el conjunto visitante viniera aquella doña figura llamada Tejera.

Otra vez internacionales: Lima... Después de casi 5 años matemáticos, Naval, este club que se metió en mi sangre, volvió a ser Chile. Curiosamente, la Federación investió con la calidad de representante chileno en el mismo mes de julio en que un lustro antes había jugado igualmente vestido de rojo en Finlandia. Entonces fue el día 16, ahora fue un día 14.

Hubo empate a un gol entre Naval, de Talcahuano reforzado con dos jugadores de Huachipato y una selección peruana que debió ser amateur y que fue profesional ante la imposibilidad del entrenador húngaro Jorge Orth (antes había trabajado en Chile), por armar un cuadro capaz con jugadores netamente amateurs.

El primer gol fue navalino - chileno, y salió de un impresionante tiro libre servido por el zaguero centro Luis Guerra. Con ese gol terminó el primer tiempo: Chile 1 Perú 0. Recién iniciados los 45 minutos finales, Olivares, el arquero titular salió decidido a una entrada peligrosa de un delantero contrario y por salvar el gol inminente fue lesionado de gravedad en un ojo, debiendo ser trasladado a una clínica donde lo operaron por cuatro horas. En su reemplazo entró Oscar Cifuentes, tercer arquero de Naval en ese momento. Roa se había quedado fracturado en el puerto. Los locales le empataron a Chile y a Cifuentes porque, en un tiro alto no difícil, la pelota se le soltó al meta al caer a tierra, atropelló un ágil peruano y ya no hubo más goles.

La hazaña la escribió Naval esta vez y la historia del club registró el nombre de ocho nuevos internacionales: Oscar Cifuentes y Mario Olivares, Alejandro Torres, Luis Guerra, Raúl Aedo, Arturo Vásquez, Pedro Agurto y José Saavedra. El resto: Luis Leal, Domingo Pillado, José Bravo, Sergio González, Arnoldo Weber y Amadeo Silva conocían ya esa satisfacción.



A ESTE EQUIPO LE EMPATO PERU

Los 90 minutos más emocionantes que se han visto... No se ganó al cuadro de Libertad de Asunción, Paraguay, pero, sin embargo, el choque perdura en todos nosotros navalinos o no— como los 90 mejores minutos vistos en la zona. El conjunto guaraní era de real atracción, repleto de seleccionados nacionales y había ganado a Colo Colo en la capital. Todos sus antecedentes los mostró en el fortín, a orillas del Pacífico, como también los once hombres que tuvieron al frente los macheteros, probaron el excepcional momento por el cual pasaban.

RESUMEN PARTIDOS EXTRA-REGIONALES DE NAVAL

1951. **Empató con:** Audax a 1 gol en el Campo Municipal de Concepción y también a 1 gol en El Morro. Ambos goles de Pillado.
1952. **Ganó en Finlandia a:** Selección Pori 5x1; Selección Turku 3x1. **Empató con:** Colo Colo a 2 goles en el Estadio Nacional (prueba de suficiencia para los Juegos Olímpicos de Finlandia). **Perdió con:** la Selección Nacional de Egipto 4x5 en Helsinki.
1953. **Ganó a:** Colo Colo 3x2 en la ciudad de Angol (festividades centenarias). **Empató con:** Colo Colo a 1 gol en El Morro (revancha). **Perdió con:** Palestino 0x1 en el Campo Municipal de Concepción.
1954. **Ganó a:** Santiago Morning 3x0, a Wanderers 2x0, a Ferrobadminton 5x3 y a Magallanes 3x1 en El Morro. **Empató con:** Everton a 1 gol en Sausalito, Viña del Mar. **Perdió con:** Everton 0x1 y con Libertad de Asunción, Paraguay 3x4 en El Morro.
1955. **Ganó a:** Austria de Viena, Austria 4x1, a Defensor de Montevideo, Uruguay 2x0 en El Morro. A la Selección de La Serena 2x0 en La Portada (prueba de suficiencia para ir a los Juegos Panamericanos de México), a O'Higgins 2x1 en El Morro, a Colo Colo 4x2 en el Estadio Nacional. **Empató con:** O'Higgins a 3 goles en Rancagua.

1956. **Ganó a:** Universidad de Chile 3x2 y 2x1. **Empató con:** Palestino a 1 gol y con Rangers a 0 gol en Talcahuano. **Perdió con:** Universidad Católica 2x3 en El Morro con Everton 0x5, con Wanderers 2x7 y con San Luis 0x3 en Sausalito y Playa Ancha.
1957. **Ganó a:** Everton 3x1 en El Morro. **Empató con:** Wanderers a 2 goles en Talcahuano y con la Selección Nacional Amateur del Perú a 1 gol en el Estadio Nacional de Lima. **Perdió con:** Rangers 2x3 en Talca.
1958. **Ganó a:** Alianza de Curicó 6x1 en Talcahuano, a Temuco 3x1 en la Cancha El Bajo, a Everton 3x1 en El Morro, a Unión Española 5x3 y 3x0 en El Morro. **Empató con:** Pitrufquén a 3 goles en el estadio de ésa. **Perdió con:** Audax 1x2 en El Morro.
1959. **Ganó a:** la Selección de La Unión 8x1, a la Selección de Lanco 5x1, allá, a Audax 2x0 en Talcahuano. **Empató con:** Palestino a 1 gol en El Morro. **Perdió con:** Peñarol de Montevideo, Uruguay 1x3 en el Campo Municipal de Concepción, con Palestino 1x4 en el Estadio Independencia, Santiago (Copa Chile) y con la Selección Nacional 0x6 en el Estadio Nacional.
1960. **Ganó a:** Universidad de Chile 1x0. **Empató con:** Palestino a 1 gol. **Perdió con:** Colo Colo 1x4, todos estos encuentros en El Morro.
1961. **Ganó a:** la Selección de Pitrufquén 5x2 allá, a la Selección de Valdivia 5x0 allá. **Empató con:** la Selección de Osorno a 1 gol allá y con Temuco a 5 goles en la cancha El Bajo.
1962. **Ganó a:** Universidad Católica 1x0. **Perdió con:** la Selección Nacional 0x4 (plan previo al Mundial) y apertura del estadio El Morro, con la cancha empastada y las nuevas instalaciones). El primer encuentro también jugado en El Morro.
1963. **Ganó a:** Magallanes 4x2, a Osorno 7x3, a la Selección del Gran Santiago 6x0, en la cancha El Morro. **Empató con:** la Selección del Regional Central a 1 gol y con la U. Católica a 0 gol (inauguración luz artificial en El Morro). **Perdió con:** Santos de Brasil 0x5 en El Morro y con la Selección de Osorno, 2x3 en Osorno.
1964. **Ganó a:** Lister Rossel (del Ascenso) 2x1 en Linares. **Empató con:** Universidad de Chile a 1 gol, con Audax a 1 gol (nocturno), ambos encuentros en El Morro. **Perdió con:** Everton 2x5 y con Colo Colo 1x2 (nocturno), en El Morro.
1965. **Ganó a:** Wanderers 2x0 en El Morro.

Resúmen:

Partidos juzados 69, ganados 30, empatados 19, perdidos 20, goles a favor 163 y goles en contra 130. Partidos internacionales 9, jugados en el extranjero 4, en la zona 5. Partidos internacionales ganados 4, empatados 1, perdidos 4.

En encuentros ante conjuntos profesionales el resúmen es el siguiente:

Partidos jugados 39, ganados 17, empatados 12 y perdidos 10. Al margen de la rivalidad que ha mantenido (guardando las distancias) con Colo Colo, el récord de Naval exhibe una invictez ante la Universidad de Chile pues de 4 encuentros 3 los ha ganado, empatando el restante. Unión Española, Magallanes, Santiago Morning y Ferrobadminton no le han podido ganar.

Para escribir sobre el plantel actual de Naval. comenzaré por hablar de la cancha o Estadio El Morro, escenario que los jugadores tienen para cumplir con su función de futbolistas. Dos veces a la semana, otras veces tres, llegan hasta sus camarines, reciben masajes de Gonzalito. visten ropa de entrenamiento y divididos en dos equipos realizan sus ensayos. Corren, saltan, se ubican como mejor conviene al puesto que desempeñan en sus equipos y si hay sol, en el intermedio se tienden en el pasto verde de la cancha.... ¿pasto verde?. Sí, pasto verde, bien conservado y enmarcado por una estética malla olímpica.

Con ese decorado, el juego de los 22 muchachos se ha orientado desde 1962, a lo más conveniente para un recinto empastado. Son ellos los que están dando forma a la nueva época de Naval, distinta a la de aquellos hombres anteriores al 62 y que se movían en escenario de tierra y sin la decoración de la malla, la nueva tribuna y las graderías de 25 escalones sobre el cerro.

Hoy, el plantel lo forman una mayoría de jóvenes y dos o tres veteranos. Signo positivo en un club que comenzó el 49 con veteranos inmediatos.

Los jóvenes de hoy son casi tan precoces como los "inmortales" del período 49 - 57, pero no viven en el mismo ambiente grandilocuente ni con la aureola que éste les daba a los superclases de ese entonces. Los defensores de hoy, en cambio, cuentan con una buena cancha y la comodidad de la Casa de Jugadores. La diferencia a favor de los de ayer disminuirá tan pronto como se logre dar forma al nuevo estilo del fútbol náutico en cancha de césped y, resurja en la hinchada aquella pasión aún inimitable en el medio amateur nacional.

La entrevista más grande del mundo... Sólo para no dejar que brasileños y argentinos luzcan este clásico slogan, intento realizar "la entrevista más larga del mundo y por consiguiente la "más grande", a todos los jugadores del actual plantel navalino.

Un día de octubre del 64 fui de visita a la Casa de Jugadores. Está ubicada en el Estadio Francisco Acosta, en el Apostadero. Esa mañana tuve un encuentro cordial con José Saavedra, el 'Lenguadito' admirado cuando surgió como niño - prodigio dentro de los genios del "elenco de oro". También fue cordial el apretón de manos que nos dimos con Arnoldo Weber, el "capitán eterno". Expliqué el propósito de la visita a ambos y sus caras mostraron de todo: alegría en Saavedra, que pese a los años sigue siendo juvenil y una agradable sorpresa en Weber. Pero, creo que en el fondo, tuvieron sus dudas... ¿un segundo libro para Naval?, ¿dos libros escritos para admirar un club?, ¿no será mucho?

En todo caso la idea fue expuesta y quedé de volver días más tarde para repartir cuestionario a los jugadores. Cuando llevé los formularios con las preguntas enfrenté por primera vez a los jugadores. Fue en el hall de la Casa de Jugadores, ahí a la entrada del Estadio Francisco Acosta. En el semi-

círculo que formaron distinguí a Luis Guerra, Cifuentes, Torres y Sen. El resto no figuraba en mi kardex todavía. La explicación sobre este nuevo libro, dudo que los haya dejado muy convencidos, pero se quebró el hielo del primer encuentro y, con la cordialidad propia de la Marina, fui invitado a almorzar "a la suerte de la olla".

Después, desde el buen encuentro Naval - Coquimbo Crav, jugado en la Refinería, seguí todos los partidos de la temporada 64, excepto algunos de fines de temporada. Y lo hice porque los partidos dominicales son los que más sirven para desarrollar bien un capítulo dedicado a los jugadores. El análisis de una temporada se puede preparar en una biblioteca o escritorio; las conclusiones de una época se trabajan en los archivos. En cambio el conocimiento cabal de la personalidad y la calidad de un jugador sólo puede adquirirse en los campos de juego.

Los nuevos... Con este procedimiento, domingo a domingo me fui agregando una nueva figura a la retina. El primer incorporado fue **Víctor Arias Fuentes**, "nueve" en el sensacional equipo que Weber



presentó el 64. ¿Por qué se me quedó su figura? Más que por la calidad que exhibió durante la temporada —no en vano fue ubicado tercero en el ranking— fue por su manera de moverse en la cancha, por su juego extraño para un mediocampista. Para empezar, noté que llevaba la pelota a cabeza gacha y que, de pronto como a una orden, miraba corto y metía pelotas a Urzúa o Torres, con cualquiera de las dos piernas. Insisto que su figura me pareció extraña y más, el silencio con que jugaba. No lo sen-

tí gritar nunca, ni lo vi trajinar como un enano. Lento y corriendo en línea recta siempre llegaba donde tenía que estar. Y si había que saltar en los centros, ponía ñeque frente a los full - back contrarios.

Al trabajar con él en la entrevista maratónica no pude sacarle ni con la grúa del Arsenal, el cuestionario completo. No me quedó más remedio que marcarlo al hombre en un entrenamiento e interrogarlo.

—“Comencé en el infantil del “Juventud Salinas”, a las 9 años. Después jugué en el “Luis Uribe” del mismo barrio porteño. Allí estuve hasta el 56. Me llegó la hora de trabajar y entré a la Escuela de Artesanos. Mientras me preparaba técnicamente para ASMAR, jugué en el juvenil y ahí estaba cuando me trajeron al “A”. Mi primer partido en División de Honor lo hice en Chiguayante, en un cuadrangular nocturno. Ganamos 3-1 y esa vez jugué de “ocho”. Después no le saco más palabras. Cree que está jugando, mira poco de frente y contesta cabeza gacha, igual como si fuera moviéndose para alimentar su delantera. Casi por señas le sonsaco el cuándo y dónde jugó su primer partido contra un equipo extra-regional: —“Fue el mismo 63, contra Magallanes, en El Morro, ganamos 4-2 y dos goles fueron míos”.

Como ya ha hablado mucho, mira su reloj. No me cuenta las veces que lo han llamado a reforzar equipos de la región. Me hubiera gustado seguirle jugando para vencerle en un partido de palabras, pero debo hacerme cargo de conciencia, pues, además, de interrogarlo lo tuve ocupado, junto a sus compañeros, en una toma fotográfica para la portada del libro. Como para mortificarlo un poco le pregunto: ¿algún partido malo? Contra lo esperado, responde, instantáneamente: —“El partido con Huachipato en el cuadrangular del 65 en El Morro”. Su respuesta me deja pensando porqué esos 90 mi-

nutos eran importantes para él. El club siderúrgico lo tenía entre sus futuras contrataciones y en consecuencia esa actuación falsa debe haberle dolido mucho. ¡Paciencia “Negro”!, como le dicen sus compañeros, ¡veinte años no es nada! Quedan todavía muchas jornadas para demostrar las condiciones.

Otro moreno después de Arias se pegó a mi vista, **Ramón Gajardo Muñoz**, el “cinco” del bloque posterior. Me gustó su elasticidad y la marcación criteriosa que hace de los enemigos peligrosos. Particularmente, por la forma en que tapó los movimientos de Miranda, en Schwager, el día en que ganaron 2-1 en la segunda rueda del 64. Es chiguayantino y está por cumplir 23 años.



Comenzó a darle al fútbol a los 7 años, o sea, el 49, en la tierra del “chiguayante”. Buena cuna, porque allí se ha jugado siempre buen fútbol y porque por un buen tiempo la cancha de la Grace fue la mejor de la zona. Caupolicán la cuidaba como niña bonita.

Significativa fue su llegada al Naval, lo trajo Miguel Avilés, el marcador que el conjunto náutico tuvo las temporadas 56-57 y que también viniera desde esa localidad. Antes de su anclaje en el puerto jugó por el Deportivo Nacional y por el seleccionado chiguayantino. Llegó algo trabajado, pues por un tiempo tuvo de entrenadores a Abdón Casal y a Bernales, este último en la Escuela de Artesanos.

El hecho que antes jugara de “tres” confirma aquello de la anticipación que tiene para jugarle a los delanteros. Es un back-centro en potencia o de reserva. Mirando su cuestionario me siento un poquito orgulloso, porque indicó como su mejor actuación el partido contra el seleccionado de Schwager,

justo el encuentro que más me gustó de los que le he visto.

—“También tengo una tarde negra, el primer partido con Vial el 64”. Comenta un poco compungido. Después, sobre otros aspectos del cuestionario contesta: —“Me quedan muchos defectos todavía, pero esos se borran con experiencia y con la comprensión que uno reciba de sus compañeros y del entrenador. En Naval la tenemos. Todavía no puedo hablar de mejor época, estoy comenzando recién. Aspiro a jugar como Carlos Contreras, de la Chile, a quien admiro en mi puesto. Tengo bastante tiempo para conseguirlo ya que pienso que el jugador rinde como se cuida. Ahí tiene usted el caso de Alfredo Di Stéfano. Me gusta sentir al hincha porque el aliento le hace bien al jugador, en cambio no le doy mucho importancia a los comentarios de la prensa”.

En mi esfuerzo por recordar a los jugadores que me impresionaron en las sucesivas tardes de domingo, me sorprende ahora al reparar que ellos fueron hombres de defensa. Lo digo porque el tercero fue **Aníbal Moraga Núñez**, porteño, de 25 años, llamado “Pinocho”, por sus compañeros. De marcador lateral se pueden dar tipos: el tranquilo como Alejandro Torres o el fogoso como Lewis. Moraga, es de la segunda línea. Cara dura, ataque violento con el contrario, como buscando imponer res-



peto, sin dar cuartel. La tarde que más claro vi su juego no fue jugando por Naval, fue en la Refinería, reforzando al Coquimbo - Crav contra Everton, un miércoles en la tarde del año 64. Esa vez se necesitaba ñeque y corazón porque fue un encuentro perdido injustamente, 3-4, cuando se mereció un empate tanto por la faena vigorosa del ata-

que con la “V” azulina como por la faena impecable de Moraga. Buen trabajo y buen examen, porque el ataque viñamarino era solvente con Escudero, el goleador de la competencia profesional.

Su cara fiero lo avejenta pues sólo tiene 25 años. Es otro porteño en el equipo, pues a los ocho años jugaba por el Gente de Mar de la Asociación del puerto. Después aparece en la Escuela de Artesanos, como si pasar por allí fuera una ley en la carrera hacia el equipo “A”. En la Escuela estuvo entre el 57 y 58. Siendo alumno, integró el juvenil navalino como back-centro. ¡Ah, de allí conservó la cara dura!, pues los reglamentos futbolísticos exigen que el “tres” tiene que infundir el terror. En ese juvenil jugó con su hoy compañero Salinas y con Andrade, que lució en la valla de Gente de Mar. El 58, jugando por el Arturo Prat de la competencia del Apostadero, ganó el título, teniendo como entrenador a Rubén González.

La primera temporada de este “4” fue el 60 y su primer encuentro lo jugó contra Fiap. Tuvo suerte porque ganaron 3-2. Ya tiene casi 5 años en la escuadra superior, en este tiempo se ha convertido en “veterano”. Tiene en su hoja de servicios, nutrida lista de encuentros contra cuadros profesionales: las dos universidades, Colo Colo, varias veces, Audax, Wanderers y Magallanes. Y mucho respeto con él, jugó contra Santos. ¡Qué importa que su primer encuentro por el Regional fuera el más malo de toda su carrera si pudo estar en el césped de “El Morro”, la tarde aquella en que Pelé visitó Talcahuano para brindarle su homenaje personal por el bicentenario!

El próximo navalino no fue defensa. Me pasó lo que a todos. Caí redondo en seguir el juego de **Urzúa (Juan)**, la sensación de la primera parte del campeonato y ¡cómo no!, recién arriba y goleador.

No hace mucho, en otro almuerzo con todos, ahí en la Casa que tienen, uno de sus compañeros me daba la razón de los goles de este artillero.



—“Todas las defensas cuidaban a Saavedra, Torres. A Urzúa no lo conocía nadie. Por eso agarraba una pelota, se iba adentro y nadie lo marcaba, ¿para qué?, si no lo conocían. Cuando más, los defensas se decían en voz baja ¡qué va a tirar ése! Y tiraba y era gol. Hizo tantos, que terminó ‘segundo escorer de la temporada, superado apenas al final por Rubén Salazar, dándole la ventaja Urzúa de no jugar todos los partidos”.

Yo, por mi parte, lo vi sacar el gol escaso de Lota, en la primera rueda. Esa tarde todos trabajaron como enanos y al final, sólo su cabezazo a una esquina dio la victoria. Después de aquello no le recuerdo sino el famoso y decisivo penal que le atajó Petric en la “U”, gracias al dato que “Churro” Muñoz le dio al arquero. Tras ganar la primera rueda como goleador máximo, en la segunda hizo diez mil intentos por repetir su cuota. Inútil ya, todos los equipos habían aprendido la lección y las defensas ahora sí que lo marcaban.

¡Qué le vamos a hacer!, tiene usted 20 años y su mayoría de edad la cumplirá en agosto de este 65. Por lo demás, usted fue niño prodigio en la delantera 64. Su caso, incluso, es especial por ser usted producto del sacrificado ambiente particular. El “Juventud Hurel” y la U. C. porteña son dos de los cientos de clubes que viven por el esfuerzo de la gente que lo integra, sin ayuda, sin nada. Por esa sola razón tiene que triunfar. Y también por responder a sus hermanos que le enseñaron a jugar. Recuerde, por otro lado, que usted mismo se encuen-

tra lento y poco cabeceador y si no mejora esto último se reducen sus posibilidades de goleador innato. La lentitud se reemplaza con el oportunismo o un buen shot, pero, en cambio, con la cabeza se pueden perforar muchas mallas, las pelotas altas en manos de un delantero son 80% gol. Si vio a Pelé me encontrará la razón. Y, ¡hágame caso! usted es goleador innato, aprovéchese. Un delantero sin esa cualidad tan rara de encontrar, no le hace cuatro goles al Lord en un partido en que se marcaron 6. Usted puso el 80%.

¡Ah! ¿así que admira a Honorino? Bueno, el “9” del ataque nacional, usted ha visto que es rápido. No le queda otra cosa que mejorar su velocidad. Pero, ¡vaya muchacho!, también admira a Pelé?, me está dando la razón entonces, pues ya le dije que Pelé cabecea como “rey” que es. Entonces vamos a imitarle, y por mi parte le deseo que ese gol contra Wanderers lo saque de la racha negra que tuvo desde agosto del 64.

Y ya que hablamos de hombres gol, digamos que el “10” ú “8” que presentó Weber el año pasado fue otro player que entró fácil en la vista y memoria de este espectador. El hombre gol atrae al aficionado, tiene imán. Carrillo Carrasco Héctor, uno de los trece porteños que tiene el plantel, da para la nota distinta una vez que se comienza a conocer su tra-



yectoria. Empezó jugando de arquero antes de llegar a interior. Lo hizo en el “Hermandad Porteña”, del puerto, el 53. En 1963 ingresó a la Armada, tenía 16 años. Por eso jugó en el juvenil, después en el Revelaciones, hasta llegar el 64 al primer cuadro.

Antes de verlo jugar escuché al colega Guillermo Labra —antes cro-

nista deportivo y hoy exitoso columnista de "Crónica"—elogiar su juego. Fue una tarde en el "café" en charla posterior a los partidos. Con el tiempo le encontré razón. Carrillo se movía pro-gol en el área y de ahí disparaba como cañón. No marca goles suaves, por lo mismo perderá muchas oportunidades ya que por la fuerza se pierde puntería. Como a todos los de la promoción 64 habrá que verlo en otra temporada y con más kilos de experiencia. Mientras más lejos quede el "debut" (lo jugó contra Lord en el Estadio Regional, en amistoso preliminar del encuentro Colo Colo - Huachipato de comienzos del 64), mucho mejor. En la temporada pasada perdió goles cantados contra Mulchén. Según él, no ha jugado todavía un partido completo que lo haya dejado contento. No tiene ritmo su juego. Según esto su tarea será mejorar pero sin desesperarse. Hay que superar los pergaminos del "papy", que fue campeón de pimpón del puerto hace 14 años.

Sus compañeros de la División de Análisis de la Producción de ASMAR necesitan que uno de los suyos brille en el equipo "A" y les gustaría que un día Carrillo llegara a vestir la casaca chilena. Naval por otra parte, necesita artilleros que vuelvan a hacer levantar del asiento a los hinchas navalinos de El Morro. Y es sabido que los "taquillosos" sólo se levantan con goles.

Por admirar demasiado a Alejandro Torres, el más regular de todos los jugadores que ha pasado por el Regional, fijé mi atención en el hombre que lo reemplaza hoy, **Jaime Alvarado López**. bueno para avanzar por su ala y para dar esos centros que en los tiempos de "Cara e'cueca" tomaban Bravo



o González ya de cabeza como de chilena.

Es curioso como los reemplazantes adquieren el mismo molde de los remplazados. Igual que Torres, cuida su figura después de la jugada. Volviendo a su puesto, con una mano se repasa el jopo.

Como se inició en "Las Canchas", seguro que vio mucho al hombre que le antecedió en el puesto. Alvarado, como la mayoría de los actuales del plantel de honor, hizo completos sus estudios futbolísticos en la entidad: Escuela de Artesanos, y juvenil 2 años antes de llegar al "A". Antes del 61 jugó de izquierdo y allí le tocó reemplazar a Vásquez, técnico marcador que viajó a Lima el 57. Después se fue al lado derecho para reemplazar a Alejandro Torres.

Con sus casi 28 años, integra el escalón de veteranos del cuadro, y ahora retirado Guerra, deberá asumir el comando de la defensa para proteger a Cifuentes. No será un "mandato de juego" porque Gallardo cumplirá esa misión. Será un "mandato por años", por antigüedad. Seis años han pasado del día en que debutó contra Fiap en match empatado a un gol. Tres años después su álbum de recuerdos muestra ese partido que Naval fue a jugar a Santiago contra la selección chilena en el Estadio Nacional y que por rara vez, le hizo salir goleado de una cancha de juego (6-0). La defensa de ese día la formaron: Cifuentes, A. Torres, Guerra y Alvarado. Desde ese entonces, Jaime —como le gritan sus compañeros al pedirle centros bombeados— ha figurado casi todos los años en el ranking. La temporada pasada le disputó a Mesías, de Huachipato, el liderato en su puesto.

El resto de los nuevos valores, fue empleado rotativamente por el entrenador, por lo mismo la impresión que el juego de ellos produjo, también, fue rotativa. En consecuencia: Salinas (9), Mora (7), Inostroza (6), Arriagada (5 y 2), Jiménez (3), Gallardo (3 ó 5), Rivera (4) y Leiva (11), me fueron gustando a píldoras.

Hubo partidos en que **Guillermo Salinas** me impresionó por su parsimonia, la buena dirección de sus cabezazos con el cuerpo en tierra, su subir y bajar, y su dominio técnico. Este elemento como la mayoría, pasó por el kindergarten de la Escuela de Artesanos y jugó por equipos de la competencia de "adentro" antes de ser llamado por Weber. Como unos pocos, jugó "afuera" en el puerto. Lo hizo por el Bellavista cuando infantil. Su ingreso al Naval "A" se produjo el 61. Con sus 25 años cumplidos es uno de los pocos casados entre los "polluelos". De sus dos hijos, uno se llama Guillermo, igual que él. Cabe preguntarse si en el futuro Naval tendrá otro Salinas en su cuadro de honor.

—“He jugado siempre de nexo. Me gusta esta tarea desde cuando empecé a los nueve años. Después, con los entrenadores Apablaza y Roa y, finalmente, con Weber, he seguido haciendo lo mismo. Creo que mi puesto es importante junto con el "6" de apoyo. Para cumplir como se debe, creo que me falta velocidad. En cambio me parece que entrego con precisión y que soy tesonero y buen dominador. No me pregunte mejor sobre mi "debut". Fue contra el Vial el 61, me sacaron en el mismo primer tiempo. Menos mal que también hay tardes buenas, la tuve contra Coquimbo Crav el 64, en el empate a dos”.



Si no me equivoco, él y Cifuentes fueron los primeros en devolver lleno el cuestionario. En sus respuestas hubo una que me gustó sobremedida, aunque parezca demasiado audaz. A la pregunta de: ¿puede indicar el mejor jugador en su puesto?, contestó: “Habemos varios”. Cuando leo que le gusta el box, me acuerdo de lo ilustre que es su apellido en ese deporte y que, incluso, hubo un campeón chileno y sudamericano de su apellido.

Salinas enfermó a fines de la temporada 64, y por ello ha tenido un reposo largo. Esta noticia se puede convertir en un buen año suyo en la presente temporada, pues ya reanudó los entrenamientos. Un reposo a cualquiera le hace bien y produce hambre de fútbol, estado que apetecen los entrenadores en sus pupilos. Ojo con él, en 1964 no le fue tan mal, quedó tercero en el ranking detrás de Isidoro Torres y Araya.

Joél Mora Constanzo, el "7" que jugó gran parte de la temporada 64, se hizo anunciar ante mi mucho antes que le viera jugar y que lo conociera personalmente. Fue el titular en su puesto, el capitán



José Saavedra, quien me dijo una y otra vez: “Tenemos un puntero que está esperando su oportunidad, así que debo retirarme”.

Me topé en la cancha con él en aquellos partidos en que Saavedra estuvo ausente por lesión: estatura copiada del titular, cierto aire en la manera de pararse en la cancha, pero en cambio otro temperamento, y sin la picardía que hizo famoso al Saavedra chico.

—“Considero que estuve regularcito no más el año pasado. Jugué en total 9 partidos e hice 7 goles y eso es algo mejor. De mis otras actuaciones recuerdo el match jugado en Osorno por las elimi-

natorias para el Panamericano de Sao Paulo, entonces hice un gol de cabeza aunque jugué un ratito. La revancha realizada en el Campo Municipal de Deportes de Concepción la jugué toda. Y si quiere me anota ahí, para que lo sepan mis nietos algún día que, jugué 20 minutos contra Santos”.

Este “porteñito”, le digo así por su tamaño, comenzó en Las Canchas como infantil a los 12 años. El 59 bajó al plano e ingresó a la Escuela de Artesanos donde pasó dos años como muchos otros. Integró después el Arturo Prat con su flamante entrenador Luis Leal, ¿lo recuerdan?? No, pero lo recordarán si les digo el “Chancharra”. Ahí jugó con Gajardo y Gallardo con los que pasó al equipo “A” el 62. Ese mismo año jugó en El Morro contra el Lord. Ganaron 5-2 y ese fue su debut con el pie derecho.

No sé cómo surgió el nexo entre Sergio González y **Sergio Inostroza Letelier**, otro de los “seis” que Weber tiene en su cuadro del futuro. La primera vez que reparé en su menuda figura, estaban ambos fuera de la cancha, de civil. “Zoque” le dedicó buenas alabanzas. Son tocayos, parecen conocerse mucho trabajan en la misma sección de los Arsenales. Sin embargo, contra lo que se puede creer, en la cancha el “Zoque Chico” no parece a imagen y semejanza del grande. Ha rendido cada vez más pero todavía anda a la busca del espacio preciso para moverse en la cancha, está en la etapa de prueba de sus posibilidades. En este terreno ha avanzado bastante. Para su físico, peso pluma, dosifica bien sus energías, es bastante bueno en el apoyo. De vez en cuando se da sus lujos,



como por ejemplo en ese amistoso con Wanderers de comienzos del presente año. De fuera del área, tiró, violento, de emboquillada, queriendo sorprender al arquero. De no haber estado Olivares en la valla de los “caturros” —llamado a la preselección nacional— habría celebrado un buen gol.

Con él estoy descubriendo un fenómeno interesante en Naval, es decir que la gran mayoría de los jóvenes jugadores proviene de clubes del puerto y muchos, de clubes particulares. Con el transcurso del tiempo el conjunto de la Armada está sirviendo de expresión a la juventud futbolística de Talcahuano. Ya no llegan de otras ciudades o de Valparaíso, como tiempo atrás. Esta política merece el aliento del hincha.

Inostroza hoy, con 21 años comenzó en “Hermandad Porteña”, junto a Carrillo y Sánchez, el último, hoy en Deportes Talcahuano y que le enseñó los rudimentos mientras fueron compañeros. En otro club del puerto, el “Centro Torneros” jugó de “seis” entre el 62 y 63, haciendo pareja con Víctor Varas, hijo. A fines de este último año pasó la Puerta de los Leones y a fines de noviembre jugó en el Arturo Prat, ahora en pareja con Gajardo bajo la mirada del “León” de El Morro y de “Chancharra”. Su debut con la casaca albi - azul lo cumplió contra Vial, en el partido inicial del 64. Ahí debutaron con él varios de los novatos navalinos.

—“Me tocó reemplazar a Arriagada en el primer partido. Después, Lister Rossel fue el primer equipo no regional contra el que jugué. También actué contra Colo Colo (1-2) y contra Wanderers (2-1), ambos encuentros en El Morro. Aunque jugué en un comienzo de “9” me he venido a acomodar de “6”, me gusta más”.

Me quedan menos nuevos que historiar: Rivera, Arriagada y Jiménez. El primero, **José Rivera**

Muñoz, es ¡penquista! nacido en 1942. Fue grumete el 60, estuvo un año en la Escuadra, el 62 en la Escuela de Ingeniería Naval, especializándose y en



ese tiempo jugó en el Naval de Valparaíso. El 63 volvió a Talcahuano para caer en el juvenil de los náuticos. En ese equipo conoció y jugó con Urzúa, Carrillo, Leiva y Coloma. Era back-centro. Me parece extraño porque no tiene dura la cara, es pues el primer caso en el mundo de un "3" sonriente.

—“Todavía no tengo puesto ganado en el equipo. Cuando juego, reemplazo a Moraga. El 64 tuve 6 partidos en El Morro y en otras canchas regionales. Anoté mi partido con Lister, en Linares”. A pesar que hoy trabajo en el dique flotante, AR, como lo llaman y que ha navegado en la Escuadra y “que ha sido marino”, jugó antes por los juveniles de Huachipato entre los años 58 y 59. Su primer club fue el Club Deportivo Graciela Letelier que compite en la Liga Particular.

En cuanto a **Héctor Anziagada**, es una excepción. Aclaro que “excepción” no “valor excepcional”. Lo pongo así porque es el único sureño. Nació en 1935 en Puerto Saavedra como hombre y como futbolista diez años más tarde. Si sacamos la cuenta que llegó a “N” el 62, se desprende que hizo toda su carrera en Temuco. Allí jugó por el Augusto Winter de su tierra natal, por el famoso Deportivo Liceo temucano y, finalmente por el mismísimo Club de Deportes Temuco en los tiempos de Lucho Tirado.



—“Mi mejor época la tuve en 1959, cuando jugaba por el Liceo te-

mucano. Después pasé al Deportes Temuco donde cumplí un caro anhelo porque allá en la zona sur ese club significaba el máximo. Tuve la suerte de ser entrenado por don Lucho Tirado. A propósito he sido afortunado, pues antes me entrenó don Carlos Schneberger, reliquia del fútbol del sur. En ese conjunto jugué mi mejor partido hasta el momento, fue con Fiap, en Tomé. Como seleccionado de la capital de Cautín gané con el equipo la final de una eliminatoria para el Torneo Nacional. Finalmente, el Santiago Morning profesional se anduvo interesando por mí, sus dirigentes conversaron conmigo luego de verme jugar en una jira por esos lados”.

Exceptuando Lucho Guerra, ha sido este sureño, el hombre de más físico que ha aparecido en la escuadra náutica después de “Caballito” Aedo. Reconociendo que ese es uno de sus mejores atributos sabe, por otro lado, que ese físico exhuberante lo hace lento y por lo mismo trata de mejorar su velocidad, verdadero “talón de Aquiles” en su juego. Todavía más, la potencia de su shut lo hace temible. Tiene un tiro de media distancia impresionante que me hace preguntar, ¿no será delantero? Como dispara fuerte y domina bien el balón, puede ser un nexa y hasta un puntero retrasado eficaz. El hombre tiene sus metas y una de ellas es llegar a jugar como Carlos Contreras, el “5” de la U. de Chile. De los jugadores vistos admirados a Carlos España, de Lota y a Omar Sívori como el más completo.

Héctor Sergio Gallardo Utreras, está de moda, desde comienzos de esta temporada ha pasado a

ser titular en un puesto clave del equipo teniendo, apenas 22 años. Pasa a ser el cuarto full-back en 16 años, después de Henríquez, Rubén González y Guerra, verdaderos maestros e ídolos. Desde ahora en adelante tiene abierta la puerta para entrar al éxito deportivo. El partido que marcó su entrada al primer cuadro como "3", lo cumplió hace poco, en el segundo tiempo del triunfo sobre Wanderers (2-1). Si antes había jugado como lateral, no lo contaremos como su verdadero ingreso al cuadro de honor.



La importancia del abrazo que se dio con su antecesor al pie de la malla que da a los camarines, no la midió el público ni los colegas Hernán Osses y Baggoni que estaban en la tribuna de prensa. Fue el traspaso de 13 años de experiencia a un muchacho que partía desde ahí, a la conquista de laureles en el campo futbolístico regional y quizás nacional. Subía luego de 7 años de servicios previos entre el juvenil del año 57, el "B" de entre los años 60 y 61 y el banco de reservas del "A". Nueve años atrás Héctor corría con la camiseta del Deportivo Letelier. Hoy con toda una temporada por delante y su juventud ricamente dotada, va camino de un puesto en el ranking zonal. Si las teorías matemáticas no fallan debe mantenerse en el puesto, mínimo hasta 1980, si consideramos que en 16 años sólo han jugado 3 hombres antes que él, sin considerar que deberá buscarse la ocasión para vestir la chaqueta roja con escudo, porque González la lució en Finlandia como olímpico, y Guerra en Perú, como seleccionado nacional amateur.

"El último de los mohicanos" es el título de una célebre novela, en cambio "el último de los pollos navalinos" no es título sino es una referencia para hablar de **Eduardo Humberto Leiva Arriagada**, número "1" que en la banca de reservas está esperando las lesiones de Sen y un retiro que el titular ha postergado gracias a su extraordinaria contextura y calidad. Nació en el Apostadero, igual que Mora y Alvarado, quiero decir en Las Canchas.



En el club del mismo nombre fue infantil en 1952, a los diez años, y siguió hasta juvenil. Bajó para integrarse al juvenil como interior. Igual que Rivera estuvo un tiempo con la casaca de los juveniles acereros, en un equipo entrenado por Nelson Gatica entre el 58 y 59. Antes de llegar al banco de reservas del "A" defendió la camiseta del

Construcción Naval de "adentro".

La temporada del 64 le ofreció sus adelantos: jugó su primer partido (contra Lord en el Estadio Regional, ganaron 3-1 con un gol suyo), tuvo su primer encuentro oficial (con la "U" en el Barrio el día que se perdió 1-2) y dos partidos por el Campeonato de Selecciones que se organizó al final de la temporada 64 (contra Lota en Las Higueras y en Los Angeles).

Ya son pocos los "importados" en el cuadro náutico. Uno de los pocos es **Luis Jiménez Bernal**, viñamarino, nacido el año 1939, cuando aquí en la zona reinaba la devastación. Este Jiménez, primo del jugador del mismo apellido que ha actuado en la primera de Wanderers, fue llamado a Talcahuano en 1960, en mérito a su trayectoria en las tem-



poradas 1958 y 59 en la Selección Naval de Valparaíso, a la cual llegó, a su vez, de la División Cadetes, de Everton, donde jugó entre el 55 y 56.

Fue llamado para actuar y no para esperar y por eso debutó contra Vipla en la temporada del 60. Debut afortunado porque ganaron 5-0. Llegó para reemplazar a Raúl "Caballito" Aedo y entre el 60 y 61 estuvo en la banca de reservas como en la intermedia del equipo. El 62 jugó la temporada completa haciendo pareja, indistintamente, con Varela o Agurto.

Como había venido transbordado de "Pancho", el 63 la Armada lo transbordó nuevamente a Valparaíso. En ese lapso no perdió el tiempo y aprovechó de probarse en Wanderers y Everton. En eso estaba cuando el 64 Talcahuano lo volvió a llamar.

Por ese ir y venir no he tenido la suerte de verlo jugar en el cuadro de honor. Lo he visto solamente en entrenamientos como un hombre de bastante ubicación, de mucha parsimonia para hacer el "6" y con un físico muy apropiado para el puesto. El presente 1965 comenzó jugando pero una lesión al tobillo lo dejó al margen del cuadro.

No es nuevo ni veterano y sobre su anclaje en Talcahuano no se sabe aún porque como pertenece a Sanidad Naval, en cualquier momento puede ser llamado a bordo, a menos que entre en vigor la disposición que declara al Club Naval, de Talcahuano, como entidad oficial de la Armada. En ese caso todos los buenos futbolistas del litoral y que pertenezcan a la Marina, podrán ser trasbordados permanentemente al vecino puerto.

Y no es nuevo, además, porque su "bitácora" registra, además, de la temporada completa del 62,

otros apuntes interesantes: el 60 jugó contra Colo Colo, la Católica, a la que se ganó 1-0, después contra Magallanes, Colo Colo, la Selección Nacional del Mundial y con el propio y famoso Santos de Pelé. No es viejo, por otra parte, porque aún no se ha repetido temporadas en el conjunto y como es propio de todos los jugadores náuticos debemos quedarnos esperando ese momento.

Hasta aquí la historia del contingente que podríamos llamar nuevo, y que me perdonen Alvarado y Moraga por incluirlos en esta denominación, pero tengo mis razones. Me va quedando solamente Melgarejo, Guerra, Sen y Saavedra. El primero aparte y el resto en un compacto grupo.

A Ricardo Melgarejo R., 23 años, jugador iniciado en el Bellavista el 52, lo he dejado fuera del grupo de "polluelos", no porque sea el más experimentado ni veterano (lo llamaron apenas el 61 al cuadro de honor), sino porque creo que es el arquero titular del conjunto. ¿Qué estoy loco? No señores.



El titular es él, porque Oscar Cifuentes es un arquero fuera de serie, un hombre que debiera estar en Sport Boys, de Lima, en Palestino, en Colo Colo, en Audax o en Wanderers o, finalmente, en la Selección chilena.

Así pues, si Cifuentes tiene esa estatura, Melgarejo resulta siendo el titular, un titular que no tendrá suplente, salvo que se llamara de nuevo al hermano de José Torres (es el meta de emergencia). No me preocupa que mis elogios lleguen a marear al "abuelo" Cifuentes. Ya le han dedicado tantos que mal puedo yo acomplejarlo. Pero mejor hablemos de este arquero menudito, como en pildoras, que es Melgarejo (se perdió 2-5 ese día) y que con la casa-

ca del "A" tiene una buena serie de encuentros. La mención hecha del encuentro con Everton le dejó huella, porque leo en su cuestionario que ha sido su tarde más negra. Pero también leo su tarde blanca, jugada contra Universitario el 63, ocasión en que ganaron 2-1 en El Morro.

Melgarejo, a quien le enseñó los gajes del puesto no un entrenador sino un hermano, también arquero, tuvo después como preparador a Manuel Roa, el decano de los porteros navalinos y allí puede estar el secreto de su presencia en el cuadro "A". De tal palo, o de tales tres palos tal arquero.

—“He sido siempre arquero y no me gustaría jugar en otro puesto. Debe influir en mi gusto el saber que en el arco terminan todas las jugadas contrarias, aunque no creo, mi puesto sea el más importante de un equipo. Para eso están el mediovolante y el nexo. A pesar de tener defectos, especialmente, en los tiros altos y en los que van a los ángulos, creo tener algunas condiciones para arquero. Mi mejor época no la he tenido en el cuadro "A". Si tuviera que fijar una, yo diría que nunca he estado mejor que cuando jugué en la cuarta especial náutica. Admiro a dos "colegas", mi compañero Cifuentes (el mejor de la región) y Astorga, de la Chile. De los jugadores más completos que he visto no tengo ninguna duda para nombrar el más completo: ¡Pelé! Tengo 23 años, y como creo que un futbolista puede mantenerse hasta los 35, pues, me quedarían 12 años por delante”.

Si tuviera que decir algo de este portero encargado de vigilar el futuro de la casaca albi azul, señalaría la forma cómo juega en sus entrenamientos, me gusta en ellos. Se me ocurre que se siente en cada uno como si fuera domingo y estuviera el estadio lleno. Va a todas las esquinas, sale como el más arriesgado y corta todo centro sobre su zona como

si sintiera los aplausos del "respetable" y los fogonazos de los reporteros gráficos. Espero que, si Naval merece un tercer libro, sea a él a quien encuentre bajo los tres palos, cargado de honores.

El maratonista Tomás Sen... Tomy Sen, como Torres y Cifuentes, es en Naval, producto de aquel equipo que en 1955 fuera vicecampeón nacional en Temuco y no exagero si digo que desde ese tiempo que está corriendo en Talcahuano. Y a puras carreras tiene que haberse ganado el puesto que le dejó un día Weber. Pierda o gane Naval, con sol o con lluvia Sen estará corriendo por su banda. Es la impresión que tengo y deben tener todos los hinchas del puerto sobre su juego. Es tanto que, cuando no lo hace, el público reclama y piensa que no está en la cancha. Las ocasiones de reclamo son escasas sin embargo, por que nunca mezquina un trote y como siempre lleva la pelota "a toda carrera" los defensas no tienen otro recurso que dar con él por el suelo, —afortunadamente hoy— de blando césped en El Morro.

La verdad que en lugar de decirle "Pato" como sus compañeros, yo le habría puesto "Maquinita o Motorcito" Sen, porque es un émbolo de función continua o un fusil de repetición. La única manera de detenerlo es botarlo al suelo, como un avión. Debe ostentar, sin competidores, el record de costalazos en El Morro. Cada caída suya es un gol que evitan los contrarios porque, o sale el centro rasante o bombeado, o ensaya un tiro directo. Sus compañeros Torres, Ulsen y Saavedra lo han explotado como lo ha explotado su entrenador. Los primeros recibiendo sus pases, y el segundo dándole una función en el ataque que nadie, salvo el maratonista Bikila Abebe podría cumplir bien. Pocos son los goles que le recuerdo, más bien uno solo, aquel del empate con Coquim-

bo-CRAV en la Refinería, el 64. Juega, corre, grita en la cancha, alienta a los jóvenes, regaña cuando pierde una pelota fácil como si fuera porteño y lo grande es que llegó a Naval desde Concepción, donde comenzó en la tercera infantil del Matadero. De aquello hace 20 años. Después, integró un cuadro formado por la Asociación Concepción con el nombre de Revelaciones. Fue seleccionado juvenil penquista y con la camiseta morada jugó en una final en la capital, el 53.

—“Llegué a Naval cuando me tocó trabajar. En ese momento tenía que mirar por mi futuro y desde el puerto me ofrecieron lo que mejor me pareció. Estuve si, a un pelo de quedarme en el Lord, incluso alcancé a jugar un partido. Al llegar al Apostadero comencé a jugar por el Gómez Carreño hasta que fui llamado al equipo “B” el 55”.

En los 9 años de primera división y casi 10 de servicio en Naval, ha visto correr mucha agua bajo los puentes. Si bien no ha salido al extranjero ostenta la calidad de “internacional en casa”, pues formó contra Peñarol, contra la selección Húngara a comienzos del 62 (reforzando a Vial), y con la camiseta de Coquimbo-CRAV jugó contra Huracán Independiente de Buenos Aires. También ha tenido el encuentro más trascendente de su vida, fue el que jugó contra los fenómenos del Santo de Pelé. Un poquito de mala suerte lo dejó sin salir al exterior. Si mal no recuerdo fue de los primeros nombrados para integrar la preselección al Panamericano de Sao Paulo, pero posteriormente desapareció de la lista.

—“No estaba en mí mejor estado el 63—” dice con la cabeza cabizbaja, pero sin embargo pienso que habría sido hombre muy apropiado a los planes defensivos de Raúl Pino, el coach del team chileno. La declaración se la saqué una tarde en que

mirábamos un partido de Viejos Cracks en El Morro. Los dirigentes José Rojas y Honorato que formaban el grupo hicieron alusión a su retiro: —“estoy pensando que este 65 puede ser mi último año”— respondió. No agregué nada al tema porque interiormente no desearía su alejamiento por una razón muy especial; creo que es el último hombre del actual plantel que tiene “algo” o “hit” como dicen los gringos. Es simpático al público. Es un personaje en la delantera y en el equipo. Pueda que se deba a su función de motor y organizador de juego, pero es más seguro que esa simpatía la haya ganado con su honradez deportiva, la tremenda caballerosidad para dejarse costalear sin una reacción que no sea una sonrisa dolorosa y la reacción instantánea de colocar inmediatamente la pelota para seguir en juego.

Por su infatigabilidad habría merecido el título cada uno de los años de su permanencia en primera, pero sólo ostenta el del 57, el último logrado por Naval. Allí corrió junto a los sonoros nombres de Alejandro Torres, Leal, Aedo, González y Bravo.

Luis Guerra o un apodo perdido... Entre Saavedra y Guerra se disputan la mayor antigüedad del equipo navalino hasta 1964. Sin embargo el segundo logró ventaja por nariz al terminar la temporada pasada e iniciar la presente. Sus 13 años, desde que lo trajo al equipo. Amadeo Silva lo dejan como el padre de los polluelos de la nueva hornada.

La aparición de este libro marcará la ausencia del tercer “3” navalino en la zaga. Recibió el puesto del “León del Morro”, y en una tarde de abril del presente 65 lo entregó a un muchacho de 22 años llamado Gallardo. En esa ocasión el que escribe sintió nostalgia. Me hice la figura de hombres que habiendo deseado jugar en primera, debe enfrentar más tarde o más temprano su retiro. En ese

momento me hice la figura del Guerra de hace 13 años cuando Amadeo Silva lo trajo desde la dotación del buque madre "Araucano" para sentarlo con sus 18 años en el banco de reservas a la espera de conquistar laureles y aplausos apenas Rubén González le dejó el puesto. Mi momento de nostalgia fue breve porque la ceremonia de su despedida en el cuadro de honor se hizo en el intermedio del match amistoso con Santiago Wanderers, y en consecuencia pronto vino el pitazo del árbitro reanudando las acciones, en las que no estuvo Guerra en la zaga, pues desde esos 45 minutos finales Gallardo pasó a ocupar su puesto. Hasta en su despedida fue simbólico pues le entregó a su juvenil sucesor una zaga invicta, ya que se ganaba en esos momentos (2-0).

Terminado el paréntesis de la nostalgia, demos un salto en el tiempo para recordarlo en alguna de sus grandes faenas, como por ejemplo el año 55, cuando fue entre los once marinos hasta el Estadio Nacional —el mayor escenario deportivo nacional— a enfrentar al mayor club de Chile, el Colo Colo, nada menos que un 18 de septiembre. Corriendo y sudando en aquella oportunidad ayudó a impedir que Cremaschi, Bernardo Bello y sus ex-colegas regionalistas, Hernán Rodríguez y Juan Salvadores, burlaran a la defensa, convirtiendo goles. En el bloque que formaba con Alejandro Torres y Lewis lució bastante esa tarde para los cronistas deportivos capitalinos.

—“Esa temporada de 1955 fue la mejor que he tenido, por eso Audax y Wanderers anduvieron interesados en obtener mi contrato. Los verdes de Valparaíso se llevaron esa vez a Lewis, yo me quedé aquí. Dos años más tarde, cuando obtuvimos el último título regional me tocó vivir la mayor satisfacción como futbolista al viajar a Lima como seleccionado amateur chileno. Esa jira va a ser un

recuerdo inolvidable, porque me tocó marcar el gol de Naval y de Chile contra el seleccionado peruano amateur. Fue de tiro libre y con él quedamos en ventaja de 1-0. Sólo en el segundo tiempo y después de lesionarse nuestro arquero titular nos pudieron empatar los "cholitos". Fue un triunfo moral el nuestro, porque ellos tenían 50 mil personas avivándolos y porque en el equipo albi-rojo peruano había muchos profesionales”.

Ahora que ya no llega los domingos al Morro, a escasos meses de su retiro, lo autorizamos para que recuerde con nostalgia ese gol de honor conquistado en tierra extranjera y que hiciera vibrar a un puerto. Será una alegría merecida para esas tardes de pesca y caza —sus deportes favoritos fuera del fútbol— o de compensación para cuando eche de menos las jornadas dominicales.

Mientras recuerdo cómo escuché a la distancia ese gol de Lima, en la voz del relator de la Radio Nacional del Perú, el defensa agrega sobre la campaña del 55: —“A pesar que reconozco que el fútbol regional ha progresado y que Naval tuvo grandes equipos, yo me quedo con el cuadro de esa temporada”. Después me conversa sobre la impresión que le produjo Alfredo Di Stéfano: —“El más completo de todos los jugadores que he visto”. Se acuerda en seguida de su primer entrenador Juan Bautista Manríquez y me confiesa que no considera que el puesto de back-centro sea el de mayor responsabilidad en un equipo. Para él todos los puestos tienen importancia en un cuadro.

En sus 13 años en Naval, este elemento esperó, se ganó el puesto y ahí permaneció mientras desaparecieron a ambos lados suyos: A. Torres, Vásquez, Avilés y Lewis. Empezó disputando los lugares en el ranking anual con Hurtado de Lota y Lynch de Fiap y terminó con Soto de Huachipato, a tres ge-

neraciones de Hurtado. Primero en los rankings de los años 55 y 57, rival enconado de Edgardo Inostroza de la "Ú" los años 56 y 60, tercero el reciente 64 e integrante de los equipos que conquistaron para Naval los últimos 5 títulos. Nutrido prontuario deportivo para cualquier defensa sin que aparezcan en él la serie de encuentros con equipos nacionales y extranjeros que, a simple vista no se notan pues a los defensas no se le registran —como ocurre con los delanteros— los goles que salvan.

De defensas, quizás este entrevistado sea una excepción, porque en muchas oportunidades se hizo presente en el marcador. No existe contabilidad de sus goles pero para un back centro son muchos. Fue excepción porque mientras jugó fue dueño de un shot, verdadero carnet de identidad para jugar en los equipos más famosos del mundo. En sus comienzos fue arma tan mortífera como una bomba atómica. Después creo que la costumbre opacó su eficacia. En virtud de su potente shot pienso que Guerra no debió retirarse. Era el hombre indicado para hacerse cargo de la preparación de los jugadores que sirven penales y tiros libres como también de los arqueros. Todavía más, Naval puede perfectamente reemplazar con él al cañonero del Morro, se economizaría pólvora. Cada gol náutico un shot suyo con balones de cuero, y el balón podría quedar de regalo para los chiquillos de la bahía de San Vicente, de Temuco o de la Antártida, a donde llegarían fácilmente, después de atronar el cielo de Talcahuano. Por último otras dos sugerencias para impedir su retiro. La primera al Comité Regional que bien podría autorizarlo para seguir integrando el equipo para servir exclusivamente los tiros libres y penales. Entraría a la cancha sólo a eso. Debería acordarlo por el espectáculo excepcional que es el servicio de estas faltas por Guerra. Perfecta-

mente se podría cobrar recargo. Los partidos de Naval se anunciarían: Hoy Naval con actuación especial de Guerra en los tiros libres y penales. Gran espectáculo gran. La otra sugerencia es para él; instale usted, Guerra, una academia en su casa. Con una sola clase a la semana puede usted sacar una promoción formidable de cañoneros para el fútbol nacional. Y mejor todavía si en el aviso en el diario le pone que se diplomó en Lima, Perú, un 14 de julio de 1957, con un gol de película contra la Selección del Perú.

Pero, por hablar de su shot y especular con ello me había olvidado de explicar el porqué de la frase que encabeza su entrevista: "Se perdió un apodo". Aquí va, creo que así fue porque con el shot de suspenso que tuvo bien pudo llamársele "el coloso", "cañoncito" Guerra, "el acorazado del Apostadero", o incluso, haberse inaugurado la era de los apodos espaciales, bautizándolo como "el atómico" Guerra. Como no se hizo así se perdió una buena oportunidad de que un jugador de Naval fuera contratado por un equipo de Europa. A un "Lucho" Guerra nadie lo va a perseguir, pero sí que el Real Madrid, Santos y Benfica habrían hecho cola tratando de conseguir el contrato de "el atómico". Y por no ponerle un apodo apropiado, Talcahuano perdió mucho y el país también pues con el precio de la transferencia Naval pudo haberle financiado todos los males sanitarios, de obras públicas y de presentación al puerto. No me explico verdaderamente la falla de sus compañeros y del hincha, en este sentido, pues ese "Lucho" que le antepusieron a su apellido siempre se contrapuso con su figura en la cancha, con su cara fiera, su cuerpo de tanque y de hombre en eterna angustia frente a 5 atacantes contrarios. El punto negro de este libro es para la hinchada y sus compañeros que no lo supieron apodar bien.

"Lenguadito", el joven de película... ¿Puede creerse que José Saavedra, alias el "Lenguadito", tenga 35 años? Pues los tiene y por eso la pregunta. Cualesquier hincha lo miraba el año pasado corriendo en la cancha junto a Guerra y, lógico, el "7" aparecía como hijo del defensa. Sin embargo, había una diferencia de 4 años a favor del "3". La razón para esta equivocación a simple vista estuvo en la cara de ambos y en el juego y papel que desempeñan en el equipo. Cara fiera el "3" lo hacía lucir avejentado. José, en cambio, parecía como si hubiera hecho de su cara risueña, una tarjeta de entrada al área. En lugar de llegar allí, serio, concentrado lo hacía liviano, veloz, menudito y mostrando en los dientes una sonrisa que invitaba a los fieros defensores contrarios a jugar al "monito mayor", pues lo dejaban pasar para irse detrás de él, celebrando sus jugadas. Y cuando marcaba goles en lugar de enojarse, todos se reían. Buena cuota de sus goles salieron así, porque invitaba a los contrarios a un juego infantil antes que a una defensa.

Surgido de Naval "B" en donde hizo estragos, la sonoridad de su nombre llegó muy pronto al aficionado. Antes que apareciera en el plantel de honor los hinchas —que en ese tiempo eran hinchas—, se dateaban unos con otros en El Morro: "En el equipo "B" está el hermano de "Lenguado", dicen que es mejor que él, bla, bla, bla". Su ascenso no se hizo esperar y protagonizó el único caso en el club de dos hermanos jugando juntos. El grande, Ernesto, con botín cargado de pólvora y dinamita, el chico, José, también con fibra de goleador pero a otro estilo, más alegre, más dúctil. Hubo encuentros en que los goles llevaron todos la marca de Saavedra. Cuando no, ellos hacía el 90 por ciento. Como en aquel trascendental en la vida del club, el jugado contra Colo Colo en 1953, en la ciudad de Angol. "Lengua-

do" abrió el marcador esa calurosa tarde y "Lenguadito" lo cerró.

Este elemento, reliquia desde 1952, fue el último hombre con apodo en el cuadro, con apodo de caché. Si el hermano era "Lenguado", el menor tenía que ser "Lenguadito". Guardaba empastado el cuestionario que le hice para "Naval, un nombre que fue Chile", el año 57, y en él dio como su mejor partido jugado, el de Fiap el año 53. ¿Pensará ahora lo mismo, después de otros ocho nuevos años en que los goles y partidos de calibre han aumentado? No lo sé ni se lo puedo preguntar, porque en este último tiempo ha estado en Santiago haciendo un curso de kinesiología, para continuar su labor en Naval más allá de los chuteadores y la cancha. Por espacio de cuatro meses permanece al lado de Hugo Tassara, el entrenador colocolino, con el objeto de aprender los secretos de esta especialidad. Su devoción no es un misterio, es cosa pública. En ese terreno ha superado a todos, quedando a nivel de su amigo - entrenador. A propósito de esto, una anécdota contada por Weber puede hacer gráfico su cariño al club:

Cuando en 1957, Naval estaba en Lima, en los camarines del Estadio Nacional, listo para entrar a la cancha "Lenguadito" se acercó, sorpresivamente, a Amadeo Silva y sin que nadie le dijera nada habló: —"Entrenador, de aquí me sacan muerto antes que jugando mal o derrotado", no dijo nada más y se alejó, no esperó respuesta. Fue un gesto casi inconsciente, de ojos encendidos y mandíbulas apretadas. Fue algo así como pensar en voz alta. En los 13 años que vistió la camiseta albi - azul, así fue e incluso, quiso la casaquilla hasta las lágrimas. Hay una foto que pone en evidencia esto último y es de Angol, cuando sale llorando en hombros de la hincha, luego de dar el triunfo a su equipo.

De la promoción anterior puede decirse que ha sido Saavedra José el último ídolo. La gente lo quiso por su tamaño. El y los rivales revivían a David y Goliat, y por lo veloz más pequeño se veía en acción, por lo sonriente, más inofensivo. La potencia de su pie en cambio, no estaba en consonancia con su físico. Pertenecía a un hombre de 2 metros y de 100 kilogramos de peso. En los saltos, siendo elástico, aparecía más David todavía. Ciento por ciento efectivo en la boca del arco. Con él en la cancha no se perdía centro de Sen o tiro de emboquillada sobre el área.

Antes de jugar en Naval estuvo en el 21 de Mayo y en Gente de Mar. Se había iniciado en el Bellavista del puerto. Contrajo matrimonio mientras jugaba. Hoy camina por las calles del puerto con retoños de la mano. Muchos niños de Talcahuano pueden envidiar a sus hijos, porque con el carácter que tiene no hay momentos aburridos para los "Lenguaditos". En su caso, no habrá retiro real como el de Weber tampoco fue retiro. Dejó de jugar, pero cuando vuelva de la capital, va a continuar viviendo la semana entre gimnasio y cancha El Morro, y los domingos al lado del entrenador para contribuir a mantener en las mejores condiciones al equipo. Allí todavía va a tener tiempo para acordarse de los momentos vividos a fuerza de goles, trotes y jugadas en la cancha de tierra de hace 10 años y en la de césped actual. Va a imaginarse corriendo contra Defensor de Montevideo, la tarde que le ganaron dos a cero, con un gol suyo mientras la hinchada del puerto se acomodaba en la falda del cerro todavía sin tribunas.

Weber, 21 años de servicios... Fue necesario que traqueteara hasta casi terminar este texto para venir a reparar en lo increíble de los 21 años de ser-

vicios deportivos del entrenador navalino actual, único caso en el país. Comenzó a jugar el 44 cuando el nombre de la entidad era "Arsenal". Manteniéndose en el equipo por 12 años, fue el único que vivió el cambio de generación. Jugó con el "Chueco" Quezada, con el "Tigre" Torres, con el "Rucio" Saavedra y ellos que estaban terminando lo dejaron en el equipo. Su compañero "Lenguado" Saavedra fue otro que vivió las dos épocas, pero éste se retiró del fútbol hace años.

Weber vivió el tiempo romántico de los seleccionados que se estilaron hasta por ahí por el 50. Lo vi como puntero de la selección porteña, corriendo como un "potrillo" en la cancha Collao, llamando la atención por su velocidad. Lo vi también formar en las selecciones que Concepción hacía de vez en cuando para enfrentar equipos profesionales de campanillas. Tenía 21 años cuando comenzó a trotar con el color albo. En ese tiempo no se podía llegar tan frecuentemente como hoy, de 18 ó 19 años, a jugar en primera y menos en las selecciones. Los equipos estaban formados por gente madura. Por ese tiempo estaban en la cancha los hombres de la generación de entre el año 15 y el 30.

Cuando el 56 jubiló Amadeo Silva en la Armada se presentó a Naval el problema que no había tenido en 5 años. Encontrar jugadores es tarea fácil al lado de la ubicación de entrenador. La Armada no podía contratar a un profesional. Atraer a un civil con el único incentivo de un trabajo en el Apostadero no constituía interés para nadie. Por eso la solución que se encontró con Weber fue la ideal. En sus 12 años "Guitarra Mía" —como lo llamaba la hinchada— había sido el más ejemplar de los players, capitán la gran parte de ese tiempo, de intachable conducta privada y por último, el jugador

más admirado por Silva. Esta suma de cualidades lo llevaron al cargo.

—“Yo no quería ser entrenador, pero el comandante León me echó carbón e insistió tanto que no me quedó más remedio que aceptar. Yo me había retirado el 56 aun cuando pude haber jugado uno que otro partido todavía. La realidad era que estaba cansado de fútbol. Me enviaron a la capital a hacer un curso con Tassara, al Colo Colo. El 57 fui director técnico porque todavía estaba don Amadeo, y en esa calidad fui a Lima. En ese viaje me tocó quedarme con Olivares hasta que se repuso. Empecé con el equipo el 58. Fuimos vicecampeones y al año siguiente también. En esos años fueron retirándose todos los compañeros que quedaban de mis tiempos, y como el retiro era rotativo sólo se podía cubrir los huecos no cambiar nada en el estilo”.

—“Ese 58 hicimos una reunión en la Casa de Jugadores con todos los entrenadores que estaban trabajando en equipos de la Asociación Naval. Estuvieron Bernales, Roa y Aedo y planificamos el trabajo, de manera que los jugadores que llegan desde esos clubes llegaran al equipo de honor, hablando el mismo idioma futbolístico. Lo que vino después ha sido atrevido casi, cambiar de un equipo de gente experimentada y de extraordinarios valores, a un cuadro de jóvenes e inexpertos. Un momento interesante para la vida del club, pues en la banca había buenos valores y que esperaban desde hacía mucho tiempo. Faltaba dar el paso de la renovación y se dio”.

—“Me queda todavía analizar el cambio de estilo de juego que ha sufrido Naval. Nosotros, el equipo de “Zoquete”, “Pinga”, Roa, habíamos jugado en una época de canchas duras en las cuales no se podía hacer maravillas técnicas. Allí nuestro entrena-

dor encontró la fórmula ideal en ese juego de gran estado físico y de profundidad con la movilidad de los aleros. Eramos un huracán en la cancha y estábamos preparados para ello. Disputábamos cada pelota aun cuando no tuviéramos posibilidad alguna y en esa lucha el público, el hincha, rugía. Ese juego tenía piezas extraordinarias como Sergio González —el jugador regional de mejor técnica que ha existido— y Bravo, mientras para los goles estaba Saavedra. Después de ellos el fútbol regional progresó mucho con la llegada de entrenadores y jugadores de calidad como fueron los “cracks” de Schwager el 60 y los que aportó Temuco el 61. Había que variar el estilo de juego sino queríamos caer en la maraña de ese juego”.

En seguida anota la reacción del hincha por este cambio: “—Considerando que nuestras campañas no han sido malas (vicecampeones el 58 - 59 - 60 y 62), se deduce que el hincha no se ha resignado a esta nueva manera de jugar de Naval porque ahora no se juega con ese ambiente de euforia anterior. A la gente no le gusta que nuestros jugadores defiendan la pelota, que la conserven, que la jueguen al hombre y no al hueco, siguen añorando la tromba de antes. Por eso se han alejado de la cancha mientras nosotros no hemos bajado tanto para merecer ese abandono. Ser vicecampeones el año pasado con un equipo de gente nueva es una gracia que no la hace cualquiera”.

Mientras el “Capitán” como le dicen, me va contando, hago yo mentalmente algunas comparaciones y ubico momentos de su descripción. Sin ir más lejos el 53, en el gol de empate contra Colo Colo en El Morro, Saavedra grande recibió el balón de Weber en un centro bombeado y largo del otro extremo, ejemplo típico del fútbol primerizo en Naval. Y ese

juego se conocía en "El Fortín" desde 1949; pases de wing a wing y rematados de bolea muchos de ellos. Encuentro razón al técnico y justa su crítica al hincha por el abandono que ha hecho del equipo, pero al mismo tiempo me pregunto, ¿no sería posible con- jugar la furia navalina con el nuevo estilo?

Weber parece adivinar esta reflexión: —"Hay dos hechos a favor del nuevo juego, uno que se ha buscado alcanzar la mayor técnica posible, pero sin llegar a perder esa garra antigua que todo el mundo quiere, y el otro y más importante, que en este nuevo estilo no hemos llegado todavía al máximo. Creo que el equipo 64-65 puede lograr este ansiado momento".

Si en 1965 se consolida el nuevo juego de Naval habrá ganado su sobrevivencia el fútbol provincia- no. No digamos amateur porque evidentemente que en Naval existe el semiprofesionalismo o amateuris- mo industrial. Si la presente temporada muestra campeón al conjunto de la Armada, habrá llegado el momento de describir y elogiar al nuevo fútbol na- valino y se podrá empezar a vivir jornadas quizás superiores a las pretéritas porque en ese instante se volverán a jun- tar el club y el público de Talcahua- no que en este momento ha emigrado hacia los co- lores acero de Huachipato sin tampoco identificarse con él porque no encuentra en ese juego la respues- ta a su manera de ser. Finalmente si este momento llega, culminará la labor de Arnoldo Weber, un por- teño nacido en julio de 1925 en el aéreo sector de "Las. Canchas", casado el 51 con una deportista igualmente porteña. Será el gran momento de quién ancló en 1944 en el club del ancla después de una bre- ve pasada por el Centro Torneros y el Francisco Acosta. Con el equipo de las 5 letras recorre el país y sale al extranjero: Buenos Aires, como integrante



DOS CAPITANES

Stolz del Austria de Viena.
Austria y Weber del Naval



SU ULTIMA FOTO DEPORTIVA

1965. Contra el conjunto profesional de Wanders jugó sus últimos 45 minutos en Naval. Le despide la señora del presidente del club que le entrega un obsequio. Entregó su valla invicta.



CON EL REY

En su calidad de capitán saluda a Edson Arantes do Nascimento, el famoso Pelé. La foto fue tomada en El Morro cuando vino Santos.



ASEDIO PERIODISTICO

Como los grandes chacks, es asediado por los periodistas limeños a su llegada a Limatambo, Perú.

te capacitado "coach" nacional, que también asistió a los de Riera y que fue adiestrador en la zona de los cursos que se dieron en provincias antes del 62. El año pasado, el 64, estuvo en Santiago revalidando su título, lo que prueba que se mantiene al día en su actividad.

Aunque todos los hinchas de la zona conocen sus antecedentes este retrato hablado a más de servir de presentación, a los hinchas infantiles y juveniles de hoy, le ha dado oportunidad de enjuiciar la trayectoria del fútbol náutico de hoy y su futuro. Sirve también para explicar la elasticidad en sus trotes en la cancha, cuando alguno de sus pupilos se lesiona. Con sus 40 años, muchas veces entrena a sus hombres; jugando por el equipo "B" y de cuando en cuando juega algunos partidos por el equipo de Viejos Cracks de Naval e, incluso, en la semana, en el gimnasio del Apostadero uno lo puede encontrar jugando baby-fútbol en el equipo "A Todo Correr" que formó con amigos.



DELANTERA DEL 55

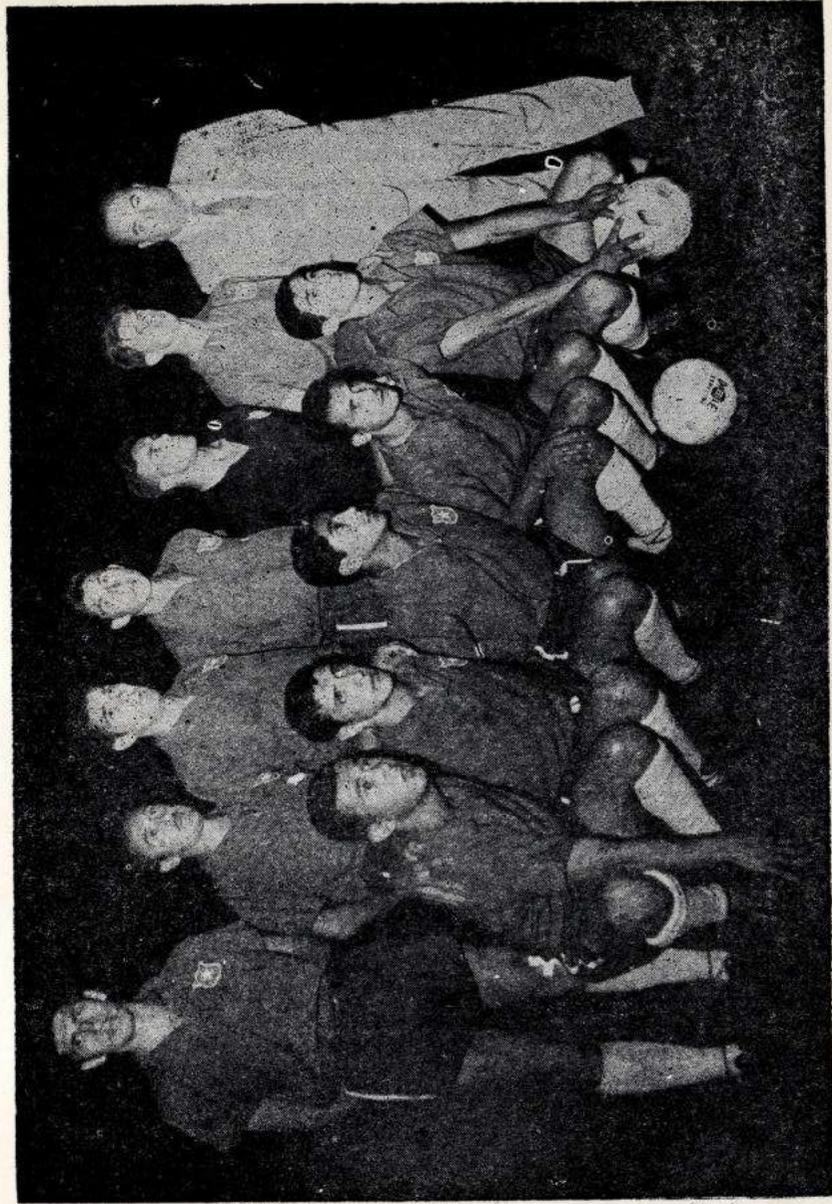
E. Saavedra, Pillado, J. Saavedra, S. González y Weber.

Capítulo II

CAPITULO DE HONOR

CIFUENTES Y TORRES LOS ULTIMOS INTERNACIONALES

- El arquero
- Una lección inolvidable
- El delantero
- Con la Patria en el alma
- ¡A viajar tocan!
- Perú, otra vez al rojo
- El balance y a vivir de las alorias



DOS NAVALINOS EN BRASIL

Torres y Cifuentes con la camiseta nacional en el equipo nacional a los
IV Juegos Panamericanos de Sao Paulo, Brasil.

Esta vez el capítulo de honor no está a cargo del cuadro completo de fútbol como en "Naval un nombre que fue Chile". El ambiente nacional ha proliferado y la zona sede del club del Apostadero no es ya el epicentro de la atención chilena. Por otra parte el Mundial del 62 produjo un alza del fútbol en otras zonas del país y, principalmente en la tienda náutica se apagó el fulgor del "elenco de oro".

Por todas estas razones el capítulo de honor corresponde ahora a dos elementos del primer cuadro de fútbol de Naval. Dos representantes del jugador náutico, correcto, disciplinado y entero en la cancha y fuera de ella.

Los demás capítulos de este texto constituyen trabajo de rutina ante la tarea que ahora debo cumplir al presentar en lo civil, íntimo y humano a Oscar Cifuentes, arquero y Juan Torres, delantero, dos deportistas de Talcahuano que, en base a sus ricas aptitudes futbolísticas fueron señalados en dos oportunidades para hacer realidad el sueño todavía caro de un amateur del deporte: representar al país en una justa internacional.

Dentro de todas las tareas, es ésta la más ambiciosa y también la más placentera, pues quiere el autor —a través de estos atletas— rendir su homenaje a toda la larga lista de players navalinos que desde 1949 le han venido brindando espectáculos tan emocionantes y viriles.

Por dos veces la prensa tituló: "Cifuentes y Torres llamados a la selección nacional", y aunque el lector que lee los diarios entre sorbos de café o por sobre hombros en los buses no habrá reparado en ellas con el debido detenimiento, sus compañeros de trabajo de la planta ASMAR si que lo hicieron porque, si los dos fueron y vencieron en dos justas internacionales por la habilidad de su juego, también fueron por sus antecedentes y cualidades humanas

que permiten distinguirlos entre quienes laboran en **los astilleros de la Armada**, ahí en la península artificial que separa a Talcahuano del horizonte

El arquero. Oscar Cifuentes N., nacido en Arauco hace 32 años, llegó desde allí a Talcahuano siendo un niño de 10 años. Más bien dicho llegó a medio camino, porque desde entonces vive en la población Esmeralda vecina al Club Hípico, justamente entre Concepción y Talcahuano. Allí estudió en la escuela 5, allí jugó fútbol de nuevo y en el club del barrio. Mientras jugaba, creció junto a sus 7 hermanos hombres y las 3 mujeres, bajo la mirada paternal de Juan Bautista Cifuentes.

—“Cuando conversamos, mi papá dice que jugó en sus tiempos por la selección de Artilleros de Costa en Valparaíso. Yo lo molesto diciéndole que no le creo porque no tiene fotos como jugador. No tiene por qué tenerlas, en esos tiempos no era tan fácil encontrar quien le sacara una foto a los jugadores, pero yo insisto por molestarlo no más”.

De sus hermanos, uno, por vivir en las cercanías del Club Hípico quizás, se hizo jinete y según Oscar, es uno de los buenos. “Ese si que tiene plata y gana. Ya va como en la tercera casa, además es soltero. Los seis restantes juegan fútbol pero en los picaditos y no les queda otro camino que ir a ver a Naval los domingos”.

Cuando pasaron algunos años, el araucano se atrevió un día y salió del caserón para el puerto en donde encontró trabajo en los Arsenales. Había llegado la época de ganarse la vida. Corría el año 1951. Su contrato fue como una tincada porque 5 años más tarde, con una situación asegurada se casó. En el Apostadero se jugaba al fútbol igual que en su barrio, así que también lo jugó. Con la diferencia que ahora lo pusieron definitivamente bajo los tres paños y no como centrodelantero como había comenza-

do en la "Esmeralda". Atrás se quedó, en su bitácora, el "José Sandoval", su primer club. De ahí para adelante la lista se completó con el Electra y Construcción Naval de la Asociación Naval, el Naval "B" y el plantel de honor. En esta carrera conoce de satisfacciones antes de llegar al "A". El 52 con el "B", gana el Ascenso del Regional y el 55 integrando este mismo "B", resulta vicecampeón nacional en el torneo realizado con gran éxito en Temuco.

Lo curioso viene a la vuelta. Este hombre que había sido uno de los buenos arqueros del campeonato nacional debe volver a jugar como centro delantero en el club de su sección de trabajo, porque en el equipo "A" estaba esa doña parejita de Roa y Olivares.

Así las cosas, su carrera no habría variado si la mala suerte de sus admirados compañeros no se hubiera convertido irónicamente en su oportunidad. Y así sucede. En 1957, surge el viaje a Perú. Arqueros para la jira: Roa y Olivares. El en tanto trabajaba tranquilamente en su sección. Hasta allí fue, poco antes de partir, Don Amadeo, y le dijo: —"Cifuentes, el presidente quiere hablarle porque lo designó para ir a Lima. Mañana tiene que concentrarse en la Escuela de Artesanos". Cuando habló con el comandante León, éste le dijo que se le había designado como premio por ser el arquero del equipo vicecampeón nacional del 55, desechándose la idea de solicitar refuerzos. ¿Qué había pasado? Manuel Roa, por salvar un gol había sido fracturado en las costillas en un partido del Regional previo al viaje. Después del campeonato con el "B" en 1952 y el vicenacional del 55 con el mismo "B", el bautismo internacional de Lima constituye el tercer gran antecedente para sus posteriores designaciones.

Y fue a Lima sin más propósito que el de aprender mirando desde la banca de los reservas. De San-



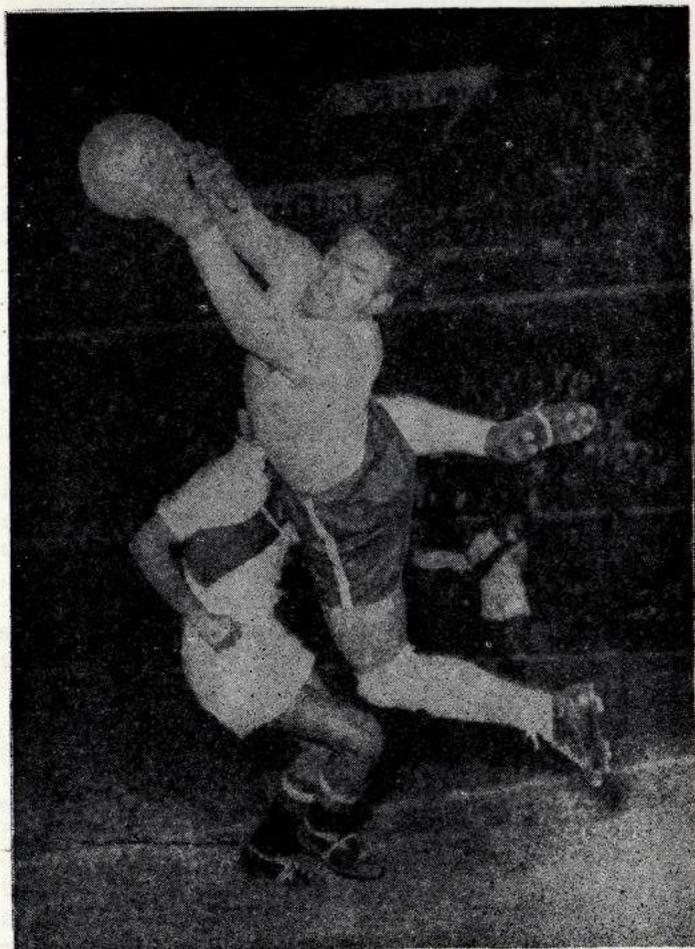
EL DEBUT INTERNACIONAL DE UN
ARQUERO PORTENO

1957. Julio. Se prepara en los camerinos del Estadio Nacional junto con Pillado. No sabía que le tocaría jugar y debutar de Talcahuano, Chile

tiago a Lima realizó el primer vuelo de su vida y el nuevo mundo que se le abría ante sus ojos lo tenía como en un sueño la tarde del 14 de julio en el Estadio limeño El partido era bravo. Allí jugaban los cholitos con el aliento del local y con varios, sino todos los jugadores de condición profesional. No se daba ni se pedía cuartel y en la batalla la regla se dio: los arqueros de Naval jamás harán vista ni temerán a nada. Olivares, como embrujado se lanzó a los pies de un delantero contrario en una entrada que era gol. Pagó como Roa, cara su osadía, le taparon el lagrimal del ojo.

Como todos los suplentes, corrió al campo y con sus propios brazos ayudó a levantar al compañero que con la cara bañada en sangre partió en camilla hacia la clínica donde lo operaron por 4 horas seguidas. Cuando quedó solo frente a la delantera peruana y en ese estadio lleno, al lógico nerviosismo del instante sumó la preocupación por la suerte del colega. Aguantó como pudo los 40 minutos que jugó —el cambio se produjo a los 5' del segundo tiempo— y aunque mucho hizo, le pasaron el gol del empate.

Una lección inolvidable..... He aquí la confesión de un pecador arrepentido: —“No me olvidaré nunca. Pude haber atajado ese tiro, pero era joven y la inexperiencia es muy traicionera. Quise atajar con lujo y en la caída se me soltó la pelota que venía muy fuerte. Nunca más lo he vuelto a hacer. Lo único que lamento es que el precio fue demasiado caro”. Al decirme esto Cifuentes, en una declaración que es muy profunda y a la vez sensacional, el tono de su voz demuestra que no hubo reproches de sus compañeros o del entrenador. Vale decir, la posibilidad de atajar, sólo la supo él, no fue una falla, fue el precio de la inexperiencia.



VOLANDO EN SUELO PERUANO

Con un delantero peruano en el
ma Cifuentes atrapa en Lima.
1957.

Después de 1957 sigue acumulando antecedentes para llegar a merecer un día las designaciones que hoy luce: integrar el cuadro campeón regional el 57, lo califican segundo meta regional el 58 y 61 y el mejor el 62. Un día reforzando al Vial se para frente a la sensacional escuadra húngara, la misma que jugó en el Mundial y que había venido a la zona para probar las condiciones en el caso que fuera designada subsede Concepción. —“Daba gusto como tiraba el 6 de ese formidable equipo, unos tiros potentísimos de media cancha, llegaba a echar humito”, recuerda. Juega después contra Peñarol, o sea contra Joya, Spencer, Sasías y Cubillas en Concepción. Cuanto club enfrenta rivales de campanillas lo sollicita de resfuerzo, y con Naval sigue parándose tieso ante los conjuntos profesionales. El 62 resiste 30 minutos al ataque nacional que iba a ganar poco después el tercer lugar en el Mundo. Esa tarde se inauguró el estadio El Morro con su manto verde. En el minuto 30, Landa le dobló un dedo y debió salir de la cancha. Pino, a quien admira como colega en su puesto, pagó los platos rotos porque al entrar frío, recibió los tres goles en seguidilla con que los mejores ágiles del país se vengaron por la resistencia de Cifuentes. Esa tarde, su señora —que no se pierde los buenos partidos—, se llevó un buen susto.

El delantero..... Juan Torres Moya tiene a quien salir. Se le puede aplicar aquello de “hijo de tigre”. Su padre, José Torres, fue llamado así precisamente por la hinchada porteña en los tiempos que jugó con Arnoldo Weber por el Arsenal, cuna del hoy famoso Naval. Por otra parte, su tío también tuvo apodo ilustre, “el mago” Torres (como arquero de fama en el puerto. Juan, como su hermano José, tuvieron buena escuela. Este último ha sido utilizado como arquero en el primer equipo navalino en casos de

emergencia cuando se han lesionado Roa, Olivares, Fuentealba o Cifuentes, y todavía juega en los equipos del Apostadero.

“Juanito” como le dice el aficionado, no es porteño pese a tanto antecedentes. Nació en Coronel. En todo caso y para no desesperarnos, lo único que hizo en Coronel fue nacer, porque la prueba está que estudió las primarias en la Escuela 5 de Talchano donde jugó como infantil. Allí tuvo la suerte que lo tomará un profesor como Varás hijo, que algo le enseñó del fútbol que Varas padre supo jugando por Talcahuano y por la selección de Chile, hace unos 40 años atrás. El segundo club suyo, fue el Escuela Industrial de la Asociación Naval. En seguida vino el Escuela de Artesanos. Allí comenzó a conocer gente ilustre. Jugó con Arturo Guerra que un tiempo después iba a subir al equipo “A” del Naval. Estando en la Escuela de Artesanos pasó a jugar por la Cuarta Especial náutica y ahí empezó a conocer de entrenadores. Trabajan con ese equipo Apablaza y Bernal, ex del Naval 49. El próximo paso es el Naval “B”, que termina por proyectarlo definitivamente con las campañas del 52 al 55.

El 56 aparece Juanito en la escuadra albiazul “grande”, en un partido contra Fiap en El Morro. Eran “los tiempos de oro” y por eso el marcador esa tarde fue 9—0. Allí no desentonó porque dos goles fueron suyos, hazaña mayúscula metido como estaba en medio de ese cuarteto de apellidazos: Weber, Bravo, Pillado y E. Saavedra. Jugó toda la primera rueda 56 por lesión de “Zoquete” González. Después vino otro peldaño en su carrera; su primer encuentro con un equipo extra regional. Y fue nada menos que Peñarol de Montevideo, campeón del mundo poco tiempo después.

En la conversación, se entusiasma y por primera vez habla solo sin que le tenga que preguntar. Me di-

ce que reforzó a Coquimbo CRAV en el histórico encuentro del año 63 con Huracán de Buenos Aires, empatando a 4 goles en un resultado que sorprendió a todo el mundo. Ese día marcó los dos primeros goles, uno de ellos un tirazo de 30 metros que indignó al arquero y entrenador del team "del globito". Al día siguiente el técnico argentino dijo en los diarios: —"Goles como esos ya no se usan en fútbol, han pasado de moda, etc., etc."

—"La agarré bien y la mandé a un ángulo dejando parado al arquero. Fue tiro de suerte. Bonita la gracia que hicimos esa tarde. Llegamos a estar 3 por 0 en ventaja hasta que nos empataron y pasaron adelante. Nos metieron 4 goles en 5 minutos. Cualquier otro equipo se rinde, pero esa tarde estábamos inspirados y Vidal empató casi al terminar"

Como lo veo entusiasmado lo dejo seguir: —"Después Coquimbo me volvió a pedir de resfuerzo cuando jugó con Independiente de Buenos Aires". —¿Cómo les fue esa vez? le pregunto. —"Perdimos 0—2 pero no crea que fue muy fácil para ellos, les costó bastante". Si fue como dice Torres, esa fue otra buena gracia de Coquimbo pues poco después los rojos de Avellaneda obtuvieron el vicecampeonato mundial en brava lucha con Internazionale de Milán.

Con la casaca de su club ha jugado contra varios equipos profesionales. El 60, año en que ocupó en propiedad una plaza en la escuadra, se ubicó entre los mejores artilleros regionales con 22 goles, apenas superado por su compañero Ulsen y por "chaqueño" Espinoza y Luis Reyes. El 61 baja en su producción a 12 goles, pero alcanza a quedar en tabla. El no resultará nunca scorer porque además debe jugar mucho en su delantera y hoy no tiene a "Pinga" y a "Zoquete" para que le entreguen goles hechos. Más que goleador, los tantos que marca son los precisos para levantar al equipo o dar triunfos difíciles.

Con este resumen de la trayectoria de Juan Torres en Naval ya por 9 años, queda hecha su fotografía hablada. Quizás podría agregar que en 1954 cambia de equipo y de soltero pasa a jugar por el de los casados al unirse en matrimonio con Gladys Bermúdez, otro apellido con lustre deportivo en el puerto, como que viene de aquel señor árbitro Antonio Bermúdez, de hace su veintena de años atrás. Su casamiento fue tranquilo, pues en ese entonces sólo jugaba por Electra en la "competencia de adentro" como se le llama al torneo de la asociación náutica. Si del fútbol ha cosechado aplausos, medallas y trofeos, de su unión con Gladys cosechó dos hombres y Sandra, una mujercita. Con ellos vive en la población "Los Cóndores", cerquita de su compañero Cifuentes que en el número seis mil de la calle Colón —"la más larga del mundo"— juguetea con sus tres hijitos.

Con la Patria en el alma... Suspendamos aquí la trayectoria deportiva de estos dos buenos valores y ordenemos toque de clarín, un cañonazo de honor y sólo entonces comencemos la narración de la etapa más importante en la vida de los navalinos máximos del momento. Los tomo ahora desde el primer minuto en que nació el capítulo de honor.

Naval el 62 fue vicecampeón en empate con Lota, bastantes puntos lejos de Universitario. En el ranking anual, Cifuentes figuró por sobre el buen cuarteto de Pino, Marín, Sáez y López y, Torres le peleó al "chico" España de Lota, el título del mejor interior del torneo. Terminada la competencia, en diciembre, la ANFA enfrentada al compromiso de formar la selección para los IV Juegos Panamericanos dispuso que se formara un seleccionado de la Zona Central, una del Gran Santiago y luego se puso la mano sobre los ojos para otear hacia el resto del país buscando donde encontrar un tercer cuadro. No tuvo

que pensar mucho para acordarse de Talcahuano y Naval. Inmediatamente mandó a los dos primeros conjuntos venir al puerto y aquí los navalinos ganaron a Santiago 6—0 y al otro día empataron a 1 gol con la selección de la Zona Central, cuadro este último dirigido por Raúl Pino, coach designado para preparar al conjunto final.

Pasado estos cotejos comenzó la guerra de nervios para los once marinos. ¿Quién quedaría y quién no? Al lunes siguiente de los partidos en El Morro, mientras los dos trabajaban en sus secciones de ASMAR, José Rojas, secretario del Club les fue a decir que tenían que irse a Santiago y estar el miércoles en el estadio Walter Muller. Con la práctica adquirida en Naval, arreglaron maletas y allá estuvieron cuadrados la fecha pedida. Sin quererlo llegaron cuando se había iniciado el trabajo con la gente del resto del país. Empezando tarde tuvieron que dejar "el huaso" a un lado y apechugar. No eran los únicos llamados, había 64 jugadores en total. En esas condiciones era como para pensar: "Muy honroso el llamado, pero se lo pudieron evitar. ¿Qué chance vamos a tener entre tantos?... Aquí tiene que estar lo mejorcito de Chile, así es que ¡gracias y hasta luego!... No pensaron de esa manera y se pusieron a entrenar como malos de la cabeza, igual como un estudiante con pocas horas para un examen. Y el primer examen no se hizo esperar. Todo ese ejército viajó a Valdivia para ganar allí 3—1. Para uno de los porteños el viaje fue emocionante. Cifuentes recibió la capitania del equipo a orillas del Calle Calle. Finalizado el partido, como para relajarse los dejaron 7 días libres. Todos volvieron a sus casitas. Al octavo, vuelta a "Las Vertientes" para después de algunas prácticas cada vez más intensivas, viajar de nuevo, esta vez al norte. Los elegidos fueron menos es-

ta vez, como producto de la poda sólo viajaron 33. Por calidad y por el examen médico se quedaron los demás. Durante 15 días los revisaron como nunca. La jira al norte se hacía para ambientarlos a un clima lo más parecido al brasileño.

La tournée se empezó en Arica. Perdieron 3—1 por varias causas: porque era el primer partido, por el calor, por la rotativa de cambios con que el entrenador quería conocer al mayor número de jugadores y, también, porque los nortinos jugaban con el alma para demostrar que ellos como amateur también podrían haber sido llamados. En Iquique mejoraron las cosas y se empató a un gol. Ya en Antofagasta ganaron el primer partido por 2—0 para perder en Chuqui, por la altura, ante el siempre buen seleccionado minero 1—2. Después se ganó en Copiapó 4—3 jugando contra un equipo en el que formaron como 4 hermanos de Eladio Rojas.

"En esa jira don Raúl Pino puso en práctica una simpática política. En cada ciudad capitaneaba el equipo el jugador oriundo, con gran complacencia de los elegidos y efecto taquillero en el público. Por esa razón Cifuentes no jugó en Iquique pues uno de los arqueros que quedaba era ¡iquiqueño" —cuenta Torres. Aprovechando el aliento el moreno entrea la continúa: —"Fueron 20 días vividos igual que la película de Alain Delon "A pleno sol", mi compañero se tostó, yo no hubo caso, por más empeño que le puse, con la carita de nortino que tengo. Cuando veníamos de vuelta, los jugadores le planteamos al capitán (Cifuentes) la conveniencia de un permiso final antes de partir al extranjero. Mi compañero acogió la solicitud, la traspasó al jefe de equipo, este consultó al Dr. Losada a Santiago y éste autorizó. En la capital nos esperaban con pasajes y viáticos y nos vinimos al puerto, por sólo tres días. A las 8 de

la mañana del cuarto, otra vez en "Las Vertientes" para no salir más hasta el día del viaje a Brasil".

Sobre la concentración habla ahora el arquero: —"Comenzábamos los entrenamientos a las 7 de la mañana Subíamos cerros, vivíamos todo el día metidos en nuestros buzos. Un partido de baby, un baño y el desayuno se tomaba a las 9. A las 10 venía un micro y nos llevaba al estadio Fatucén de Puente Alto. Almuerzo a las 12.30, dos horas de reposo en que se dormía mucho allí, con el buen aire de la cordillera. Después del control de peso, nuevo entrenamiento, esta vez de cancha, pues la sesión de la mañana era dedicada principalmente a la técnica y la estrategia. Para terminar me tocaban los entrenamientos míos: peloteo, abdominales, reacción, etc.". Mientras habla el portero, anoto y miro a Torres que sigue igual de calladito, asintiendo con la cabeza. Sigue el meta: —"Como usted ve se trabajaba duro, pero no era novedad para nosotros, acostumbrados en Naval a este ritmo. Después de todo muy sacrificada podía ser la cosa pero nos dábamos cuenta que era demasiado linda para echar pie atrás. Las condiciones en que se cumplía el trabajo me parece difícil que se vuelvan a brindar a un conjunto amateur. A todo costo. Daba gusto como uno entregaba todo en los entrenamientos. El ayudante del señor Pino, especialista en preparar arqueros, —tanto que trabajaba con los de la U. de Chile—, quizás impresionado porque con el calor reinante y el ejercicio anterior se me empapaba el buzo, me preguntaba a cada rato si quería terminar. Nunca le acepté, hubiera sido un lujo no aprovechar tan preciosa oportunidad de aprender. Después me decía que lo había vencido porque nunca pudo cansarme".

Y, ¿se hicieron de buenos amigos?, pregunto para permitir que Cifuentes descanse un rato. Sigue Cifuentes: —"Todos fueron buenos amigos. Nadie

dio un sólo problema. En cuanto a nosotros, a todas partes juntos y primero. Si había una clase, los de Naval ahí estaban sentados en la primera fila. En las noches antes de dormir, al repaso de lo aprendido en los entrenamientos, lo que se le iba a uno lo pescaba el otro, lo que nos ayudamos así lo practicamos después en los partidos, Juanito por ejemplo, por conocer mis saques estaba en condiciones de aprovecharlos mejor que nadie y yo lo buscaba. De esa fórmula salieron muchos goles del conjunto. Saque, remate suyo o pase a Lavín y entrada de éste para hacer el gol".

¿Novedades?

—"Sí, bastantes, pero hagamos la advertencia, no en los fundamentos, éso lo llevábamos aprendido de aquí donde lo hacemos todos los días con nuestro entrenador. En cambio en alimentación y comportamiento deportivo insistieron bastante y hubo tiempo para que nos enseñaran mucho. En comportamiento fueron muy estrictos y en ese terreno el capitán cumplía un trabajo interesantísimo".

A esta altura se nota que el capítulo concentración amenaza agotarse. Pido como barato, que me cuenten detalles de la partida. Como es poco lo que hay que hablar Torres aprovecha: "Nos despidieron con una ceremonia especial en la concentración. Nos entregaron las camisetas con un discurso del señor Goñi, presidente de la Federación y otro del señor Pizarro, jefe de equipo. Este dirigente nos sorprendió cuando hizo mención de la disciplina y la conducta demostrada por nosotros, los jugadores de Naval de Talcahuano". Después juramos y nos entregaron la camiseta, cada uno la llevó en su equipaje como una demostración de responsabilidad".

¡A viajar tocán!... Cumplidos los preparativos en tan buena forma, se inició el viaje más allá de los Andes, una novedad para los dos. Cifuentes había salido al extranjero pero volando por sobre el límite llamado Línea de la Concordia, al norte. No me cuentan si se atrevieron a mirar la Cordillera desde el aire con la misma soltura con que lo hacían desde "Las Vertientes", pero deben haber sido un par de buenos pasajeros porque se dieron tiempo para mirar el Río de La Plata y para darse cuenta que el trayecto Buenos Aires-Montevideo es "cortito". Como volaron en VARIG (Viacao Aérea Río Grande), la empresa se preocupó de mostrarles lo más que pudo de ese país y por eso pararon en Porto Alegre, el pintoresco puerto del Atlántico.

—“¿Te acuerdas —le dice Cifuentes a su compañero— del negrito que se emocionó cuando le gritamos Pelé en el aeropuerto?” Torres le movió la cabeza afirmativamente.

—“Cómo no sabíamos pizca de portugués lo único que se nos ocurrió gritarle fue el nombre del “rey”. Fue suficiente para que el pobre hombre se volviera loco de emoción porque conocíamos a su ídolo”.

Al tocar este tema de Pelé, Torres habla brevemente: —“¿Pensar que no pudimos jugar contra él cuando vino al Morro!” —Torres completa: —“Estábamos en Valdivia ese día, intentamos pedir permiso y los dirigentes navalinos también lo hicieron pero, la respuesta fue una sola, ¡si quieren van pero quedan eliminados de la concentración”!

Pero habíamos quedado en el vuelo hacia Sao Paulo. Llegaron al aeropuerto de Congonhas, allí se pusieron unos palitos entre las pestañas para poder mirar con los ojos más abiertos y se pegaron a la ventanilla del bus que los llevó a la Ciudad Univer-



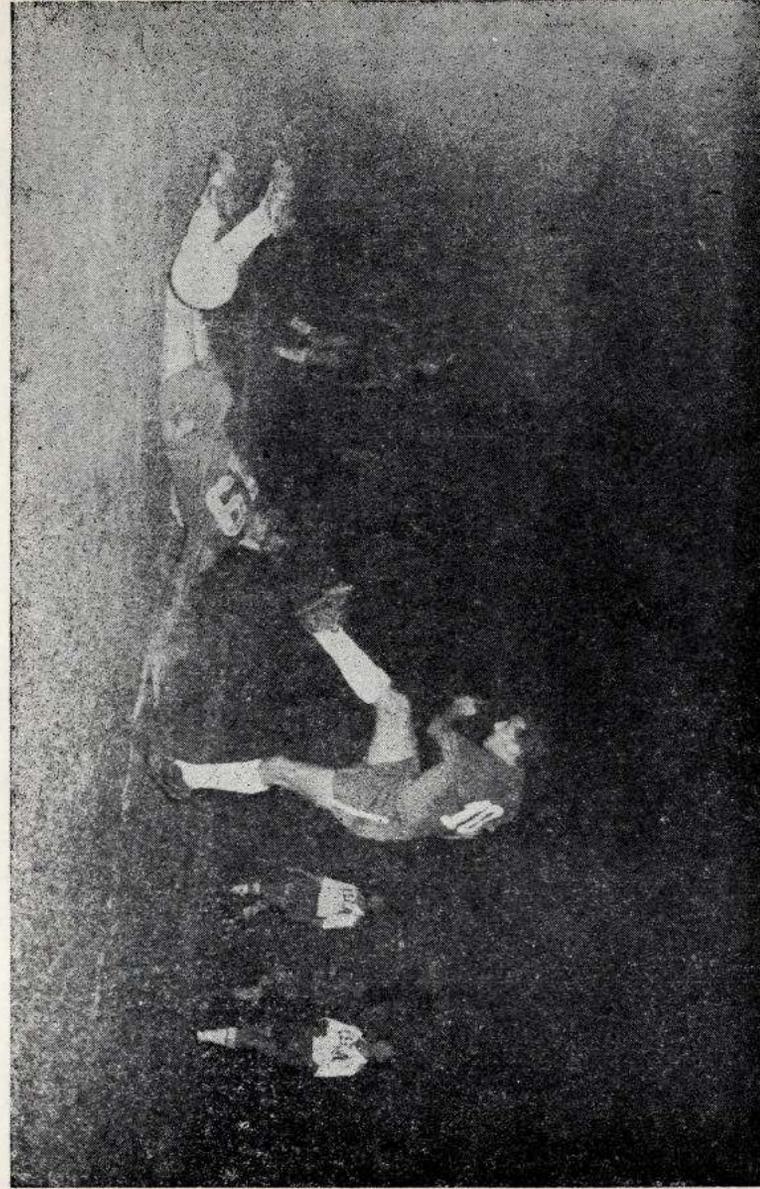
ESCALA EN BUENOS AIRES

De vuelta del Panamericano. Torres, el primero de abajo en la escalerilla del avión VARIG, desciende en Ezeiza.

sitaria donde estaba instalada la Villa Olímpica. En esa posición no se perdieron detalle de las "ruas paulistas". Por más de 20 días instalaron pieza allí, junto a otros 2.400 atletas desde el Canadá a la Patagonia Argentina. Pasaron a ser ciudadanos de América, con el escudo nacional en el buzo y tomando "el café de mañá" (desayuno), "fazendo o almoco" (almuerzo) o "jantando" (cenando) junto a guatemaltecos, venezolanos y panameños entre los cuales un día podía estar la campeona de 100 metros y profesora cubana o algún equitador norteamericano.

—"Había otro "chorero" con nosotros, el boxeador Vilugrón. La mala suerte que no lo pudimos ver pelear porque siempre coincidieron los partidos con el box. Vimos jugar a las basquetbolistas, a los beisbolistas y se nos llegó a salir el pecho de orgullo cuando vimos ganar a Marlene. Mientras tuvimos partidos pudimos conocer poco, lo pasábamos en la villa y en el club Sirio donde entrenábamos. En la villa teníamos show propio casi todas las noches con artistas de la TV y radios. Con los talonarios de vales que nos daban podíamos comer lo que queríamos pues había de todo".

En la descripción se entusiasman y luego de hablarme del Museo de Cera y del Butantan con sus serpientes, pasan a Santos. —¡qué ricos los plátanos de puerto Santos y qué linda la carretera para allá", —dice el meta—. "Perdone compañero, pero lo más importante para mi, fue la visita al estadio, poder conocer los camarines de Pelé, pisar el pasto donde entrena, son cosas para no alvidarlas. Para mejor ese día almorzamos allí. Lo que son las cosas, no pudimos jugar contra él en El Morro pero en compensación visitamos su casa en Santos, me refiero a su casa deportiva. Y casi, casi jugamos en



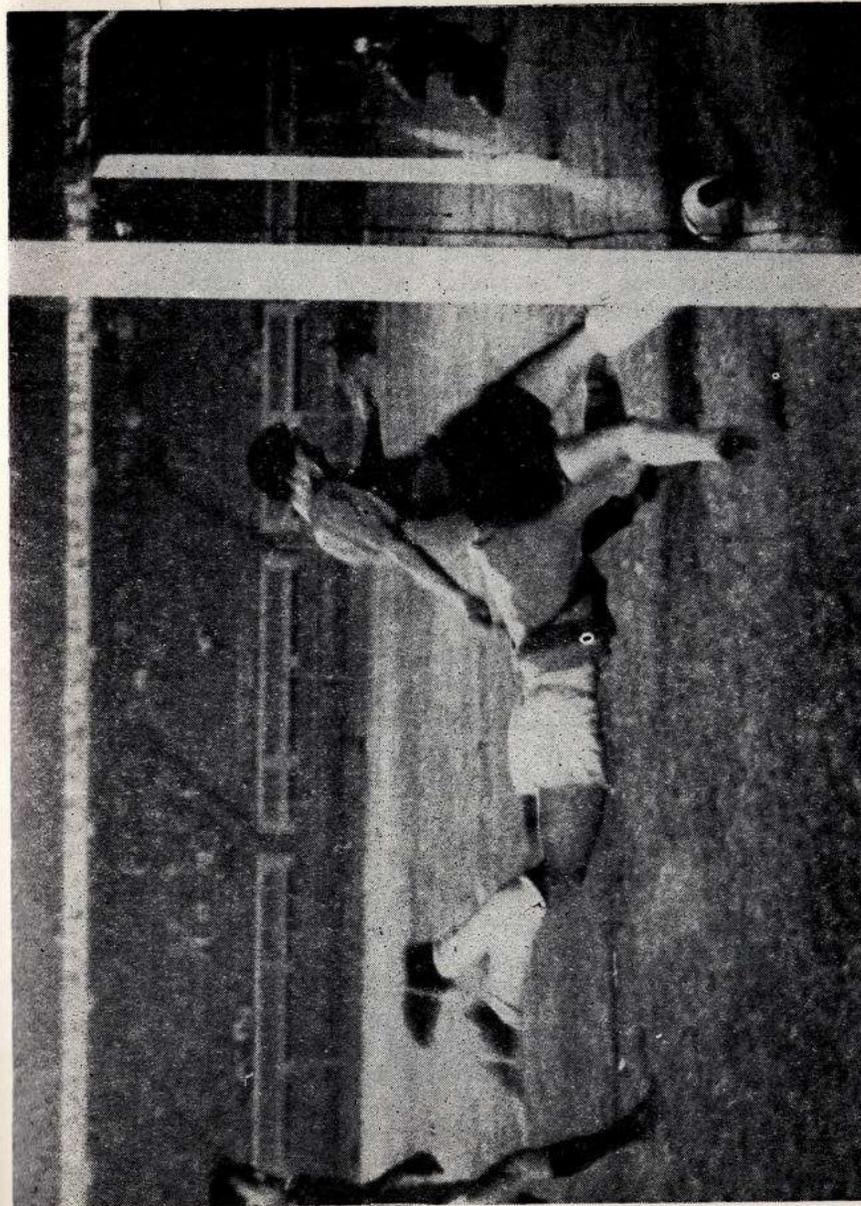
OTRO GOL DE TORRES

1933. Ahora es en Sao Paulo, Brasil. Vence el arquero norteamericano en la goleada de Chile a los yanquis (10-0).

esa cancha. Una fábrica de automóviles nos había desafiado con su equipo de fútbol para un partido. No podíamos aceptar. Sin embargo en Brasilia se jugó un partido. El viaje se hizo por especial invitación del Presidente de la República. Como hacía poco que había estado en Chile quiso agradecer en nosotros las gentilezas que había recibido en nuestro país. Nos mandó uno de sus aviones especiales, cómodos y alfombrados. ¡No hay palabras para describir la ciudad!, tuvimos la oportunidad de verla con toda calma desde el aire porque al llegar nos hicieron sobrevolar largo rato mientras nos explicaban la distribución de las construcciones. —Poco a poco, mientras hablaba, Torres me dejó dar con el parecido que le encontraba y que no pude ubicar por largo rato. Con sus ojos iluminados y un rictus evocativo lo vi igualito que Vavá, un militar de la FAB (Força Aérea Brasileira), hijo de la señora que en Río me arrendaba “un apartamento”, espigado como él, moreno retinto, cabellera más negra aún y pelo ondeado, y futbolista.

Pero entusiasmados los tres con el país del café y sus maravillas nos hemos olvidado de lo fundamental en el viaje, es decir la actuación del equipo chileno en los Juegos.

—“Fue muy buena la campaña nuestra sobre todo si tanto los dueños de casa como los argentinos utilizaron jugadores profesionales. Llegamos invictos al partido con los brasileños. Claro que los dos equipos eran buenos, extraordinarios, pero... siempre existe un pero y a lo mejor en partido normal no nos ganan los brasileños. El arbitraje fue un escándalo, un gol de off-side y el otro marcado con la mano. Pasó que el juez fue un norteamericano, ¡qué saben de fútbol en norteamérica! Habíamos planeado muy bien el encuentro pero los desaciertos del



árbitro no los podíamos planificar y se nos derrumbó todo. Con los argentinos cumplimos en el empate a 0, igual cosa con los uruguayos. No nos marcaron más que cuatro goles en todo el torneo: dos los "gringos" y dos los brasileños. Nosotros aportamos al campeonato un marcador récord para partidos internacionales al ganar 10—2 a los norteamericanos, en una especie de revancha por el mal arbitraje frente a los dueños de casa. —Hasta aquí han hablado turnándose, pero ahora Cifuentes es el que saca lustre a la defensa: —"cuatro goles en contra fue una hazaña, claro que el mérito no es sólo mío, la defensa fue un murallón con Pacheco, Sánchez, Holz, Angulo y Aravena. Como arquero tuve un trabajo interesante porque al frente tuve a Nené y Jair, sensaciones hoy en Brasil y a Oleniack hoy en la Universidad de Chile. Don Raúl me hacía jugar la línea de adentro del área grande y tenía que estar vivo el ojo".

Fueron terceros y pudieron ser vicecampeones, es decir estuvieron a punto de volver con la medalla de plata. Antes que se agote el tema del Panamericano me hablan de la deliciosa agua de Santos, donde puede nadar hasta quien no lo sepa. El entreala lo hizo así, lógicamente que entre las bromas de sus compañeros que no podían aceptar que un jugador de Naval no supiera nadar.

Perú, otra vez de rojo... 1964, mayo, otra vez el araucano y el coronelino salen a cancha extranjera vistiendo la camiseta nacional. Ahora por el otro costado de América. Juegan a la orilla del Pacífico, al pie del Rimac, en el grupo de naciones que buscan en Perú el pase para viajar a las Olimpiadas de Tokio. El grupo es más numeroso esta vez, como más

largo es el viaje del finalista. Participan Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay.

A Cifuentes, Lima le resulta familiar. Siete años antes había debutado como internacional allí. Por lo mismo debe servir de cicerone a su compañero. Lo toma de la mano y lo saca a pasear por el Jirón de la Avenida San Martín o el barrio Miraflores, "amarraditos los dos".

El viaje lo hace esta vez un equipo formado sobre la base del "Bata" de Peñaflores, por su calidad de último campeón nacional amateur. A él se agregaron los jugadores más destacados del país, y lógico que los porteños fueron llamados por el entrenador José Cárdenas, del mismo Bata. No hubo un trabajo tan cuidadoso como para el Panamericano. Se les llamó 15 días antes del viaje. Afortunadamente formaron en el cuadro 5 de los titulares de Sao Paulo, incluido ellos: Pacheco y Sánchez del Regional Central y Silva de Antofagasta.

El primer encuentro de los nacionales se cumplió frente a Uruguay en el partido de fondo de un programa doble nocturno con el preliminar de Argentina 2, Colombia 0. Empataron sin goles y lo notable de la reunión resultó la actuación del arquero de Naval de Talcahuano. Según la estadística de "La Crónica" de Lima, atajó 11 tiros directos y tuvo que estar atento a 6 corners de los contrarios. Como los once disparos directos eran aclamados como gol, los limeños tuvieron que agotar todos los elogios imaginables para destacar la faena de Cifuentes (así lo escribieron). Los títulos de los diarios limeños fueron todos para él y las columnas de comentarios deportivos también. Transcribo lo que escribiera "Cano" Romero en el tabloide "La Crónica": "Noche de brillantes arqueros y defensas bien organizadas fue

ca de anoche. Destacaron nítidamente sobre los ataques y consiguieron que la escasez de cifras, tradujera el predominio que se había dejado notar. Pero dentro de ese ambiente de conservadorismo en los sistemas de los equipos y de figuras brillantes en los bloques posteriores, hubo una que sobresalió y mereció los más cálidos aplausos: fue el guardameta chileno Cifuentes, un jugador de mediana estatura, ágil como un felino, de soberbio golpe de vista, bien colocado y de una intuición para prever las jugadas verdaderamente sorprendentes. Se constituyó a muchos codos de cualquier otro que le pudiera haber hecho competencia, en la mejor figura de la jornada”.

“De no haber sido por la magistral performance de Cifuentes, que parecía haber tendido sobre su arco una cortina metálica, seguramente el cuadro uruguayo hubiera ganado por varios tantos. Y Cifuentes no solamente fue el mejor jugador del partido y de la noche, sino además fue el que realizó las mejores jugadas. Cada una de sus intervenciones de riesgo, fue como para ser filmada, para apreciarla una y varias veces con detenimiento”.

Pero los honores de Cifuentes en Lima llegaron mucho más allá. “Ultima Hora” dio una noticia a ancho de página: “Boys tras los pasos del arquero chileno”. Le preguntamos sobre tan halagueña noticia: —“Fue cierto que hubo conversaciones y me ofrecieron millones de soles pero aunque era muchos para Chile, allá eran poco. La oferta tenía que haber sido superior porque trasladarse de un país a otro no es cosa de broma y más un casado”.— En todo caso la posibilidad, el ofrecimiento de contrato registró el primer caso de un jugador regional tentado desde el extranjero.

Y por recoger fielmente el entusiasmo que despertó el meta hemos dejado a Torres esperando. El

también dejó su huella en la capital peruana. En el encuentro que se ganó a Colombia 2—0, uno de los goles fue suyo. Estuvo en esa delantera de Encalada, Lizana, Chávez, Tabillo y Alvarez, cambiando de puesto según lo necesitara el entrenador pues lo pusieron de centro y de wing y de interior.

La campaña chilena fue la siguiente: se ganó a Colombia 2—0, se empató con Uruguay a 0, se perdió con Brasil 0—2 y con Argentina 0—4. Los partidos con Ecuador y Perú no se cumplieron porque con todos los futbolistas amateurs de América del Sur presente, ocurrió en la capital peruana lo que en ningún otro estadio del mundo; la muerte de más de 300 aficionados con saldo de 1.000 heridos.

El ingrato suceso tuvo lugar el día que se enfrentaban los dueños de casa con los argentinos. El árbitro uruguayo Pazos, cobró un foul del local Lobatón contra un defensa argentino, pocos segundos antes que el balón entrara al arco visitante.

La lógica nulidad del gol indignó a dos exaltados hinchas que ingresaron a la cancha. La policía los hizo salir del campo más no del estadio. Posteriormente uno de ellos se lanzó contra el árbitro. Nuevamente la policía fue a dominarlo pero este sujeto escapó hacia el centro de la cancha. Ante esto, en una acción precipitada los policías le echaron los perros. Esto enardeció al público que empezó a amenazar a los guardadores del orden. Como estos eran pocos recurrieron a las granadas lagrimógenas, la gente por huir del efecto de los gases se fue contra las puertas del estadio buscando la salida, pero desafortunadamente estas estaban cerradas. Se produjeron allí los primeros muertos, gente que caía con los empujones y que fueron pisoteados por la muchedumbre. Después el público se enardeció y ata-

có de hecho a la policía, ahorcando a unos cuantos de ellos, destruyeron las instalaciones del estadio e incluso, cometiendo actos de vandalismo en toda la ciudad, hasta el extremo que el gobierno tuvo que decretar estado de sitio.

Los chilenos y las demás delegaciones tuvieron que dejar Lima lo más pronto que pudieron porque el ambiente de caos no autorizaba terminar el torneo. Pasado bastante tiempo después, Perú viajó a Río de Janeiro y decidió con Brasil el derecho a los Juegos Olímpicos de Tokio. Ganaron los brasileños, fueron a Japón pero no tuvieron buena figuración.

El balance y ahora a vivir de las glorias.. Pasada la hora del recuento, los dos tendrán que sentirse satisfechos. Titulares de dos selecciones, capitán las dos veces uno, y presente en el marcador también las dos veces el otro, terminaron por aportar otro galardón a la Asociación Naval.

En la temporada del 64, aún cuando estuvieron más de un mes ausentes del primer equipo, contibuyeron con su experiencia al vicecampeonato regional del club marineró. A ambos le queda mucha cuerda todavía después de 13 años de fútbol. No sabemos ni saben si les esperan otras designaciones como seleccionados chilenos, pero si no viniera ninguna más, con las dos vividas, se ha pagado largamente la dedicación y las horas que hasta aquí y desde muy jóvenes, le han dedicado al fútbol.

Capítulo III

MI CLUB Y EL REGIONAL

- Resumen de 8 temporadas: 1949 - 1956
- 1957. Séptima y última estrella navalina
- 1958. Un regional nuevo
- 1959. Vial, bicampeón
- 1960. ¡Ay, qué rabia y qué nervios!
- 1961. El título viaja al sur
- 1962. A propósito del Mundial
- 1963. Los polluelos también triunfan
- 1964. Huachipato, ¿si no, cuándo?
- Cuadro de supercampeón
- Logros de 16 años
- El campeonato en etapas
- Presente de transición



Una mirada retrospectiva al fútbol regional en sus últimos 16 años, debe incluir además del comentario de las fechas o de la mención de los jugadores más destacados, un inventario de las metas alcanzadas y un análisis de aquellas fracasadas y sus causas. En los muy especiales momentos en que aparece esta obrita, ella puede convertirse en un auténtico ensayo acerca del valor y las proyecciones de la competencia que con el nombre de Campeonato Regional, destacó a Concepción como la provincia que más ha contribuido al desarrollo del fútbol nacional.

Debiendo comenzar por la primera competencia, vamos a intentar primero una breve descripción del ambiente futbolístico zonal previo a 1949, año en que se puede decir que se perfecciona el término del fútbol regional, pues había nacido antes del 48 con las competencias de la Asociación Concepción en las que participaron clubes de Penco, Lirquén, Talcahuano y Tomé. En 1943, por ejemplo, la entidad penquista había desarrollado su competencia con la participación de Minerales y Vipla de Lirquén, Coquimbo de Penco y Fiap y Serrano de Tomé. Caupolicán de Chiguayante que fue el campeón, cosa curiosa, se consideraba por ese entonces mucho más penquista que ahora, en razón de su mayor dependencia de nuestra ciudad. El año 46, temporada ganada por Fernández Vial, nos encontramos con un equipo llamado Arsenal



PLASTICIDAD Y FUERZA

Buen enfoque de Victor Machuca para el encuentro Vipla-Schwager.

de Talcahuano participando en compañía de los siguientes otros clubes, nombrados en el orden de la clasificación final: Vial, Lord, Serrano, Caupolicán, Arsenal, Universitario, Fiap, Minerales, Victoria de Chile, Militar Vipla, Coquimbo, Galvarino y Arturo Prat. De los 14, la mitad eran penquistas y de esa mitad, los más enconados rivales obtuvieron las dos primeras colocaciones. Los dos años siguientes el título pasó a manos de Caupolicán, club por ese entonces convertido en el Huachipato de la zona por el fuerte apoyo que la industria del mismo nombre le daba. El 47 los azules habían hecho venir de la capital a Azola, Zambrano, Toledo, Mancilla, Herrera y "Quebracho" Contreras. Más tarde hicieron venir al arquero Miranda, al zaguero Florencio Barrera, el mismo héroe del Sudamericano del 45 más conocido como "El Huaso", al "vasco" Larraza, Santiago Quintana, al uruguayo Borghes y otros.

Sin embargo, el 48, en una actitud incomprensible, la Asociación penquista decidió excluir de su competencia a los clubes de la costa. La nueva política le resultó un fracaso, pues bajaron las taquillas y se alejó el público. Fue tanto que, como solución al impase la directiva tuvo que alejarse. Inmediatamente a continuación surge el primer torneo regional.

Al iniciarse el primero de ellos en abril del 49, se queda definitivamente atrás la época de la niñez de los que nacimos el 30 y la juventud de los nacidos el 40. Se incorporan al pasado "el gato" Osbén, entrenador del Caupolicán, campeón del 48 y figura que diez años antes había jugado en el primer cuadro de Magallanes, cuando "la academia" fue campeón profesional. Atrás se queda también el año 46 en que vibramos con las hazañas del "ñato" Obregón, —hoy flamante regidor liberal por la comuna— "la chancha" Pedreros, "jota" Belmar, "pecho e'palo" Picero, "el rucio" Sáez, "gitano" Poblete, "el negro" Alarcón,

"indio" Godoy, "chollonca" Andaur, "moño" Moraga y "tucu" Sierra, jugando por un cuadro que un año antes había conquistado para los colores morados de Concepción, el título de Campeón de Chile en el XXII Campeonato Nacional finalizado en el Campo Municipal de Deportes a tablero vuelto frente a la selección de Ovalle. Dudo que se pueda encontrar otro equipo de nombres tan sonoros como ése, a los que se agregaron para ganar el título: "poncho" Velásquez, "copero" Sanhueza, "Pipo" Rojas y Alfaro, del Serrano de Tomé. Fue ese un equipo ídolo para los niños de aquel tiempo y el que escribe pudo contarse entre los privilegiados que los vieron jugar sin olvidar al casi legendario "coño" Alonso, hombre gol y espectáculo o la fiereza de "pancho cuchilla" Cruz. Sé que hay muchos que no podrán olvidar la faena de Picero, la tarde aquella en que frenó a José Manuel Moreno que vino hasta la cancha de la avenida Collao jugando por River. También en ese recuerdo que nace el 49, figura un puntero larguirucho, negro, medias abajo y boina sujetando unas chascas rebeldes que venía de tarde en tarde a Concepción jugando por el Carlos Cousiño y que con el tiempo llegó a ser olímpico: Ireño Jara. En el mismo recuerdo se pierden "conga" Salas, el único arquero al que he visto atajar de cabeza un disparo dirigido contra su valla por un delantero del Alianza de Lima, y un centro medio de apellido Vera que en Lord juega teniendo a su lado a Barlaro y López y a sus espaldas al hoy árbitro Jiménez como back centro. Con el tiempo hemos de encontrarlo convertido en uno de los jugadores más completos del fútbol nacional y volviendo a su terruño para vaciar sus experiencias como entrenador, ahora con el cariñoso agregado de Lucho Verg.

RESUMEN DE 8 TEMPORADAS 1949-1956

Debido a que en "Naval un nombre que fue Chile" aparece un extenso análisis de estos ocho años, incluyo aquí un breve resumen como complemento informativo.

1949

NAVAL	26	20	2	4	82	38	42
SERRANO	26	20	1	5	72	30	41
FIAP	26	17	6	3	78	39	40
CAUPOLICAN	26	17	4	5	72	34	38
FANALOZA	26	15	6	5	52	37	36
VIPLA	26	9	8	9	40	40	26
LORD COCHRANE	26	11	2	13	55	51	24
UNIVERSITARIO	26	10	2	14	50	70	22
VIAL	26	5	10	11	26	39	20
COQUIMBO	26	8	3	15	47	61	19
VICTORIA DE CHILE	26	8	3	15	47	54	19

Participaron en él 17 clubes, ya que en la primera rueda quedaron eliminados: Carlos Werner de Tomé; Gold Cross y Gente de Mar, de Talcahuano; Minerales, de Lirquén y Galvarino e Industrial de Concepción.

1950

SERRANO	32	21	7	4	98	45	49
LORD COCHRANE	32	20	5	7	75	42	45
FANALOZA	32	20	5	7	85	53	45
CAUPOLICAN	32	18	7	7	89	45	43
FIAP	32	19	4	9	67	39	42
VIAL	32	17	5	10	60	49	39
NAVAL	32	15	7	10	75	58	37
UNIVERSITARIO	32	13	6	13	80	65	32
SCHWAGER	32	12	7	13	66	63	31
VIPLA	32	11	6	15	55	47	28
WERNER	32	10	8	14	62	73	28
LOTA	32	10	7	15	55	89	27
COQUIMBO	32	7	10	15	64	91	24
MINERALES	32	7	9	16	44	63	23
GENTE DE MAR	32	9	4	19	32	91	22

El número de participantes subió con la incorporación de Lota y Schwager. Al término de la primera rueda quedaron eliminados: Victoria de Chile, Industrial y el combinado Pampa-Galvarino de Concepción y San Vicente, de Talcahuano.

1951

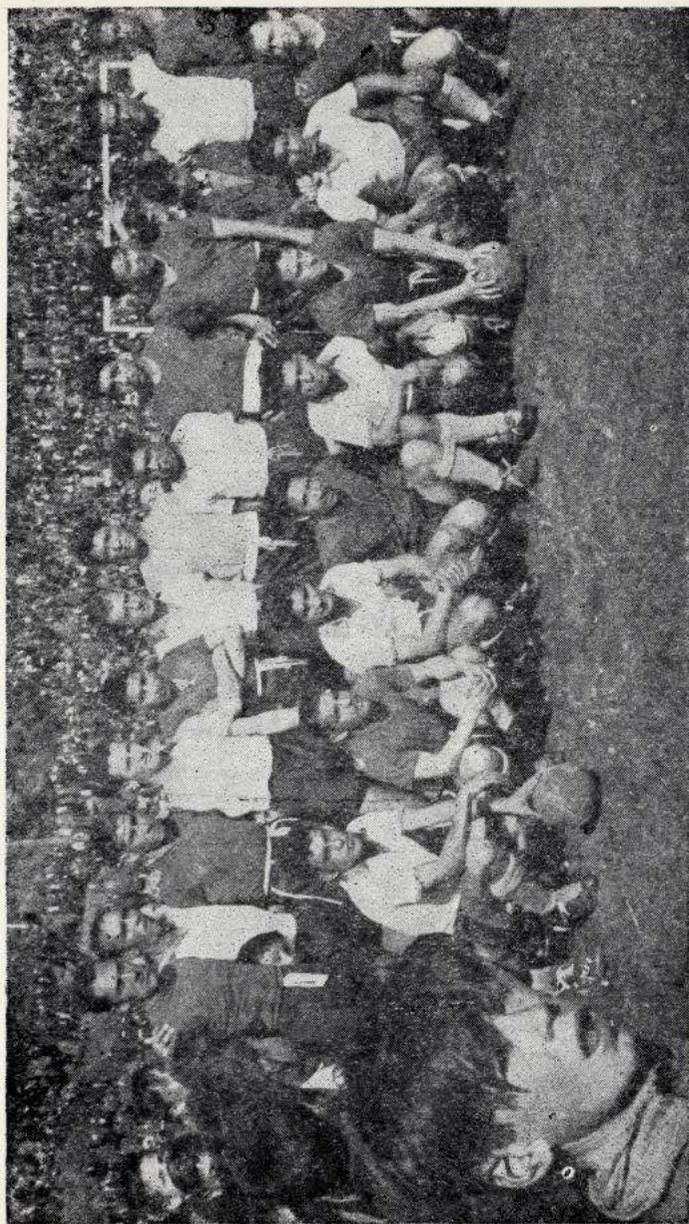
NAVAL	30	23	4	3	97	31	50
CAUPOLICAN	30	22	5	3	101	46	49
SERRANO	30	18	5	7	74	52	41
SCHWAGER	30	15	7	8	61	58	37
LORD COCHRANE	30	14	6	10	64	52	34
GENTE DE MAR	30	13	7	10	48	40	33
VIAL	30	12	8	10	58	52	32
FIAP	30	13	5	12	70	58	31
MINERALES	30	13	3	14	47	52	29
FANALOZA	30	10	9	11	48	52	29
WERNER	30	9	7	14	42	64	25
LOTA	30	10	4	16	49	61	24
VIPLA	30	6	9	15	47	66	21
UNIVERSITARIO	30	6	7	17	44	77	19
COQUIMBO	30	8	2	20	46	78	18
PAMPA	30	3	2	25	30	87	8

Este año no hubo eliminados al término de la segunda rueda.

1952

NAVAL	30	23	6	1	74	28	52
LORD COCHRANE	30	18	6	6	75	46	42
LOTA	30	19	4	7	66	41	42
SERRANO	30	15	9	6	69	55	39
MINERALES	30	12	11	7	55	42	35
CAUPOLICAN	30	13	7	10	77	59	33
FANALOZA	30	12	9	9	54	43	33
FIAP	30	12	9	9	60	51	33
SCHWAGER	30	12	5	13	52	58	29
VIAL	30	7	12	11	48	55	26
SAN VICENTE	30	8	6	16	59	79	22
VIPLA	30	6	9	15	46	55	21
WERNER	30	5	10	15	39	72	20
UNIVERSITARIO	30	9	12	19	51	73	20
PALACIOS	30	5	8	17	50	90	18
GENTE DE MAR	30	5	5	20	50	77	15

Por primera vez el campeón saca una diferencia de diez puntos.



UNO DE LOS TANTOS CLASICOS

1953. La foto es del Morro una tarde en que jugaron Naval-Huachipato.

1953

NAVAL	30	21	4	5	95	37	46
FANALOZA	30	17	8	5	64	47	42
FIAP	30	18	5	7	90	44	41
SERRANO	30	14	12	4	55	42	40
LOTA	30	13	8	9	47	40	34
HUACHIPATO	30	13	8	52	45	45	34
MINERALES	30	13	7	10	47	34	33
CAUPOLICAN	30	12	8	10	51	39	32
LORD COCHRANE	30	10	10	10	65	64	30
VIAL	30	10	10	10	56	56	30
SAN VICENTE	30	11	8	11	55	47	30
UNIVERSITARIO	30	10	4	16	44	62	24
SCHWAGER	30	9	5	16	39	69	23
COQUIMBO	30	5	8	17	39	69	18
VIPLA	30	7	4	19	39	70	18

Este año ingresa al torneo el Club Huachipato, surgido desde la Serie B, competencia en que ocupó el tercer lugar. Correspondía subir a Coquimbo y Naval B., pero al negar la ANFA el derecho al cuadro navalino, ocupó su plaza el Club acerrero.

1954

NAVAL	22	12	9	1	41	19	33
FIAP	22	13	6	3	46	22	32
FANALOZA	22	13	4	5	56	39	30
SERRANO	22	10	8	4	46	29	28
HUACHIPATO	22	8	4	10	35	38	20
SAN VICENTE	22	8	4	10	32	29	20
SCHWAGER	22	7	5	10	28	36	19
VIAL	22	7	4	11	31	41	18
MINERALES	22	6	6	10	26	37	18
CAUPOLICAN	22	4	8	10	32	45	16
LOTA	22	4	8	10	26	46	16
LORD COCHRANE	22	2	10	10	23	43	14

La actuación de Fiap resultó la nota destacada del torneo.

1955

NAVAL	22	18	3	1	67	22	39
HUACHIPATO	22	10	6	6	42	25	26
SAN VICENTE	22	10	6	6	34	36	26
LOTA	22	11	3	8	59	34	25
SERRANO	22	9	7	6	40	35	25
FANALOZA	22	9	5	8	53	37	23
LORD COCHRANE	22	6	7	9	34	45	19
SCHWAGER	22	6	6	10	29	35	18
CAUPOLICAN	22	5	7	10	30	43	17
FIAP	22	5	6	11	36	38	16
VIAL	22	6	3	13	35	58	15
VIPLA	22	6	5	12	23	38	15

La pugna entre Naval y Huachipato y la diferencia de trece puntos lograda por el primero merecen señalarse.

1956

HUACHIPATO	24	15	4	5	52	29	34
NAVAL	24	13	6	5	57	31	32
FANALOZA	24	12	6	6	43	29	30
SCHWAGER	24	13	3	8	47	45	29
VIAL	24	10	6	8	45	42	26
VIPLA	24	10	3	11	50	31	24
LOTA	24	9	6	10	35	39	24
SAN VICENTE	24	8	8	8	43	43	24
CAUPOLICAN	24	9	3	12	39	54	21
FIAP	24	8	4	12	42	44	20
SERRANO	24	6	6	12	25	40	19
LORD COCHRANE	24	6	6	12	35	50	19

El cambio de campeón constituyó gran novedad esta temporada.

Como se puede apreciar en las tablas de clasificaciones anuales, los 8 años transcurridos entre 1949 y el 56 cambiaron el panorama del ambiente futbolístico. Las competencias jugadas revelaron la supremacía de las instituciones representativas de industrias,

coincidentalmente todas, ubicadas fuera de Concepción. Este hecho produce el confinamiento de los tres conjuntos penquistas a los lugares séptimo, octavo y noveno, en la tabla del 49. Al año siguiente, caído Naval, sube Serrano.

Este predominio de los clubes representantes de industrias bien pudo dejar la competencia con el nombre de Campeonato Regional Industrial. Si hacemos dos tablas de los participantes hasta el año 56, considerando su dependencia o independencia industrial obtenemos el siguiente cuadro:

A.— Clubes industriales	B.— Clubes independientes
1. Naval - Arsenales de Marina	1. Lord
2. Serrano - Soc. Nacional de Paños Tomé	2. Universitario
3. FIAP - Fábrica Italo Americana de Paños, Tomé	3. Victoria de Chile
4. Caupolicán - Textiles Caupolicán Chiguayante	4. Gold Cross
5. Fanaloza - Fábrica Nacional de Lanza Penco	5. Galvarino
6. Vipla - Vidrios Planos Lirquén	6. Gente de Mar
7. Coquimbo - Cía. Refinería Azúcar Penco	7. Industrial
8. Werner - Fábrica Paños Bellavista Tomé	8. Pampa
9. Minerales - Cía. Carbonífera Lirquén	9. Palacios
10. Schwager - Cía. Carbonífera y Fundición Schwager	10. Pamparino
11. Lota - Cía. Carbonífera e Industrial Lota	
12. San Vicente - Macaya Hnos. (Ind. Ballenera)	
13. Huachipato - Cía. Siderúrgica del Pacífico	
14. Vial - Ferrocarriles del Estado	

Deme tomarse en cuenta que en el grupo B, pueden quitarse dos clubes: Universitario y Gente de Mar, los que, aunque no son propiamente representantes de industrias, pueden considerarse instituciones con respaldo por utilizar los bienes y servicios de la Universidad de Concepción y del gremio de estibadores, respectivamente.

1957. Séptima y Última Estrella Navalina.— La conquista de la séptima estrella, fue una dura batalla para los marinos debido a la resistencia que le opusieron Vial y Huachipato, a quienes superó por uno y dos puntos, respectivamente. Los vialinos obtuvieron el vicecampeonato y consiguieron al mismo tiempo la mejor ubicación en el Regional hasta 1957. En cuanto a Huachipato, vendió caro su título de la temporada anterior.

Naval, por otra parte, tuvo que emplear su garra para soportar la seguidilla de encuentros que le esperó al regreso de su exitoso viaje al Perú, y para superar el esfuerzo gastado allá en Lima. Por suerte para sus propósitos de campeonar, tuvo fielmente a su lado a la hinchada que, se impuso en la pugna con los seguidores del Vial de Concepción.

Así las cosas creo que los náuticos no fueron los héroes del Campeonato porque la hazaña se limitó a recuperar el cetro perdido el 56. Con toda justicia Fernández Vial se adjudicó el galardón del "club del año" pues de golpe y porrazo supera todas sus actuaciones conocidas. Para que ello ocurriera, sus dirigentes fueron a Lota, y como tantas otras veces, se trajeron dos jugadores "cholloncas": el back centro Ramírez y el mediovolante Díaz, luego pidieron ayuda a Santiago y de allá les llegaron Collipal y Forchi. Con esta gente y el resto del plantel lograron armar al conjunto que reivindicó al fútbol penquista en la competencia regional y que avivó en cierta medida la rivalidad Talcahuano-Concepción. Prueba de ello es que los partidos Naval-Vial fueron grandes fiestas. En Concepción, donde ganó Vial 1-0 hubo 10 mil personas. En Talcahuano la revancha fue vista por 13 mil 540 personas y fue un desquite para los marineros con scorer de 4-2.

Recuerdos Suelos... A casi 2 lustros de distancia cualquier entusiasta del fútbol agradece un recuerdo, y la verdad es que un cronista siempre tiene en su baúl-archivo muchas incidencias que a su tiempo no salen a luz o que aún conocidas cobran otra proyección con el paso del tiempo. Se viene a la memoria por ejemplo, la partida y la llegada de Naval hacia y desde Lima. De la ida, recuerdo la noche de la despedida en la estación central de ferrocarriles de Concepción. Había mucha gente entre porteños y penquistas. Los jugadores, de correctas tenidas alternaban con parientes, amigos y periodistas. La banda de la Base Naval tocaba diversas melodías remachadas con el "Naval, Naval, Naval"... que se fue apagando a medida que a las manos de Augusto Reyes, timonel del torneo Regional, Ricardo León Falcone vicepresidente de Naval y los jugadores, se los fue tragando la distancia y la obscuridad de la noche en el andén lleno de vapor y humo.

De la llegada, recuerdo el aún catastrófico andén de la estación del puerto. Con mucha gente a la interperie, antes de llegar el tren nocturno. Presencia en la estación, de autoridades de la ciudad y de jefes de la 2ª Zona Naval. Entrada del tren entre compases de banda y aplausos para los triunfadores. Desfile hasta la Municipalidad. Discursos desde el balcón, entrega de recuerdos, cóctel y almuerzo popular después. Recepciones como éstas, añoramos hoy todos los seguidores de Naval. Sobre la misma llegada, déjenme contarles un recuerdo muy significativo. En la mañana del regreso de los triunfadores de Lima, hubo un hombre que estuvo en la estación, abrazó a los jugadores y desfiló con ellos. Manuel Roa, arquero titular del conjunto, a quien en vísperas del viaje, en el partido con Lord habían sacado de la cancha con las costillas fracturadas. La suerte había jugado una mala pasada al ese entonces popular "candado",

pero no tan mala como para quitarle la sonrisa de la cara o su hidalguía de deportista.

Por último, recordemos todos la presencia en el torneo de Carlos Contreras, el mismo número cinco del equipo chileno, tercero en el Mundial de Dittborn. El "Pluto" lució en nuestras canchas la calidad del futbolista llamado a participar en las grandes jornadas. Hubo unanimidad para considerarlo la mejor figura del año, y sin duda que, en base a su juego, Universitario alcanzó ese sexto puesto en la tabla de colocaciones. Su llegada al fútbol nuestro se debió a gestiones del doctor Caffarena

NAVAL	26	18	4	4	55	27	40
VIAL	26	17	5	4	56	29	39
HUACHIPATO	26	16	6	4	52	30	38
VIPLA	26	14	6	6	46	32	34
SCHWAGER	26	11	6	9	46	42	28
UNIVERSITARIO	26	11	6	9	39	31	28
SAN VICENTE	26	6	11	9	35	37	23
FIAP	26	8	7	11	45	41	23
CAUPOLICAN	26	9	4	13	47	58	22
M. SERRANO	26	5	10	11	29	36	20
FANALOZA	26	6	9	11	32	43	20
G. DE MAR	26	6	7	13	33	46	19
L. COCHRANE	26	6	3	17	29	53	15
LOTA	26	6	3	17	30	51	15

1958. Un Regional Nuevo... Con la incorporación a la competencia de tres nuevos clubes el Campeonato Regional, mostró la innovación más trascendente de sus 9 competencias. La llegada de: Ñublense, Deportes Los Angeles y Lister Rossel, extendió su radio de acción a tres nuevas provincias: Linares, Ñuble y Bío Bío, alcanzando de esta manera a comprender cinco en total.

Merced a esta innovación desde abril de este 58, comenzó a traficar por la zona del gran Concepción, un hincha nuevo, muchas veces de sombrero alón, manta de colores y faja a la cintura. Gente entusiasta, a la vez que inocente e inexperta en las cosas

del fútbol. Hombres y mujeres con el grito de ¡penal! en sus bocas apenas los delanteros de sus colores eran tocados en el área. Gentes que en sus estadios-sede rugían los domingos y que más tarde comenzaron a viajar en convoyes ferroviarios especiales o en caravanas de buses y autos, muchas de ellas con braseros en los trenes, y tomando el estimulante "mate" condimentado con toda suerte de "causeos". La verdad es que chillanejos, linarenses y angelinos salían así regocijados del letargo de siglos de deslavadas competencias locales. Y todavía más, por tratarse de hinchas mediterráneos, cada vez que sus equipos venían a jugar a los puertos o bahías de la zona, era corriente ver como de la legión total un grueso número se apartaba para irse presuroso a la orilla del mar, a mirar por primera vez, "tanta porción de agua junta". Así, por el modesto precio de boletos especiales cada uno de estos clubes cumplía una función social para con sus socios, y cultural para con los numerosos niños que integraban las caravanas. Muchas lecciones de geografía se dieron en las playas de Penco, Tomé, Lota, Talcahuano y Coronel, durante este año.

Con la llegada de estos nuevos participantes la cartelera futbolística dominical de la zona se enriqueció, al promoverse clásicos interprovinciales de cepa: Ñublense-Los Angeles y Lister Rossel-Ñublense, por ejemplo. Además cada partido de estos nuevos clubes con los grandes de la zona penquista alcanzó también a tener la categoría de clásico. De esta forma los encuentros Ñublense-Vial, Los Angeles-Naval o de éstos con Huachipato, conmovieron la zona y muy especialmente cuando los penquistas o choreros salían hasta las capitales de Cautín, Linares, o Bío Bío. En esos casos se producían verdaderas invasiones a las ciudades mediterráneas del Regional. Para probarlo pongamos un ejemplo: El

12 de mayo, Naval, el 7 veces campeón viajó a Chillán para enfrentar a Ñublense, pretencioso conjunto local. Los marinos fueron portando su condición de líder y en calidad de invictos. Creo, sin temor a equivocarme que, la ciudad vivió ese día, uno de los más grandes de su historia deportiva moderna. En la vieja cancha de tierra del sector viejo de la ciudad, los equipos empataron a un gol ante 5 mil personas, en un lugar donde sólo cabían cómodamente 1.500. Había gente hasta en las rayas blancas demarcatorias de la cancha. ¿Se imaginan ustedes un incidente en esas condiciones? Domingos después viajó hasta allí Huachipato y causó igual sensación. Cuando después fue Fernández Vial, los chillanejos vieron, con asombradas caras, el primer desfile deportivo de sus vidas, pues los aurinegros llevaron el Orfeón Ferroviario. Y, tal fue la corriente de entusiasmo que despertó este torneo renovado que, el Universitario reorganizó su barra con alumnos secundarios de los liceos e integrantes de la banda del Colegio Salesianos, logrando formar un conjunto que alcanzó a presentarse en Chillán, Los Angeles y en el Campo Municipal de Concepción.

Simpática experiencia aquella y bien puedo recordarles algunos detalles, dado que tuve la satisfacción de dirigir el conjunto.

Debutamos en Chillán, a donde nos llevó la "U", sacrificando algunos pesos en la contratación de dos buses. Para lograr que fueran más chillanejos a la cancha, desfilamos por las calles principales encabezados por una banda que nos consiguió Ñublense. Hicimos una copucha frente a la plaza y luego en el estadio no paramos de gritar toda la tarde. Tanto fue el aliento que el equipo ganó 2-1. Fue un bautizo feliz de esta pomposa "barra". La segunda actuación se cumplió en el encuentro con Fernández Vial, jugado en el Campo Municipal de Depor-

tes, y esta vez el grupo ofreció algunas novedades: incorporó el Coro Universitario, incluyó el juego de cartones, se contó con la cooperación del Moto Club Concepción, y hasta se intentó una pequeña copucha al realizar una salida falsa del equipo rival que consiguió su objetivo al engañar a la hinchada aurinegra. Por supuesto que los jugadores vestidos con los colores contrarios fueron integrantes de la barra.

Como nunca faltan detalles pintorescos, esa vez dejamos clavado toda una tarde en el aeródromo de Hualpencillo a un estudiante de leyes amigo que, como piloto civil se había ofrecido para lanzar desde su avión la pelota para el encuentro de fondo. Pasó que, con los mil problemas del momento el ayudante se olvidó de avisarle. Afortunadamente para este entusiasta aviador, el personal de la FACH en Hualpencillo jugaba "un cordero" con otro club de fútbol del sector y fue gentilmente invitado.

La mayor historia en la preparación de ese programa nos ocurrió con un llamado a la base Gabriel González Videla de la Antártida. Queríamos rendirle un homenaje a la dotación de esa base y necesitábamos la grabación de una entrevista con el Comandante de ella. Desde la radioestación de la FACH en Hualpencillo hicimos tres o cuatro intentos pero las malas condiciones atmosféricas nos impidieron tomar contacto, ante la desesperación de un catedrático universitario que nos prestaba su grabadora. Volvíamos desalentados a la ciudad cuando sin saber cómo ni de dónde surgió Tennyson Ferrada, el actor del Teatro Universitario y nos propuso imitar "la voz de un Comandante de la base antártica", lo que aceptamos maravillados. Y esa fue la voz que pasamos, finalmente en la cancha.

Desgraciadamente, la hinchada de nuestros rivales no estaba preparada aún para esfuerzos de

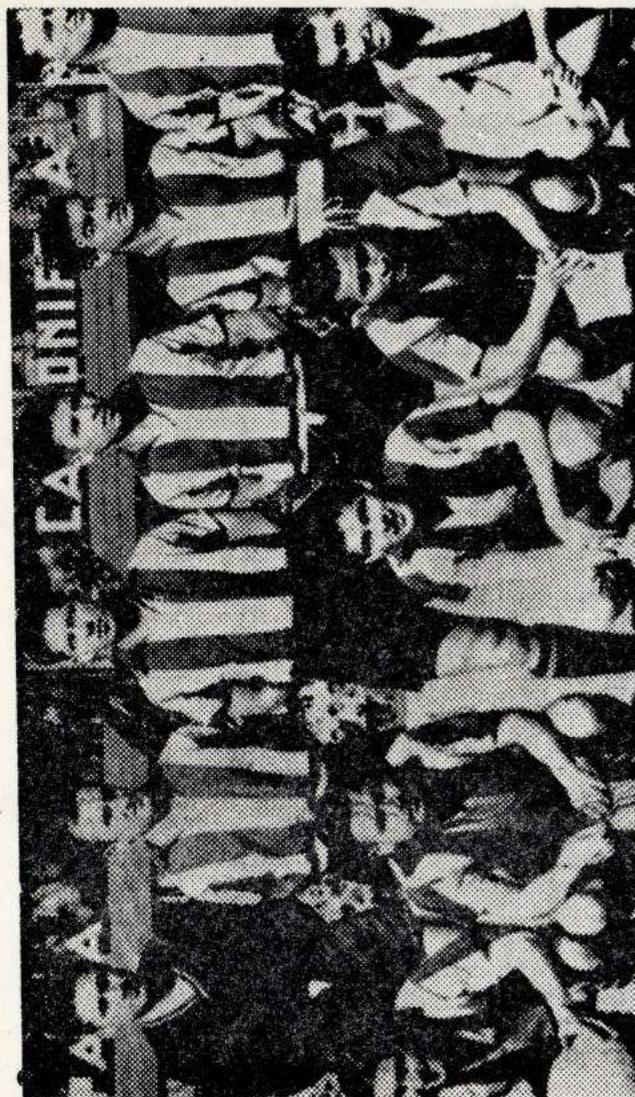
esta índole, y en los partidos con Vial y Ñublense, las muchachas de la barra tuvieron que soportar gruesos ataques verbales.

Pesos Son Amores.— Lógicamente que el aumento en el entusiasmo hasta ahí de la vasta zona del Regional, significó un aumento de las taquillas. Fue así como la recaudación total de 1958, alcanzando a los \$ 71.099.148 resultó superior a la de los años 55 al 57 juntos, es decir, se recaudó en un año más que en tres temporadas juntas.

La nota alta en este sentido la dieron tres nuevos clubes en este orden: Ñublense, Los Angeles y Lister Rossel. El club de Chillán terminó la primera rueda encabezando la tabla de recaudaciones en una hazaña sin precedentes. Pero mejor demos a conocer la tabla final de recaudaciones del año y con ella a la vista saquemos conclusiones:

ESTADIO	Fechas	Recaudación
1 Estadio El Morro, Talcahuano	34	\$ 16.963.235
2 Campo Municipal, Concepción	34	15.218.140
3 Estadio Fiscal, Chillán	18	9.621.600
4 Estadio Fiscal, Los Angeles	17	9.376.680
5 Estadio Fiscal, Linares	17	5.288.640
6 Estadio Cía. Carbonífera Lota	19	4.702.000
7 Estadio Fiscal, Tomé	28	3.449.540
8 Cancha Refinería, Penco	25	3.172.092
9 Estadio de Schwager, Schwager	10	1.587.487
10 Estadio Grace, Chiguayante	9	1.545.745

Según este cuadro, Talcahuano con 4 equipos, un vicecampeón y un tercer lugar de entre ellos, fue el año de las taquillas y Concepción el segundo aún cuando a orillas del Bío Bío se quedara el campeonato. Después nos encontramos con los tres nuevos estadios: Chillán, Los Angeles y Linares, en ese mismo orden. Hay que hacer dos abonos a estos 3 últimos escenarios. El primero, que se jugaron en ellos un menor número de fechas de casi un 50 por



VIAL

Campeón 1958 y 59

ciento, y el segundo abono que, la campaña de los equipos locales no estuvo a tono con el entusiasmo de la hinchada. De los tres conjuntos, Los Angeles fue el mejor colocado con su quinto puesto. En cuanto al caso de Linares vale lamentar aún hoy, la falta de un órgano de prensa de buena circulación y buena técnica gráfica. Sin este elemento la hinchada del club jamás estuvo bien informada de la campaña del equipo ni menos de los detalles del torneo, hecho que le habría permitido entusiasmarse en mayor grado.

VIAL	32	20	9	3	65	33	49
NAVAL	32	18	10	4	84	35	46
HUACHIPATO .. .	32	19	6	7	71	37	44
UNIVERSITARIO ..	32	17	6	9	52	27	40
LOS ANGELES .. .	32	16	7	9	63	53	39
L. COCHRANE .. .	32	14	7	11	46	36	35
SAN VICENTE .. .	32	11	12	9	53	53	34
NUBLENSE	32	12	7	13	43	48	31
CAUPOLICAN .. .	32	11	8	13	51	53	30
LOTA	32	10	9	13	56	60	29
VIPLA	32	11	7	14	32	47	29
LISTER ROSSEL ..	32	9	10	13	53	66	28
SERRANO	32	10	8	14	40	41	28
FIAP	32	8	8	16	33	52	24
FANALOZA	32	7	7	18	37	43	21
GENTE DE MAR ..	32	6	8	18	33	71	20
SCHWAGER	32	5	7	20	31	78	17

1959. Vial Bicampeón... Con su título, el segundo desde su participación en el Regional, Vial aparece hasta 1959 como lo más parecido a Naval, en la zona. Dos estrellas y un vice campeonato, las tres campañas consecutivas, son muestra elocuente de esta aseveración. Entre el 57 y este 59, fueron los aurinegros los encargados de darle oxígeno a la competencia y en esta tarea emplearon los mejores recursos. Este año confiaron a José Balbuena, la dirección técnica del equipo, e intentaron además un golpe de efecto bastante significativo al traer hasta Concepción a Manuel Muñoz, "la saeta morena" que,

por un tiempo brilló en Colo Colo. Fue un golpe de efecto librado a la suerte y ésta dijo que no. El un día famoso crack terminó de apagarse. Llegó demasiado deshecho al fútbol del Regional y los penquistas sólo vieron tenues chispazos suyos. En su debut, Vial ganó a Huachipato levantando olas de optimismo. Volador de luces nada más. Valió la intención y el que los aurinegros tenían un equipo armado, con el cual sacaron los 4 puntos de ventaja sobre Naval.

Con Vial y Naval repitiendo la lucha del año anterior no se produjo gran novedad. Quien la dio fue Deportes Los Angeles que en su segunda temporada en el Regional consiguió el tercer lugar. Como todos los clubes con pretensiones, el instituto de la provincia de Bío Bío, juntó una buena suma de dinero y se trajo algunas figuras decisivas para su equipo. Desde Wanderers de Valparaíso les llegó Escobar, un interior de muy buenos servicios en el fútbol profesional. En la misma zona de Concepción encontraron a Barraza, y sin aproblemarse por sus genialidades lo incluyeron en el conjunto, en donde por lo demás, encajó muy bien. Para una parte del ataque tuvieron la buena ocurrencia de contratar a Egea, un wing español que había dado espectáculo jugando por el Iberia. Con un ataque tan reforzado y con una defensa que terminaba en el macizo Rodenack, pudo el conjunto angelino cumplir su "gracia" de ubicarse a 5 puntos del campeón y a 4 del segundo.

Universitario con su cuarto puesto, mantuvo este año su padrón de juego cada vez más definitivo y gustador. Jaime Torres, el defensa maratonista fue el mejor en su puesto y, adelante Oscar Balsa, lo fue como interior y como goleador. Después de la U, la tabla se extiende larga hasta completar los 13 restantes competidores. En ella destaca la regulari-

dad de Vipla, los esfuerzos de Lister Rossel y el saludo a la bandera que hizo este año el Unión Español, de Chillán, ¿de Chillán, pero y qué fue de Ñublense?, el buen animador de la competencia pasada. No jugó en el Regional 59. Fue el primero que emigró después de criar alitas en estos pagos. Se creyó perjudicado y se fue para obtener el campeonato del ascenso profesional y llegar a la División de Honor del fútbol nacional. El caso es que hoy después de 7 años allí, todavía vegeta en medio de crisis económicas y perdiendo cada vez más las características de una institución para convertirse en un equipo de fútbol. Buen dirigente el capitán Avenaño, pero demasiado audaz para llevar al Ñublense a su prematuro alejamiento del Torneo Regional. La responsabilidad que al Comité Regional quepa por esta deserción, la dejo entregada a la conciencia de quienes eran ejecutivos en ese momento.

Del Fondo del Baúl... Como una competencia todavía ascendente este onceavo Regional tuvo sus tardes de gloria pese a la ida de los chillanejos.

En noviembre, por ejemplo 13 mil personas vieron el choque zonal de Vial y Naval. También puede considerarse así la tarde de mediados de ese mes, cuando al ganar a Huachipato, Vial obtuvo su segunda estrella. Y como parece que el penúltimo mes fue el de las grandes novedades, en este noviembre se aprobó el ingreso del Club Deportes Temuco en medio de una gran expectación, pues se objetaba, en cierto modo, su ingreso por el temor al mal tiempo sureño y las posibles suspensiones de fechas que éste acarrearía. Como se comprobó después, esta dificultad terminó por obviarse completamente.

Sin que se proyectara otro conjunto a más de Los Angeles, la novedad de la temporada la consti-

tuyó la participación del Unión Español que ocupó la plaza del Nublense. Su paso de un año por el Regional fue, ni un éxito deportivo ni económico. Terminó penúltimo; pero en Chillán no entusiasmó a nadie. Indudablemente para una competencia de tan parejos contendientes, hubo muchos equipos.

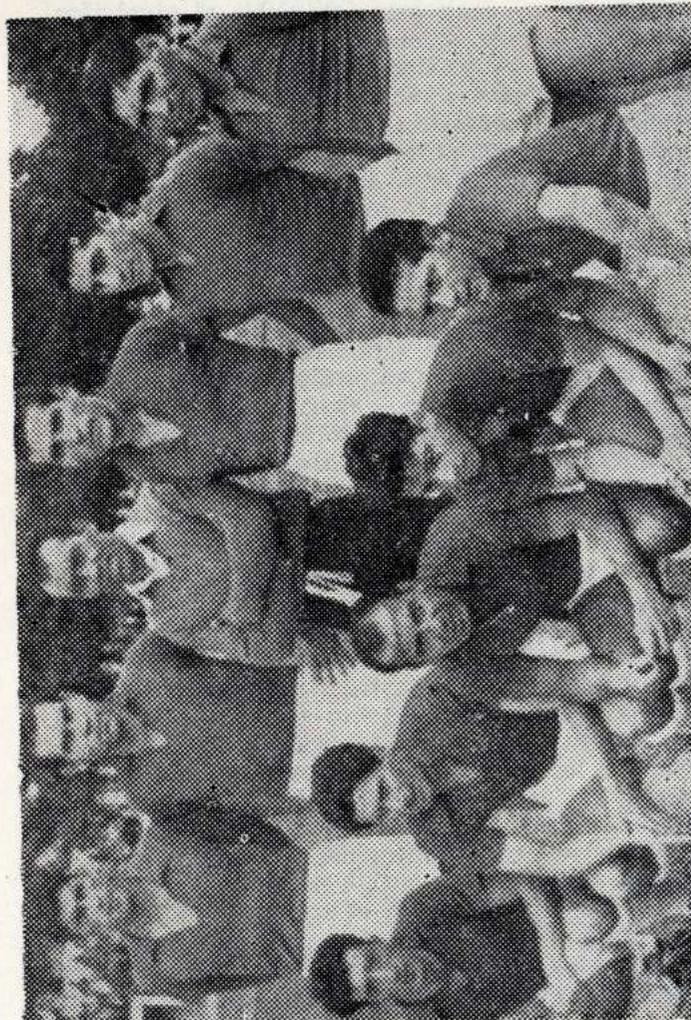
Al margen de la competencia hubo algunos sucesos dignos de comentar, como por ejemplo, comentar la presencia de buenos entrenadores entre ellos Sergio Cruzat, José Luis Boffi, José Pastene, Arnoldo Weber, Amadeo Silva, Guillermo Báez, José Balbuena. También merece comentario especial la casi traída de Jorge Robledo a quien Huachipato persiguió para entrenador-jugador. El "gringo" alcanzó a dar el sí, sólo que no fue posible traerlo por oposición de la Braden Cooper. Hubo rumores bastante insistentes acerca de la ida de Oscar Cifuentes y Jamett de Naval al Audax. Benito Ríos, el scorer del torneo 58 mientras piloteó el ataque de Huachipato, jugaba ahora en O'Higgins en la delantera millonaria del club rancaguino, al lado de Robledo, Menéndez y Jaime Ramírez, ataque con el cual se proyectó como scorer del torneo profesional superando nada menos que a Leonel Sánchez, Juan Soto, y Armando Tobar, destinados todos ellos a la selección del Mundial 62.

F. VIAL	32	18	9	5	67	32	45
NAVAL	32	15	11	6	70	47	41
LOS ANGELES	32	15	10	7	61	39	40
UNIVERSITARIO	32	16	5	11	61	50	37
VIPLA	32	14	9	9	59	54	37
LISTER ROSSEL	32	15	6	11	76	39	36
SCHWAGER	32	13	9	10	58	49	35
HUACHIPATO	32	12	10	10	53	46	34
L. COCHRANE	32	12	7	13	46	48	31
LOTA	32	10	11	11	42	56	31
SAN VICENTE	32	10	10	12	50	48	30
FIANALOZA	32	9	11	12	43	46	29
M. SERRANO	32	8	12	12	38	48	28
FIAP	32	10	7	15	42	48	26
CAUPOLICAN	32	8	10	14	59	69	26
U. ESPAÑOL	32	7	8	17	29	58	22
GENTE DE MAR	32	2	11	19	25	64	14

1960. ¡Ay, qué rabia y qué nervios!.. Sí, se que los campeonatos se ganan con puntos, pero ustedes tienen que comprender la rabia contenida de este cronista cuando tiene que reseñar un torneo como éste, en que Schwager se tituló campeón, muy mercedamente, por apenas un punto empinado sobre Naval. Tienen que comprender a un navalino, impotente al ver a su equipo favorito convertido en vicecampeón vitalicio, y ésta vez, por apenas el punto. Es brava faena observar como todos los clubes rivales llenan una bolsa de dinero y se van a la compra de jugadores, no sólo nacionales sino extranjeros mientras en la tienda náutica, por el contrario, se adopta la política de ascender a los jóvenes elementos de los clubes de su asociación. Es tanta la rabia, que uno termina por consolarse pensando en el gran mérito que encierra esta política.

Ahora, veamos ¿qué pasó para que se perdiera la octava estrella? ¿Tuvo acaso la culpa el terremoto? Desde luego que no. En la práctica, un simple empate frente al Marcos Serrano conseguido en la penúltima fecha dió el claro al conjunto schwagerino para alzarse campeón. Los nervios de los players navalinos en esa tarde y la eficacia del cotizado ataque minero que goleó 7-1 al San Vicente, mandándole al descenso más encima, provocaron el grito cumbre de la temporada. ¡Schwager Campeón!

Buen fútbol, mucho público y pesos... Pasada la rabia, queda, sin embargo, otro consuelo, afortunadamente muy importante. Este torneo 1960 ha resultado hasta aquí el de mayor recaudación y público de toda la historia, y a su término hubo concenso unánime para señalarlo como el de mayor calidad de todos. A la llegada de los conjuntos provinciales de 1958, se sumó esta vez, el esfuerzo económico gastado por varias entidades para reforzarse conve-



SCHWAGER

Campeón 1960

nientemente. Por otra parte, llegaron a la zona, entrenadores que se encargaron de subir el nivel técnico. Con tales ingredientes el público no tardó en brindar su apoyo y asistencia a las diversas fechas, quebrándose todos los records anuales. Las 444 557 personas que presenciaron las 2 ruedas pagaron 161 millones 348 mil 795 pesos, casi, casi la recaudación de los campeonatos 58 y 59 juntos, que dicho sea de paso habían sido bastante buenos.

Sarta de valores... Y ya que hablaba de equipor reforzados comencemos por el campeón. Schwager se propuso formar un conjunto de estrellas que le permitiera saltar del séptimo lugar del 59 a la disputa del título. Y sin miramientos trajo jugadores como Emilio Espinoza, "el chaqueño" de Green Cross, goleador en el fútbol profesional y ex de Boca y Velez Sarsfield, Héctor Torres, Carlos Espinoza, Ramón Climent e Hildebrando Benavides. Todos hombres cotizados en la capital, a los que colocó bajo la mano adiestradora de Martín García, ex jugador y exitoso entrenador a ese momento. Con esta gente y Latorre, Barraza, Luna, Venegas, Gallardo, Astorga, Rhodis y otros, formó un conjunto de categoría, especialmente fuerte en su ofensiva, como que fue la mejor. Nuestro Naval en contraposición, formó sus figuras hechas en casa: Alejandro Torres, Guerra, Varela, Saavedra y Sergio González junto a los nuevos: Fuentealba, Alvarado, Agurto, Ulsen, J. Torres y Sen. El Vial, tercero en la colocación, a más de su plantel armado en 1957, contrató al centro delantero argentino Wilson como una gran atracción. No tuvo esta vez suerte y el nuevo jugador no hizo historia en el equipo.

En Universitario estuvo el mejor jugador del torneo, el mediovolante Luis Vera, elemento recién llegado a la zona y yo diría, sorprendentemente, por-

que al momento de venirse Lucho mantenía su alta cotización en el fútbol profesional a tal punto que desde la Unión Española, lo llamaron como refuerzo para la jira realizada a España. El arquero Rodenack de Los Angeles, fue el mejor en un lote de 4 buenos porteros. Temuco destacó al puntero derecho paraguayo Villalba; Fiap al medio Ulricksen, Lota al veterano puntero Ireño Jara; Lister Rossel, al zaguero centro Holtz, el Serrano a Fanelli, Avalos y Zamora; Lord, al puntero Carrasco; Vipla, al puntero derecho Bello; Fanaloza a su arquero Piturra hoy en el fútbol profesional, y Huachipato, al "zorrito" Vidal.

El terremoto, un paréntesis inesperado.. Nada presagiaba el suceso de la madrugada del 21 de mayo y prueba de ello es que el equipo de Universitario estaba esa mañana en Temuco listo para el encuentro con los dueños de casa. Su regreso a Concepción fue una odisea, como fue conmovedora la experiencia para los jugadores extranjeros participantes. La mayoría de estos últimos, "prácticamente" huyó a la capital por el miedo que sintieron.

Ese 21 de mayo correspondía jugarse la novena fecha y, debía partir el torneo de ascenso. Los platos fuertes del día eran dos: en Temuco, los locales y estudiantes, y en Schwager, mineros con navalinos.

Ocurrida la tragedia se produjo un amplio movimiento de solidaridad que tomó forma a través de muchos partidos en beneficio de las víctimas. En ellos participaron conjuntos extranjeros. River Plate vino a Santiago pagando todos sus gastos y donando un millón de nacionales al fondo de ayuda. Jugó y ganó a la Unión Española 3-1, formando en el cuadro nacional, Daniel Rosales, elemento surgido en la zona. Hubo dos encuentros entre la selección nacional y la uruguaya con la participación del

ex navalino Hernán Rodríguez, en el plantel nacional.

La lucha en pildoras... ¿Quién ganó la primera rueda? ¡Lister Rossel! De no figurárselo, porque el conjunto linarense no alcanzó gran figuración durante su participación en el Regional Sur. Esto no quiere decir que haya sido un equipo malo, solamente que nunca ocupó los tres primeros lugares.

Hubo un encuentro en el cual se quebró el récord de asistencia. Jugaron Naval y Vial, o mejor dicho Concepción y Talcahuano. A la gente del puerto no le sirvió el triunfo de esa tarde para ir a Temuco después. Allá Tirado y sus boys le ganaron 2-0 aunque les haya quedado la valiosa conformidad de la felicitación del coach, por considerar a Naval como el mejor conjunto de la competencia. Juicio valiosísimo al venir de un técnico habitualmente crítico de sus adversarios. Tirado a esas alturas se mostraba maravillado del Regional del Sur, competencia a la que encontraba sin los vicios del profesionalismo de la capital.

Iniciada la segunda rueda Schwager ya dió a conocer sus pretensiones al hacer dos diabluras... de golpe y porrazo ganó a Lister Rossel y Temuco. Y ya que he mencionado antes al mísero punto final entre el puntero y Naval, suframos recordando ese match que Lota fue a ganarles a los porteños en su propio Morro 2-1, con la estrategia de Amadeo Silva en la banca de entrenador, (cría cuervos...). Pero al mal tiempo buena cara y al lado de esta amargura consignemos el partido de campanillas, que siete días más tarde Naval ganó al seleccionado schwagerino por 3-2, luego de haber estado en desventaja de 0-2, y a pesar que su portero Cifuentes salió lesionado del campo. Este partido fue jugado al rojo vivo porque de haber triunfado los mineros de

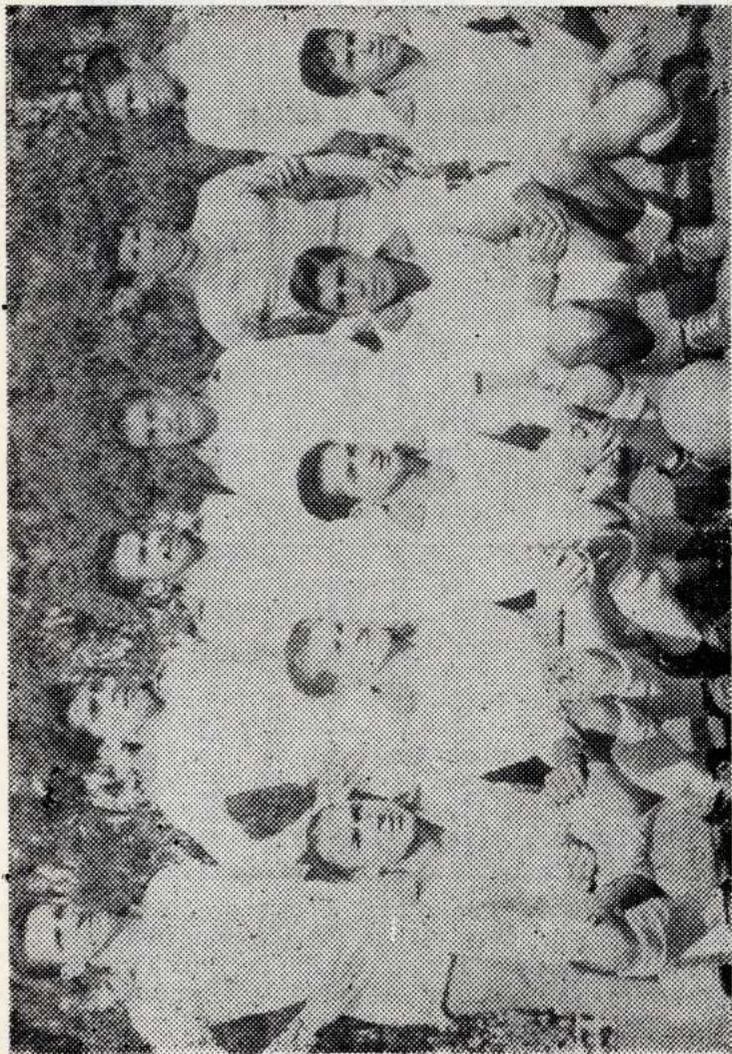
Lo Rojas, esa misma tarde se hubieran consagrado campeones.

El dramatismo no paró ahí. Al día domingo siguiente, Vial propinó nueva derrota a Schwager, 3-2. En las minas sufrieron lo indecible porque Naval, sacando esas garritas que alguien le ha dado, se cobró la revancha con Temuco con scorer de 3-2. Así quedó a dos puntos de los rojos. Al domingo siguiente perdieron los dos y continuaron separados por dos puntos. Fue de esta manera como se llegó al desenlace final y que dejó solos arriba a los pupilos de Martín García.

No quiero cometer el pecado de ser injusto y terminar este comentario del Regional 1960, sin decir que, el título se lo llevó por escasa diferencia el equipo más armado y el club que había hecho el esfuerzo más extraordinario por entonar la competencia, al punto que su planilla de sueldos alcanzó a los tres millones mensuales de esa época.

SCHWAGER	28	16	7	5	79	53	39
NAVAL	28	17	4	7	75	43	38
F. VIAL	28	13	8	7	66	44	34
UNIVERSITARIO	28	13	7	8	57	47	33
LOS ANGELES	28	10	12	6	45	37	32
TEMUCO	28	11	7	10	51	39	29
FIAP	28	10	8	10	51	56	28
LOTA	28	10	7	11	51	59	27
LISTER ROSSEL	28	10	7	11	49	48	27
SERRANO	28	9	7	12	50	48	25
L. COCHRANE	28	10	5	13	52	58	25
VIPLA	28	8	7	13	44	60	23
PANALOZA	28	9	4	15	47	65	22
HUACHIPATO	28	7	7	14	43	54	21
SAN VICENTE	28	6	5	17	36	75	17

1961. El título viaja al sur... Este año el campeón fue Temuco solo, pero casi lo fue en compañía del seleccionado de Lota. Por un pecado de Luis Tirado, "hombre fuerte en el sur", el conjunto temucano no se presentó a jugar un partido con Naval, y como



TEMUCO

Campeón 1961

era lógico, la ANFA le quitó los puntos. Sin ellos los verdes de Lota le empataron el puntaje. De esta forma el Regional 61 tuvo match definición, jugado el 30 de diciembre, en la cancha de Las Higueras. Allí con 11 mil 71 personas acomodadas entre los cerros y que de puro patriotas pagaron 5 mil escudos y casi mil más, los sureños les quitaron las ilusiones al equipo minero, entrenado en ese momento por Guillermo "Gallego" Báez. Tres a uno fue la cuenta, y con este resultado terminó un campeonato bastante interesante y de muy dramáticas alternativas.

El mismo campeón tuvo que sufrir a mares antes de ceñirse la corona. Incluso tuvo su maracanazo el 10 de diciembre. Esa tarde en la cancha El Bajo de su ciudad con 10 mil temucanos gritando a su favor, entregó su chance de quedar consagrado campeón de inmediato, al perder con Huachipato por un gol que todavía debe amargar el recuerdo de los hinchas del equipo temuquense. Liberona el piloto de ataque acerero fue el autor del mal trago de esa tarde, cuando los locales tuvieron que guardar avergonzadamente sus letreros alusivos al título, y suspender la serie de festejos programados. ¡Cómo no iban a creer asegurado el cetro si Huachipato a esas alturas no tenía chance alguna!

Por ésto y mucho más, el torneo 61 fue de alternativas dramáticas. Para nuestro Naval, el drama fue tanto o mayor que el temucano. ¿Conciben ustedes que un equipo salga cuarto en una competencia si termina invicto la primera rueda y puntea la tabla hasta el mes de octubre? Difícil, ¿no es cierto? Pues, exactamente eso fue lo que pasó al equipo de la Marina. Sin haber visto personalmente esta competencia 61, por estar fuera del país me puedo imaginar, sin embargo, las toneladas de valeriana que consumieron los hinchas navalinos en tales circuns-

tancias. Para que se produjera su desplazamiento de la punta de la tabla, tuvo que existir una seguidilla de derrotas, de esas derrotas que hierven la sangre, porque ocurre cuando más se necesitan triunfos. Inició la seguidilla en Los Angeles, continuó a manos de Lord Cochrane, en ese momento colista del torneo, le siguió un empate con Lota, unas derrotas ante Fiap y Vial, un empate con Schwager y una derrota con Serrano. Sigán la cuenta ustedes mismos mejor: ¡12 puntos perdidos cuando un punto a esas alturas valía oro! Y, ahí en la cancha ya me imagino la desesperación de los "cachorros" Moraga, Jiménez, Ceballos y Alvarado y de los veteranos Cifuentes, Guerra, José Saavedra, Ulsen, Sergio González, Juan Torres y Sen. ¡Pa'morirse! Resulta admirable como Arnoldo Weber, el hombre de la E en el pecho, no tiene su cabeza alba en canas. ¿De qué valió a Cifuentes, consagrarse como uno de los mejores arqueros de la competencia 1961, si no pudo sacar a su equipo de ese apuro? Decididamente ya no eran estos tiempos, aquellos de oro del navalismo.

Sureños versus chollocas... Pero veamos ahora cómo fue esa lucha por el campeonato entre los dos conjuntos finalistas y el por qué de ese desenlace. Ganó Temuco finalmente. Muchos dijeron que era el mejor equipo, también muchos dijeron que el torneo debió haber quedado con dos campeones, o sea, sin match definición. Los que así pensaron quisieron estimular al seleccionado de Lota, buen animador del torneo y plaza productora de muy buenas figuras jóvenes para todos los equipos regionales. Quizás, si finalmente, lo que terminó por favorecer estrechamente a Temuco fue el poder económico que sus once o dieciocho jugadores representaban. No nos olvidemos que los sureños habían poco me-

nos que jurado ganar el torneo 61. Su promesa la cumplieron a cualquier precio, no en vano estaba a cargo del equipo y de todo lo demás, Luis Tirado, quizás, el único ejemplo de "capo y manager" que luzca el fútbol nacional hasta el momento. Por los gastos en sus jugadores y en su entrenador Temuco debió haber terminado la competencia 20 puntos adelante. Como no ocurrió así, quiere decir que no todo es oro en este Regional del Sur. Es como si el fútbol vigoroso practicado por hombres semi profesionales supliera los vicios del jugador cien por ciento profesional.

La misma pelea planteada por Temuco y Lota lo prueba, y lo corrobora Naval, un conjunto donde no se puede pagar estrellas. Mientras en el equipo temucano, todo el equipo era profesional cien por ciento incluido un paraguayo, en la alineación de Lota, estaban Carrillo, Gajardo, Villegas y España entre otros, trabajando en la Compañía Carbonífera y jugando fútbol.

Creo, sin embargo, que, a despecho del resultado final Temuco tuvo merecidamente la ventaja mínima por una mínima-mayor mística puesta al servicio del Regional. A la desmedida mística de Tirado agregó el club, la de Temuco entero que en los afanes deportivos ha probado repetidamente poseerla. Lota también aportó mística. Sus jugadores mucho más que los temucanos y, pasión casi extralimitada en su población. El minero con la perspectiva del título, empleó en alentar su obtención toda la violencia física que tiene su trabajo bajo tierra. Quizás si de los cuatro primeros, Huachipato haya sido el más deslavado en aliento popular, si hacemos verdad el hecho de que el conjunto de la usina por mucho tiempo fue un equipo más que una institución.

Pasado Naval en la tabla, se topa uno con interesante material. Otro minero, Schwager, dando ocasión a que resurgiera la zona carbonífera. Los Angeles, con su sexto puesto continúa abrigando pretensiones, las mismas que demostró en su estadio pues en la tabla de taquillas se ubicó inmediatamente bajo las mejores plazas.

En esto de las taquillas, Temuco agregó otro campeonato. Se impuso a Concepción y Talcahuano en forma clara, quebrando todas las normas. Debemos recordar aquí que el conjunto sureño fue el primero del campeonato que percibió, por concepto de porcentaje por un partido, más del millón de pesos.

Comparando este XIII Campeonato con el anterior, económicamente fue tan bueno como él. La taquilla y público fue levemente inferior, pero su éxito se aseguró con la presencia del conjunto temucano, atracción que vino a remplazar al Schwager del año anterior.

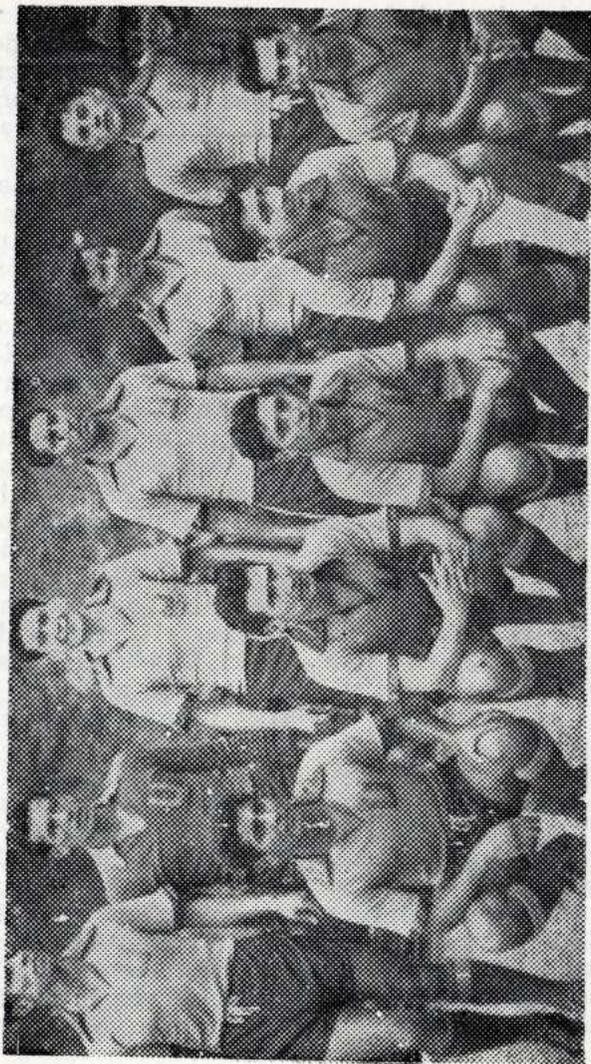
TEMUCO	25	16	5	4	47	26	37
LOTA	26	14	9	3	48	32	37
HUACHIPATO	26	15	4	7	43	32	34
NAVAL	25	12	8	5	58	39	32
SCHWAGER	26	12	6	8	58	38	30
LOS ANGELES	26	11	7	8	52	55	29
UNIVERSITARIO	26	11	6	9	64	47	28
VIAL	26	10	7	9	58	41	27
SERRANO	26	8	7	11	47	45	23
GENTE DE MAR	26	5	10	11	28	43	20
FIAP	26	5	9	12	40	62	19
L. COCHRANE	26	6	6	14	43	69	18
FANALOZA	26	5	5	16	44	76	15
VIPLA	26	3	7	16	39	67	13

1962. A propósito del Mundial... Este fue un año universal para el fútbol chileno. Se realizó en nuestro país el Campeonato Mundial de Fútbol, en el que tan lucido papel desempeñó el conjunto rojo y azul. Su realización dejó una herencia impagable

al fútbol de la capital; un notorio entusiasmo colectivo por este deporte que logró la incorporación de la familia completa a las jornadas del domingo en los estadios de Santiago. Digo que de Santiago porque ni Rancagua, Arica y Viña, lograron este presente como subsedes.

Tuvo este Mundial una proyección negativa hacia la zona. Concepción estuvo considerada como subsele del torneo por mucho tiempo. Consecuente con ello la ciudad recibió la visita de la Comisión Examinadora Especial de la FIFA, o de los "fifos" como se les llamó cariñosamente. Estando pues, todo dado para que la zona hubiera vibrado con la serie de importantes partidos que una serie mundial contempla, no la tuvimos. En la historia del fútbol regional esta es la noticia más mala de todos los tiempos. ¿Qué pasó? No estuvo a tiempo el Estadio Regional, que aún no lo terminan. Era lo único que faltaba porque todas las demás acomodaciones existían. Se había cumplido a mucho agrado de los "fifos". ¿Qué lástima más grande! El Regional debiera todavía estar llorando este hecho porque no pudo, de esta manera, aprovechar el derrame de espectadores que hoy hace que el Estadio Nacional se replete con cualquier programación atractiva y que ya para algunas reuniones internacionales se haga prácticamente chico.

Otro comentario que puede hacerse desde aquí de la región y en relación con este nuestro único Mundial en un siglo, es como llegaron adelantados a la capital todos los grandes jugadores producidos por la zona. ¿Quiéren que veamos la lista? ¡Allá va! Isaac Carrasco, ¿no fue acaso en un momento lo mejor que tuvo en su puesto el fútbol nacional? y que conste que su momento fue bastante largo. ¿Y el caso de Lucho Vera? ¿No sigue aún en la mente de los aficionados como el mejor medio volante del



UNIVERSITARIO

Campeón 1962

fútbol chileno de los últimos tiempos?, pero aunque jugó en cuanto seleccionado nacional hubo antes del Mundial no alcanzó a llegar a él. Hernán Rodríguez, fue el caso más patético. No olviden que viajó a Europa, capitaneando incluso, la selección de Riera y que a su regreso desapareció de la nómina. Y ¿los casos de Astorga y Benito Ríos?, este último, goleador de un torneo con el carácter de triunfador, en un momento en que el profesionalismo chileno estaba lleno de figuras. Y en este mismo plano podemos nombrar a Néstor Bello, defensa recio quizás al estilo de Raúl Sánchez de hoy, el de Cárcamo que asombró con su vitalidad en la Unión. En la lista José García, aún dando fuego en Palestino quizás haya sido el único que no tuvo arrestos internacional.

¡Ya la "U"!.. El conjunto que a la postre iba a ser campeón comenzó seguro su camino de eliminación de obstáculos, tanto que se mantuvo invicto hasta septiembre, lo que es bastante. El 9 de septiembre, exactamente, cayó en Lota ante los locales en un concurrido cotejo. Ahora bien, en los comentarios de las anteriores temporadas topábamos con un campeón y no nos alteraba mayormente porque siempre se trataba de algún diablo conocido, o de lo contrario de uno desconocido pero nuevo rico. Esta vez, se quiebra toda regla. Terminó comandando el lote, uno de los clubes con menos pretensiones a través de toda la historia del Regional: el Universitario, que incluso antes había llegado a tener equipos muy solventes pero que no alcanzaron a pasar de eso.

Este año la U penquista es campeona porque logra contar en sus filas a un entrenador como pocos han llegado a la zona. No el más brillante exteriormente. Luis Tirado tenía más mundo y más antecedentes, pero L. Vera llegó a su zona para demostrar

que sus años en el profesionalismo, como actor del nuevo fútbol chileno, no habían sido tiempo en vano. Llegó a Concepción disfrazado de mecánico y con esta profesión armó una máquina infernal con la cual fueron devorados todos los añejos equipos de la zona. Se mantuvo invicto el equipo hasta el 9 de septiembre día en que cayó en Lota por 3-2.

Vera dió un ejemplo de cómo debe aprovecharse el material humano en un equipo. Combinó la experiencia de Inostroza, Rhodis y Venegas con las condiciones de Santos, Villagrán y Ricardo Díaz-Bach. Lo único caro en ese equipo fue él precisamente, pero el esfuerzo estaba compensado con su interesante trabajo.

Hubo al término de la temporada, mucha gente que alegó una baja en el nivel de calidad del torneo, argumento de relativa vigencia por cuanto al hecho de mantener Temuco un cuadro bastante poderoso, se sumó la bonita pelea del vicecampeonato sostenida por el seleccionado lotino y el Naval, los que apenas ganaron a un rejuvenecido Marcos Serrano y al mismo Temuco.

Hubo en la campaña del equipo campeón un guarismo excepcional y fue el rendimiento de su defensa. Sólo le marcaron 23 goles, cifra realmente espectacular, puesto que Lota vicecampeón recibió el doble de goles. En este mismo aspecto Temuco y Huachipato cumplieron bien, pues sus defensas permitieron 32 y 33 en contra, respectivamente. Y lo notable en Universitario fue que, además, su ataque mantuvo un buen rendimiento, de modo que a través de la temporada alcanzó un equilibrio casi perfecto entre ofensiva y defensiva. Hubo sólo dos equipos que le pudieron marcar 3 goles: Los Angeles y Lota, ambos en la segunda rueda. También sólo un par de rivales le marcó dos goles. El resto de sus partidos entregó la valla invicta en ocho veces,

y en el resto, o sea en doce oportunidades sólo le marcaron un gol. Notable. De 24 partidos 3 de ellos fueron derrotas. Mejor, ¡imposible!

UNIVERSITARIO	24	16	5	3	51	23	37
LOTA	24	13	3	8	45	46	29
NAVAL	24	12	5	7	55	43	29
SERRANO	24	12	4	8	53	38	28
TEMUCO	24	9	9	6	48	32	27
F. VIAL	24	11	4	9	48	45	26
SCHWAGER	24	10	2	12	43	49	22
HUACHIPATO	24	9	3	12	40	33	21
G. DE MAR	24	8	5	11	45	45	21
L. COCHRANE	24	9	2	13	36	49	20
LOS ANGELES	24	9	1	14	43	53	19
FIAP	24	8	2	14	42	50	18
SAN VICENTE	24	5	5	14	37	59	15

1963. Los polluelos también triunfan... El agregar el nombre de Coquimbo-Crav a la lista de campeones regionales constituye un verdadero placer por quien escribe, primero por el tremendo significado de su título, cuando apenas cumplía su primer año de permanencia en la división de honor, luego de estar un tiempo largo en el ascenso y por varios años perdido del aficionado. Placer, por otra parte, porque, creo no equivocarme si digo que Penco, en pequeña medida tuvo este año mucho del Talcahuano de los buenos tiempos de Naval. El pueblo entero viviendo la hazaña de sus muchachos, un entrenador con bastante mística y un fútbol vigoroso, pujante y arrollador del equipo que aún al hincha incondicional lo hacía levantar de su asiento. Robarse el título, porque eso fue lo que hizo, fue una falta de respeto mayúscula a los tan sonoros nombres de los "capos" regionales, en una bonita competencia en donde al iniciarse el torneo, era Coquimbo el que menos tenía que hacer en la disputa.

De antemano había tres grandes terciados mano a mano en la batalla: Huachipato, que le tuvo muchas

ganar al cetro, como que terminó arriba al término de las dos ruedas; Lota, que recuperó terreno en la tercera y que se ganó otro derecho a match definición y lo perdió ¡Suerte perra de los mineros!, y el mismo Naval.

Realmente cuesta imaginarse, al escribir estas líneas, el desplante y las pretensiones de los pencones —por no emplear otra palabra más fuerte— al llegar al torneo con un equipo como el que presentó en su primer partido del XV Regional: Vial, Zúñiga, Avenaño, Vergara, Vera, Pérez, Sepúlveda, Nova, Vidal, Reyes e Inostroza. De los once, medio equipo figuraba dado de baja para la competencia. El “señor” Vial, un arquero jugado ya en varias tiendas; Avenaño, Sepúlveda y Vidal, “chatarra” del equipo de la CAP y el “señor” Luis Reyes, como Vial, agotado por lo menos en dos cuadros de la zona.

La receta que permitió a esta fórmula convertirse en un ungüento de éxito nos la debe Juanito Muñiz, ese uruguayo “peligro público” apenas cambia más de una frase con alguien. Quizás si a la postre haya sido él, con su asombrosa verba quien convenció a los jugadores, primero, y luego a todos los aficionados, de la calidad de su equipo. Por lo demás, si se insiste en una explicación para esta sorprendente campaña, se la puede encontrar sin mucha dificultad en la contagante juventud de los hombres considerados ya veteranos, y en la experiencia que demostraron los inexpertos pollos salidos del ascenso.

Cuando la cosa no estaba muy clara que digamos, la pólvora del botín del “zorrito” puso lo demás. Y, si todavía queda algún saldo para conformar a los “desconocidos de siempre”, ese saldo lo cubrió el hincha pencón que siguió a su equipo como se adora una nueva religión. Resultado final: Coquimbo Crav,

campeón y Penco de nuevo al tapete de la actualidad futbolística del sur de Chile.

Y que no se diga que la jornada del año estuvo baja. Sería caer en la injusticia de no apreciar el esfuerzo de Huachipato por lograr una segunda estrella. Toda vez que, con gran bombo consiguió llevarse a Lucho Vera de la “U” y junto con él a Eugenio Santos y a Díaz-Bach, desmantelando el equipo universitario, con gran beneplácito de sus directivos que habiendo decidido cambiar de política obtuvieron el dinero para el mantenimiento de la campaña 64. Todavía más, Lucho Vera no sólo desmanteló a la “U”, también lo hizo con Lota al arrebatárselo a Soto, Malaquías González y Flores y con Schwager al quitarles a Marín.

En lo que a Lota se refiere, nunca antes el seleccionado verde estuvo tan cerca de su primer título. Guillermo Báez, su adiestrador, se quemó en la llegada. Ni ese don arquero que se llama Neff, el consistente accionar de Ramón Climent, ni el trabajo de área del incansable España, pudieron bajarle el moño a los refineros. No pudieron ni ellos ni el Naval de la nueva ola “amargarle el año a los muchachos del azúcar de Penco”.

Tres en vez de dos..... Ahora bien, la directiva del Regional, empeñada en levantar la presión del torneo, dictaminó esta vez jugar el Campeonato número XV en tres ruedas, a la que llegarían solamente los seis primeros clasificados en las dos primeras.

Así las cosas la clasificación de los “seis grandes” que entraron a la meta fue la siguiente:

HUACHIPATO	20	10	9	1	43	22	29
COQUIMBO-CRAV	20	11	5	4	51	30	27
SELECC. DE LOTA	20	8	9	3	38	30	25
SEL. DE SCHWAGER	20	10	2	8	44	36	22
NAVAL	20	10	2	8	44	36	22
UNIVERSITARIO	20	7	5	8	29	25	19

Puede que al fin de cuentas los coquimbanos hayan sido los únicos capacitados para resistir el esfuerzo extraordinario de una rueda, de llapa al salir como venía del Ascenso, una competencia en donde lo que prima para vencer es el físico.

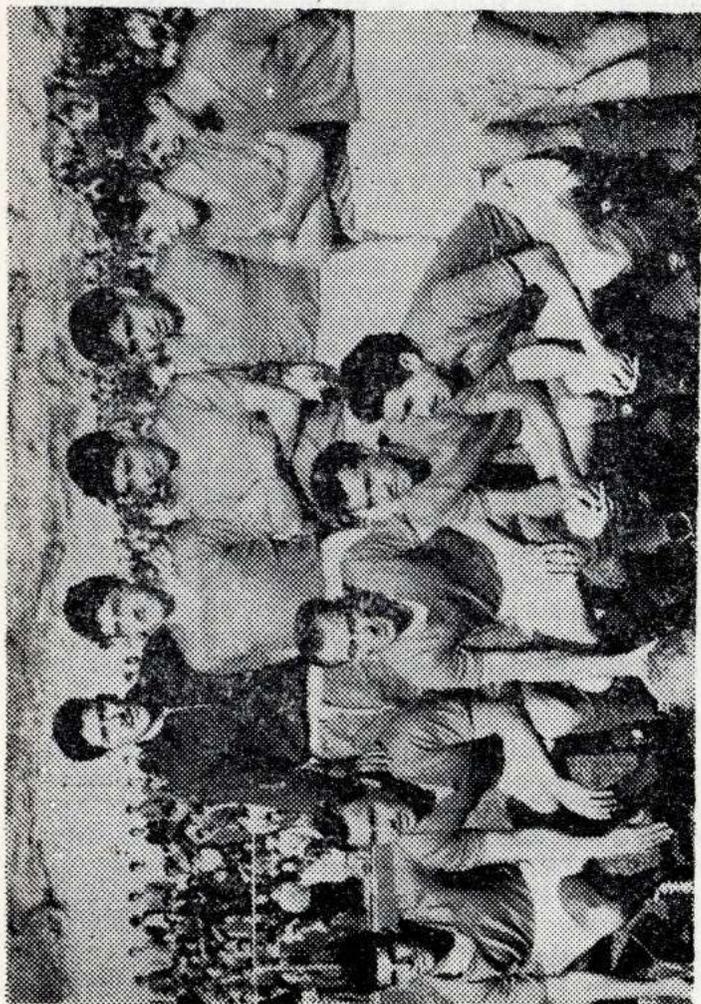
De los dos, Coquimbo-Crav... El encuentro con el cual se decidió el título fue jugado el 5 de enero en la cancha refinera que, con esta fiesta volvió a vivir sus tardes de gloria de antaño. El resultado fue un empate a un gol. Y, ¿quién creen ustedes que marcó el gol coquimbano que faltaba para empatar y campeonar? Pues, Luis Reyes, el mismo interior peón que unos años atrás llevara a Vial a sus dos campeonatos, el mismo que fuera considerado el mejor del Regional 58, y que luego de llegar al San Vicente, estaba pronto para pasar al olvido. Reyes, gastado para todos, volvió a revivir en el balneario y nada menos que con una doña campaña. Y el caso suyo fue el de Avendaño, Sepúlveda y Mario Vidal, todos al parecer prematuramente separados del cuadro superior de Huachipato y, por lo tanto, hambrientos de demostrar que aún les quedaban cenizas.

He dicho ya en otro párrafo anterior que la competencia de este año fue buena, y como esta aseveración podría ser discutida me dispongo a probarla. Lo de buena, no se refiere a lo económico en este sentido fue de rendimiento inferior a los años 60 y 61, aunque tampoco desentonó. Lo de buena se refiere a la idea salvadora de la directiva del Regional de crear esa tercera rueda que vino a agregarle una dosis de espectacularidad necesaria al torneo. En cuanto a animadores, los hubo. El mismo campeón, en primer término; Huachipato, el poderoso dispuesto a hacer tabla rasa; Naval con su espíritu románticamente amateur; Lota en la quemada nuevamente y con la pobla-

ción del vecino mineral a sus espaldas y; aún, la Universidad que dentro de sus menores posibilidades dio más de lo exigible. Por lo demás, fue un año repleto de figuras individuales. Arqueros sensacionales como Neff que siendo niño brilló más que el cuarteto integrado por Vial, Cifuentes, Claro y Pino. En los demás puestos, cada uno del ranking, una doña figura, con el agravante que todos fueron elementos auténticamente promovidos en la zona. Como nombrarlos significa redundancia, invito a todos encarecidamente a que busquen el ranking y le den una mirada para que disfruten comparando calidades. Les adelanto que será una mirada larga porque el ramillete, sobre todo de jóvenes y nuevos valores, es surtido.

En cuanto a partidos memorables, aquí van dos. El primero, jugado el 29 de diciembre, día en que el Coquimbo, en el Estadio Regional, apabulló a Huachipato por 4 goles a 1, en tarde inspirada del "Zorrito" Vidal que marcó tres goles. Como en fiesta de mantel largo, los pencones invitaron a 8.653 personas que dejaron la buena taquilla de E⁹ 7.253,70. En ese partido el cuadro de la usina dijo adiós al título para el cual tanto se había preparado. Fueron 90 minutos, más al son del coraje que de la técnica, y en ese terreno había mucho más en la gente de Penco.

La doña final... El otro gran match del año, fue el último jugado de la rueda de los seis: Coquimbo-Lota, frente a frente en la cancha de la refinera. Los primeros necesitando el empate nada más, para obtener el título, y los lotinos el imperativo de ganar. Como es lógico, la cancha refinera se hizo estrecha para ver un match que no defraudó pues, como midiendo las emociones, los muchachos de Penco obtuvieron estrictamente el empate que necesitaban, y con ello el



COQUIMBO

Campeón 1963

puntito necesario. ¡Qué verdadero calvario! Fue un empate a un gol, los dos marcados en el primer tiempo. A los 37' Baeza para Lota (por paradoja hoy juega en Coquimbo) y 8 minutos más tarde, cuando los mineros cuidaban su gol como una hermosa de 19 años, Luis Reyes acertó un tiro que Neff, pese a su estirada, no pudo atajar. Se pensó en aquello de "el que mete el gol, gana" y los refineros se rieron de este dicho. Su título no puede merecer Judas. Y terminaron dando pruebas de su calidad hasta el fin. Repitamos como alguien de la historia, ¡Logr al vencedor!

TABLA FINAL

COQUIMBO CRAV ..	25	12	10	3	51	28	34
LOTA	25	11	11	3	47	38	33
HUACHIPATO	25	10	10	5	49	35	30
NAVAL	25	11	4	10	49	41	26
UNIVERSITARIO ..	25	20	5	10	35	31	25
SCHWAGER	25	11	2	12	48	41	24

TABLA DE CONSUELO

VIAL	5	3	2	0	12	8	8
SERRANO	5	2	3	0	13	8	7
LORD	5	2	2	1	15	11	6
LOS ANGELES	5	1	1	3	10	15	3
VIPLA	5	1	2	2	6	7	4
GENTE DE MAR ..	5	1	0	4	6	12	2

1964. Huachipato, si no, ¿cuándo?..... Desde un comienzo la pelea se planteó entre el campeón de la temporada 1963, navalinos y siderúrgicos. Más tarde se subió al carro Schwager. Al final, los acereros terminaron con seis puntos de ventaja sobre el segundo, siete sobre el tercero y ocho sobre el cuarto. Los cuatro resultaron ser los mismos serios candidatos del comienzo: Huachipato, Naval, Coquimbo y Schwager.

Campeón, fue como ocurrió los años 60 y 61, el club que hizo la mayor inversión, con la diferencia que Huachipato superó todas las inversiones conoci-

das, tanto en jugadores como en entrenador y organización deportiva. Tal como lo hizo Temuco esta inversión esperaba un dividendo: un título para llegar a golpear la puerta del Ascenso Profesional, competencia que ya el 63 había dejado "puertas afuera" al club del acero. Por eso, tanto por su política de capitalización futura como por lo real y palpable de su super-equipos podemos decir: "Si no salía campeón, ¿cuándo?"

Al margen de las consideraciones materiales sobre la institución, merece comentario especial el trabajo serio de Luis Vera como entrenador. No debemos olvidar que Lucho llegó a la zona, tomó al Universitario, lo preparó un año y al segundo lo dejó campeón. Con Huachipato igual: dos años y a campeón, sólo que esta vez superó la marca pues estuvo a punto de hacerlo en uno sólo, pues en 1963 perdió el título en la tercera rueda. La seriedad de su labor comprende la adecuada elección de la gente, la provisión de buenos planteamientos tácticos y la lenta pero segura superación de la técnica en cada elemento. Vera ha probado en la cancha su condición, no sólo de entrenador o exjugador sino que, fundamentalmente, de maestro. Su trabajo es completo, no de destellos. En el Regional 64, por ejemplo, en la cuarta, quinta y sexta fecha el conjunto que dirigía, perdió en Schwager 2-3 y empató con Serrano y Lord en una seguidilla que, personalmente, —como hincha navalino— tomé para creer que abandonaba la lucha. Profundo error, pues corrigió la tarea, mientras Naval, precoz conjunto, repetía curso en la segunda rueda.

Y de Naval, ¿qué?... Apenas iniciado el campeonato, Weber y su cuadro de niños-jugadores —por la gran cantidad de nuevos nombres que ascendió— comenzó a botar monos, por utilizar un término boxe-til. Lógicamente sorprendió a la cátedra y, aunque

lentamente, levantó presión en su hinchada, huérfana de gritos desde los tiempos "del elenco de oro".

Aunque el porteño no se acostumbraba a gritar nombres tan poca cosa como Urzúa, Salinas, Carrillo, Mora, Moraga y Arias, iba a la cancha, se sonreía "para callarlo" y gozaba en su asiento con el juego renovado de su equipo. Sólo a fuerza de goles y goleadas se produjo la reconciliación entre hinchada y equipo. El navalino siempre pedirá goles a su elenco. El que juegue bien es secundario. Todavía vive con la imagen de "Lenguado", "Pinga" y "Zoquete" que los hacían hasta durmiendo.

Andando el campeonato, llegó el encuentro Naval-Coquimbo de la primera rueda y se debía jugar en la cancha de la Refinería. Los pencones y huachipaten- ses pisaban los talones a los septi-campeones. En Pen-co se tomó el compromiso como una velada de gala, inaugurando un nuevo sector de galerías. Por lo mismo, la canchita, por primera vez, pasó de las 4 mil personas sentadas. Pues bien, esa bonita tarde, sentí a la hinchada navalina de nuevo en mucho tiempo. Para adornar la ocasión hubo empate a 2 goles y el hincha gozó y sufrió un poco, como debe ser.

El resumen de la campaña 1964 de mi elenco, aunque variado es: digno campeón de la primera rueda por un punto, se desinfla en la segunda y da paso al poder del dinero y al buen trabajo de Vera. Pierde puntos cuando más los necesita y hace sufrir a su hinchada como en castigo por su receso de varios años. Pero en el trabajo de Naval 1964, un momento es el que precipita el fin. Y ese momento lo vamos a analizar ahora.

Choque en Las Higueras.... Mucho defeccionó Naval en la segunda rueda entregando un título que a mitad del campeonato era suyo. Se podría, en conse-

cuencia, creer que el cetro se perdió cuando Lota le fue a empatar a su Morro, o Coquimbo-Crav lo apabulló ahí mismo. No rotundo. La pelea terminó el 28 de agosto, a dos meses del final. Se acabó al término justo de la primera rueda, en el último match jugado en el estadio Las Higueras. Allí llegó a jugar mi club como visitante. El resultado de 0-1 en su contra, siendo dramático no refleja ni ínfimamente todo lo que sucedió en la mesa de billar del recinto acerero.

Los once hombres de Naval, muchos de ellos deportivamente niños, arribaron al bonito y repleto recinto con la aureola de invictos. De invulnerables, cuando el 75 por ciento de ellos vivían esa experiencia por primera vez. Llegaron a jugar con un equipo selección de buenas figuras de varios clubes regionales y que tenía un hombre que, no hacía muchos años había sido seleccionado argentino. Y ese equipo poderoso, a pesar de nombres y experiencia —muy importante— ya había conocido la derrota.

Peligroso confronto... El público en galerías y tribunas nunca más intrigado. ¿Sería verdad que esos niños de Naval eran tan buenos? ¿Resistiría el poderoso y profesional Huachipato, la súper campaña de esos amateurs semi profesionales? Dos de las muchas preguntas planteadas en esa tarde de sol invernal.

La respuesta está en el scorer: 0-1 en mi contra, ¡perdón!, en contra de Naval. Gol del no hacía mucho internacional argentino, Miguel Angel Ruiz, convertido mediante penal sancionando falta en su contra de Luis Guerra, el capitán de los navales, a los 37 minutos del primer tiempo. Gol innecesario como innecesaria fue la jugada de Guerra que lo originó. Sin ataque rival, habiéndole entregado Cifuentes el balón en un saque, para que iniciara un avance, con el

equipo de Huachipato atrás esperando el rechazo, Guerra se quedó con él, buscó a Ruiz, lo dribléo, lo esperó, lo volvió a driblear y nuevamente otra vez retrocediendo en vez de avanzar hasta que llegaron a la línea de fondo. Allí Ruiz ganó la pelota que le regalaban y cuando se disponía a resolver la situación, el más experimentado de los once punteros invictos, lo enganchó. ¡Penal!... innecesario.

En la segunda etapa los once novatos-prodigio, acusando el dolor del gol, buscaron el suyo en vano intento. Saavedra no acertó y ni Urzúa ni Torres anduvieron cerca siquiera como el puntero. Huachipato, defendiéndose, atacó y terminó cumpliendo la hazaña de derribar al único invicto.

Más que "la falla garrafal de Guerra", como dijo "El Sur", lo realmente trascendente que ocurrió en ese partido, fue que, sin que sus hombres se dieran cuenta cabal, allí Naval entregó el título. Allí lo abandonó la fortuna, compañera de todo candidato. La hazaña de alcanzar la mitad del Regional 1964, punteándolo en calidad de invicto había creado una capa de invulnerabilidad a todos los defensores albizules, decisiva en los elementos jóvenes del elenco. Esa capa fue por una rueda, su aliciente de lucha. Cuando llegaron esa tarde a Las Higueras la tenían y con ella jugaron 38 minutos luciendo tanto o más que los nombres y pesos que tenían al frente. Era cosa de esperar el momento preciso, el instante oportuno. Y, finalmente, si no llegaba, un empate era no perder la invencibilidad.

Vino ese gol y entonces la palabra derrota se les presentó al frente, por primera vez y los dejó impotentes. Hasta ahí no habían solucionado en la cancha el problema de tener que perder, y más encima sufrieron el porrazo de la mala suerte.

Desde ese día: Urzúa, Salinas, Arias, Moraga y Gajardo dejaron de asombrar. Al partido siguiente, primero de la segunda rueda, el juego de todos se resintió. Cuando pudieron encontrarse con su juego, les alcanzó para apenas un gol, para el empate rasguñado o para crearse situaciones espléndidas... perdidas en el último minuto. Después vino la pérdida de la fe en sí mismo.

Este fenómeno me lleva a pensar que hubiera sido preferible perder con cualquier otro rival, antes del apretón con los acereros; y no ahí, cuando todos los albi-azules pensaban que habían alcanzado su mayor rendimiento. El 0-1, en suma, fue algo así como una afección cerebral o un tumor que los minó por dentro.

Un detalle puede confirmar todas las especulaciones en torno a ese match del año. Coquimbo, terciado en la lucha al final, estuvo más bravo en la primera rueda, tanto que la terminó segundo. Con tan buen apronte se dispuso a seguir igualmente bien en la de revanchas. Con esta disposición viajó a Las Higueras en la micro verde de la Refinería para el primer encuentro de la segunda etapa. Jugó 45 minutos de igual a igual con los dueños de casa pero... en el minuto 45, Sánchez, zaguero central suplente, hizo un autogol y, ¡terminó el pleito! En partido disputado igual que con Naval, Huachipato terminó ganando 4-0 y 4 puntos de oro. La suerte definitivamente estaba con la gente de Luis Vera.

Pero Naval, pese al epitafio de su match cumbre o "Waterloo", no soltó la punta. Ganó a Vial 1-0, goleó a Mulchén y ganó a Schwager. Ganó a Lord y ya apenas aguantaba mantenerse en la punta que ahora le empataba Huachipato. Entonces la "U" le ganó en su cancha. En seguida Coquimbo va al mismo Morro y no lo deja bueno para nada. Como pequeña

compensación esa última tarde Lota gana a Huachipato, pero 7 días más tarde Climent y su gente viene y empata en el Morro con los marinos. En Los Angeles se consigue un empate con mano de ahogado, y en Tomé, Serrano termina de enterrar cualquier posibilidad de alcanzar al puntero.

A esas alturas, las neurosis en la hinchada hacían nata. A fuerza de tanto encontrarnos en las orillas o detrás de los arcos, los dos artilleros del cañón terminaron por tildarme de "chuncho". Semiconvencido de ser el culpable de la racha, en Los Angeles no vi el segundo tiempo. Y parece que los cañoneros defendían la razón porque en ese momento salió el gol de Mora.

¿Buena o mala temporada...? ¿Fue este campeonato bueno o malo? Fue bueno aunque no el mejor. Saquemos conclusiones desde otros puntos de vista, como por ejemplo, revisando la lista de los jugadores.

En el primer partido de la primera rueda jugaron Huachipato y Coquimbo Crav. Empataron a un gol en la cancha del segundo. En la formación de los equipos aparecieron varias novedades; en Coquimbo, el delantero argentino Cardoso y, la reaparición del puntero Inostroza que volvía luego de una fallida incursión por Deportes Temuco. El once de la usina apareció virado: el zaguero Mesías y los delanteros Angulo, Gutiérrez y Araya llegaron del norte; Remigio Zambrano volvió de Unión Española al fútbol regional de donde había surgido.

En el resto de los equipos las caras nuevas o las viejas más destacadas fueron las siguientes: Lota apareció con "Chazam" Cisternas en el arco, Villegas, Jerez, el efectivo España y, como vital jugador y capaz entrenador, Ramón Climent. Urquiola y Catalán, conocidos elementos a través de una serie de clubes zo-

nales se incorporaron al deporte en Los Angeles, entidad que volvió a contar con el entrenador Salomón Díaz. El Lord Cochrane, bajo la conducción del estratega Andrés Parodi —hoy en Venezuela— mostró caras jóvenes con la sola excepción del experimentado Cruz en el arco. Vipla, entrenado por Luis Vivanco mostró la revelación de Isidoro Torres. Fernández Vial, dispuesto a intentar una etapa de renovación franca, consiguió otra vez el concurso de Amadeo Silva quien ofreció ese empate con Naval en el primer partido del campeonato. En el arco, apareció, como siempre, Pino, pero en la defensa con elementos algunos conocidos pero en tren de nuevo ajuste. Por eso estaban Calabrano, un exnavalino, Farías y Azócar, venidos del norte y Gatica pedida a Huachipato. Universitario, contó con Rhodis como entrenador, con un arquero como Petric, sobrio pero eficaz, un Inostroza eterno y un Salvadores igual, comandando un grupo de jóvenes figuras como Arce, Cea, Romero y Salfate. El Serrano, sin Rojas, apareció con Furlong, Farfán y Bravo de siempre, bajo la mano hábil ahora como entrenador de Emilio Espinoza. Los verdes de Schwager empezaron con López, exnavalino en el arco y un Miranda en la delantera que se convirtió en auténtica atracción en la delantera de las minas y del campeonato. Mulchén, el "benjamín", aportó su condición de cuadro amateur más que figuras individuales.

Por tratarse de la temporada 1964, quizás la última de un Regional auténticamente tal, agotó todos los detalles de la competencia N° 16. Normalmente, en cada torneo incluía la tabla final de colocaciones. Ahora aparece la tabla de la primera rueda, con el propósito además de mostrar un fenómeno común en los últimos años: el triunfo, en esta primera parte, del conjunto de la Armada. Sólo que esta vez, a diferencia del año 60, no lo fue en calidad de invicto por

obra y gracia del comentado encuentro con Huachipato.

NAVAL	11	7	3	1	34	12	17
COQUIMBO CRAV ..	11	6	4	1	25	12	16
SCHWAGER	11	7	2	2	30	18	16
HUACHIPATO	11	6	4	1	26	14	16
LOS ANGELES	11	5	2	4	20	24	12
VIPLA	11	3	5	3	17	18	11
UNIVERSITARIO ..	11	3	3	5	21	25	9
LOTA	11	2	5	4	12	17	9
SERRANO	10	2	3	5	10	14	7
LORD COCHRANE ..	10	2	3	5	11	19	7
VIAL	11	1	5	5	18	28	7
MULCHEN..	11	1	1	9	15	35	3

La rueda terminó el 27 de julio y en esta tabla falta solamente el encuentro Marcos Serrano - Lord Cochrane.

En cuanto al público y taquillas, a la mitad del campeonato, habían visto los encuentros 99.778 personas con E° 63.200,35. Huachipato fue el conjunto que más dinero percibió en la primera rueda con E° 5.021,18. Le siguieron Naval con E° 4.008,60, Lota, Coquimbo Crav, Mulchén y Los Angeles. Vial, en un tiempo amo del público penquista sólo quedó en 7° lugar. El club de la usina, por el encuentro en que quitó la calidad de invicto a Naval, percibió E° 3.552,28 sin considerar los E° 922 por concepto de cancha y asociación lo que da E° 4.474,28. En la última fecha de la primera rueda se batió el récord por fecha. En el encuentro de Las Higueras hubo 8.569 espectadores y una taquilla que pasó de los cinco millones.

En cuanto a jornadas memorables de la rueda, el partido de navalinos y refineros tuvo estas características. Hubo empate a dos goles y la angustia la puso la visita porque el gol de empate de Sen no fue un tiro directo sino más bien un afortunado centro.

Segunda rueda.... Como si hubiera estado esperando la iniciación de la segunda rueda, Mulchén, el "benjamín" de la familia futbolística regional, dio el campanazo al derrotar a Schwager en la primera fecha, conjunto éste último cuarto a ese momento y con pretensiones al título. Este mismo domingo fue el del triunfo aplastante de Huachipato sobre Coquimbo. Como excusa, los pencones se habían extenuado enfrentando al Everton a mitad de semana, en un partido que perdieron 3-4 y que debieron empatar.

Lo más sensacional de este 64 fue la defección de Vial que al igual que el 57 había iniciado una campaña de renovación de su equipo. Carlos Orlandelli, entrenador argentino había venido a remplazar a Amadeo Silva. Pero no consiguió levantar al equipo desde el fondo de la tabla como tampoco pudo evitar que Coquimbo y Huachipato lo golearan sin piedad. En la segunda rueda Vial gastó sus últimos cartuchos al traer al internacional Sergio Valdés, seleccionado en el Mundial del 62 y que jugaba en la Universidad Católica.

El 17 de agosto "El Sur" titulaba: "Equipos de Talcahuano ponen emoción en la lucha por el primer lugar". En este mes de los gatos, afloró lo que la prensa penquista llamó "el ciclón angelino" que apareció ubicado en tercer lugar. En esta misma semana Naval lucía, por última vez, un punto de ventaja sobre los huachipatentes (21-20). A la fecha siguiente se produce el empate por el primer puesto, poniéndose final así a una seguidilla de trece fechas en las que se mantuvo arriba el cuadro de la Armada.

El 7 de septiembre se mantiene el empate en la punta. El 14, buen partido de Naval que gana 2-1 en Schwager. En Mulchén, el colista hace la gracia de ganar al campeón 63. En la fecha 17 se escapa el cuadro de la CAP: dos puntos adelante, por eso cuando a

la fecha siguiente caen los dos, la diferencia queda igual.

Desde esta fecha para adelante los siderúrgicos comienzan a aumentar su ventaja, pues Naval se deja empatar por Lota en su propia cancha y va en seguida a rasguñar otro empate a Los Angeles, y en fin, todas las posibilidades las va entregando una a una, dando oportunidad para que Huachipato se clasifique campeón en la penúltima fecha, día en que gana a Vial 3-0 en su reducto de Las Higueras. El empate que los enconados rivales tuvieron en la última fecha, suavizó en parte las violentas emociones sufridas por los hinchas navalinos en la segunda rueda.

Los once marineros.... Ya dije más arriba que los 11 blancos del Apostadero fueron la sensación de la primera rueda con un equipo donde no había más veteranos que Cifuentes, Guerra y Saavedra, y en cambio un puñado de gente nueva como Gajardo, Arias, Urzúa, Salinas, Carrillo, Inostroza y Rivera.

Este conjunto armado por obra y gracia de Weber —amigo de las renovaciones entre su gente— nació sin aspiraciones, más que nada para madurar a 2 años plazo. Ya en la competencia dio tanto que todo el mundo lo consideró armado y a punto. Este fenómeno fue colectivo y se promovió al ver el aficionado a un Gajardo flexible en defensa y apoyo, a un Moraga como guardián en su zona, un Arias verdadero motor, un Urzúa rompiendo redes con la maestría de un veterano y a un Inostroza que en cada partido aislado que jugaba adquiría más aplomo. En suma, este cuadro no fue otra cosa que un lujo de Weber y una demostración del excelente vivero que es la entidad chorrera, vivero capaz de compensar las apreciables ventajas de un conjunto como el de la CAP, integrado en la práctica a un profesionalismo auténtico.

HUACHIPATO	22	15	5	2	58	21	35
NAVAL	22	11	7	4	52	24	29
COQUIMBO CRAV ..	22	12	4	6	45	34	28
SCHWAGER	22	12	3	7	56	50	27
LOS ANGELES	22	9	5	8	40	45	23
LOTA	22	6	10	6	40	37	22
SERRANO	22	6	9	7	26	30	21
VIAL	22	7	6	9	37	41	20
UNIVERSITARIO ..	22	5	6	11	35	48	16
MULCHEN..	22	6	4	12	28	52	16
VIPLA	22	3	9	10	24	40	15
LORD	22	2	8	12	27	46	12



TODA UNA EPOCA

Ayer cracks, hoy también pero un equipo del recuerdo: A. Torres, Avilés, Agurto, Lea, Olivares y Aedo (de pie y de izquierda a derecha); Lacroix, Vásquez, Ulsen, Bravo y Weber (hincados en el mismo orden)

Logros de 16 años... Después de revistar 16 años corresponde enumerar las conquistas del torneo regional y que han sido al mismo tiempo, conquistas de las provincias de Concepción, Arauco y Bío Bío:

a) Reunificó el fútbol de Concepción, Penco, Tomé, Lirquén y Talcahuano.

b) Atrajo en 1950 a las asociaciones de Lota y Schwager que habían quedado hasta ese entonces aisladas por el impedimento físico que era el puente ferroviario, como único punto de contacto con la zona minera.

c) Interesó en 1951 a la Compañía de Acero del Pacífico para participar con un equipo en la serie B el que en 1953 ascendió a división de honor.

d) Interesó en 1958 al fútbol angelino, chillanejo y linarense para venirse, logrando con ello sacarlos de una situación insuperable hasta ese instante.

e) Interesó en 1959 al fútbol temucano al que también sacó de un aislamiento insalvable por otros medios, al paso que el Regional dio esta vez una demostración de fuerzas importante, al vencer la dificultad de la distancia con Temuco y de las inestables condiciones del tiempo sureño.

f) Consiguió una mejoría, aunque lenta, de los campos de juego. Se comenzó con la cancha de cemento-suelo de El Morro y las de tierra de Tomé, Refinería y se ha terminado con el césped verde de las mismas, más las empastadas de Las Higueras y Los Angeles.

g) Logró un mejoramiento en el standard del juego debido a la llegada, primero, de jugadores desplazados del profesionalismo; después, al progresivo

interés de la afición, y, por último, a la contratación de entrenadores de primera línea, pues no debemos olvidar que han estado en la zona técnicos como: José Balbuena, en Fanaloza y Vial; Sergio Cruzat, en Huachipato; José Pastenes, en Schwager preferentemente; Guillermo Báez, en Vial y Lota; Martín García, en Schwager; Luis Tirado, en Temuco; y Luis Vera en Universitario y Huachipato y el propio entrenador actual de la selección nacional, Francisco Hormazábal, en Fiap.

h) Creó en esta zona eminentemente industrial, una nueva vía de bienestar social que se extendió sin distinciones desde obreros a empleados. El personal de las factorías zonales pasó a tener un club por el cual hinchar, y algunos —los más capacitados— han pasado a tener una posibilidad de ganar sumas adicionales al sueldo mensual, como semiprofesionales del fútbol.

i) Se constituyó en un rico vivero de figuras para el medio metropolitano, todas las que adquirieron aquí las armas para triunfar allá: Luis Vera, Néstor Bello, Rogelio Muñoz, Aníbal Sepúlveda, Raúl Cárcamo, Isaac Carrasco, José García, Hernán Rodríguez, Benito Ríos, Daniel Rosales y los arqueros Nemesio Vergara, Ildefonso Rubio, Fuentealba o Piturra, son buenos ejemplos.

j) Proyectó a nivel nacional e internacional y, por un período bastante largo, a un club como mi Naval. Nadie como el instituto porteño pudo expresar mejor el fútbol de esta zona y de la provincia. Gracias a la complementación de estilos e ideales de Naval y el Regional, se logró, con las campañas del cuadro de la Armada, acortar apreciablemente la distancia técnica y de medios que separaba a la zona de la capital futbolística del país.

k) Finalmente, aún decreciendo en estos últimos años, el Regional recibe en 1963 un gran espaldarazo al ser considerado por OFI del Uruguay, como entidad participante en el Campeonato de Confraternidad Sudamericana de Ligas del Interior, honor que confirma como bien recibido en 1964, al ganar con su campeón, el título puesto en juego en la ciudad de Bahía Blanca.

El Campeonato en etapas... Un ensayo para ubicar las principales etapas del fútbol regional me da el siguiente resultado:

1949 al 51 — Tres temporadas de trabajo creativo, de buena voluntad y tesón directivo, con el fondo de un aliento progresivo del público, entusiasmado por la novedad. Notable despertar de Talcahuano como plaza.

1952 al 55 — Cuatro temporadas parejas y monótonas al bajar la creación directiva y crecer la envidia por el acaparamiento de títulos de Naval. Paradójicamente, siendo un período de baja de casi todos los conjuntos, es cuando más se prestigia el fútbol regional ante el país, gracias a los triunfos del conjunto campeón sobre clubes profesionales y extranjeros los cuales producen su designación olímpica.

1956 al 61 — Los mejores años. Los clubes zonales se disponen derribar el mito navalino y lo consiguen: Huachipato el 56, Vial el 58 y 59, Schwager el 60 y Temuco el 61. Todos invirtieron fuertes cantidades de dinero en contrataciones, encontrando justo el camino hasta el cual no los podía seguir Naval. Los jugadores y entrenadores que se traen entre 1957 y el 61 hicieron explotar el interés del público y se llega al año 1960 en que se juega el mejor torneo de todos, pese a los terremotos de mayo.

1962 al 64 — Tres años de declinación ante una evidente restricción de los presupuestos para fútbol en los clubes de extracción industrial. A esto se suma una crisis directiva. Es aquí cuando comienza a cobrar una proyección siniestra el Ascenso Profesional, competencia con la cual comienzan a soñar muchos clubes.

CUADRO DE SUPERCAMPEON

EQUIPO	NºT	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
NAVAL	16	430	260	92	78	1.076	573	612
SERRANO	16	431	179	121	131	812	654	479
VIAL	16	431	179	113	139	805	705	471
LOTA	15	405	156	103	146	697	726	415
SCHWAGER	15	405	164	80	161	741	771	408
LORD	16	431	156	95	180	768	809	407
FIAP	14	334	154	86	144	742	644	394
FANALOZA	13	360	144	87	129	658	610	375
UNIVERSITARIO	14	397	151	69	167	688	695	371
HUACHIPATO	12	313	149	73	91	583	425	371
CAUPLICAN	11	306	128	71	107	648	545	327
VIPLA	13	365	108	92	165	650	714	308
SAN VICENTE	10	270	83	75	112	434	506	241
LOS ANGELES	7	199	77	48	64	352	239	202
GENTE DE MAR	9	257	56	62	139	322	566	174
COQUIMBO	6	165	54	33	78	302	369	141
MINERALES	5	144	51	36	57	219	228	138
TEMUCO	3	77	36	21	20	146	97	93
LESTER ROSSEL	3	92	34	23	35	178	153	91
WERNER	3	92	24	25	43	143	209	73
NUBLENSE	1	32	12	7	13	43	48	31
UNION ESPAÑOL	1	32	7	8	17	29	58	22
VICTORIA-CHILE	1	26	8	3	15	47	54	19
PALACIOS	1	30	5	8	17	50	90	18
MULCHEN	1	22	6	4	12	28	52	16
PAMPA	1	30	3	2	25	30	87	8
TOTALES		6.106	2.384	1.337	2.385	11.091	10.627	

La tabla de supercampeón está confeccionada en base a todos los equipos que figuraron en las tablas finales de cada año. Además de estos 26 conjuntos debe considerarse a otros 21 clubes que participaron, ya en algunas ruedas de clasificación o la Serie de Ascenso. El detalle de esos clubes es el siguiente: 1) Unión Marítima, Lusitania de Schwager; 2) Selección de Chiguayante; 3) Naval B, Centro Torneros y Gold Cross de Talcahuano; 4) Industrial, Bancario, Juan de Dios Aguilera, Galvarino, Universidad Técnica y Unión Matadero de Concepción; 5) Unión Scout de Tomé; 6) Ferrovial, 21 de Mayo y Selección de Coronel, de Coronel; 7) Colico Sur, de Curanilahue; 8) Facela, de Laja; 9) Ferrovial, de San Rosendo; 10) Unión Deportiva Ferrovial de Temuco y 11) Deportes Victoria.

Regional vs. Ascenso ¿Coexistencia pacífica?...
Luego de 16 años de fútbol regional en forma absoluta, hoy la cuenca del Bío Bío vive el arribo, a sus márgenes, del ascenso profesional. El momento es histórico pues significa la antesala al fútbol de primera división. En otras palabras, Concepción estaría a punto de perderse como gran plaza para la Asociación Nacional Amateur (ANFA) y de ganarse para la órbita controlada por la Asociación Central.

Contra lo que puede creerse, el acceso a este fútbol "ascensorista", como lo han llamado por ahí, no ha sido tan violento. La historia es larga y comienza el mismo 1949, cuando nacen las dos competencias que hoy rivalizan. Ese mismo primer año, Lord Cochrané quiso irse a la entidad capitalina. Ocho años después, fue el mismo Lord que, habiendo terminado último en la tabla de posiciones, hizo un segundo intento como coartada para evitar el modesto ascenso local. A los verdes, siguieron Ñublense con un tránsito de apenas una temporada y Temuco que estuvo tres.

Lo que siguió es más reciente y constituye los tiempos modernos del problema. Lord, Vial y Huachipato postularon solos y fueron rechazados. Luego se fusionaron increíblemente los dos primeros, fracasando —como era lógico— en su intento. Tuvo más suerte y más dinero el club del acero y consiguió su incorporación la segunda vez.

Lo que provocó este presente al Regional... Es esta la realidad presente y para producirla se han conjugado una serie de circunstancias debidas, en su mayor parte, al propio Regional como también a la evidente atracción que tenía que producir una competencia nueva. Pero si quisiéramos ubicar las principales causas que han dado origen a la situación ac-

tual tendríamos que llegar a enumerar los siguientes puntos:

a) Una pérdida increíble de fuerza en los clubes penquistas (Vial, Lord y Universitario), gravísima en el caso del Arturo Fernández Vial, pues al perder su famosa mística institucional de antaño, quitó a la ciudad sede del torneo regional el valioso apoyo de unos cuantos miles de espectadores.

b) Una pérdida cada vez más progresiva de la autonomía del Comité directivo, muy distante de aquella que tuvieron los primeros dirigentes y que permitió crear en grado sumo

c) Falta de audacia y exceso de compromiso en los directivos y delegados de clubes para adoptar medidas que hubieran —oportunamente— mejorado el campeonato en forma radical. Esto produjo el grave problema del exceso de participantes entre los cuales aquellos sin solvencia se convirtieron en un peso muerto para la buena marcha del torneo, para las instituciones realmente solventes y para el propio público que fue forzado a un desinterés progresivo. Resulta curioso: comprobar cómo las fusiones de Talcahuano y Tomé fueron aceptadas hoy con toda normalidad y cómo, en cambio, cuando años atrás se habló de ellas, se produjo un verdadero escándalo. Con audacia para decidirlo aquella vez se pudo haber agilizado enormemente el campeonato. Lo que pasó con Vipla, Gente de Mar, Fanaloza, Caupolicán, Fiap y San Vicente también es digno de comentario. Fueron, por mucho tiempo clubes antieconómicos para las aspiraciones del Regional pero, nadie se atrevió a enviarlos a una 2ª división que se habría prestigiado con ellos y en donde habrían recuperado energías. Sin embargo, unos más tarde que otros, fueron cayendo a la segun-

da división en un lento desgranar que no hizo sino perjudicar la marcha progresiva del Regional.

Esta misma falta de audacia se notó, ahora último, cuando se trató de defender la sobrevivencia del Regional o la reestructuración. Hubo una actitud de lesa respeto y de irritante modestia ante la ANFA y la Federación, en circunstancias que ambas entidades “máximas” no hacían sino ignorar e indignificar esta creación provinciana. Con audacia, bien se pudo asumir una actitud de rebeldía digna y hasta controlada amenaza, con la seguridad de que en tal caso se habría contado con el respaldo de la opinión pública zonal y aún nacional.

d) Ausencia de una legislación adecuada sobre ingreso, permanencia y retiro de los participantes. Esto produjo el caso digno de Ripley del Nublense, de Chillán, club que vino, estuvo el año escaso y se fue al Ascenso sin que nadie le dijera nada, en circunstancias que el Regional levantó la plaza al sacarlo de la cancha de arena en que jugaba y de la indiferencia espartana con que se miraba el fútbol en esa ciudad.

e) Falta de un escenario adecuado en Concepción, en los momentos más críticos para la competencia zonal. Con un estadio Regional funcionando se habrían dado asistencias superiores a las 20.000 personas para partidos de campeonato, pues 14 años atrás El Morro y el Campo Municipal tuvieron 13 mil viendo los buenos partidos regionales.

f) El fracaso de la subsede del Campeonato Mundial este hecho que habría permitido incorporar una poderosa corriente de nuevo público tras el entusiasmo de esa justa.

g) Y, por último, formando una gran causa: un desconocimiento de la importancia del Regional por

parte de los propios dirigentes y delegados de clubes, una falta de jerarquización en la composición del cuerpo de delegados al que han ido llegando personas inexpertas y no seleccionadas. Produciendo una inercia de acción y la pérdida de orientación en cuanto a las reformas necesarias para una zona en constante cambio.

A todos estos puntos se ha debido, principalmente, la inversión de los papeles. El 49 y hasta mucho después, el Regional fue la mayor experiencia conocida en el país. Hoy, el Ascenso cubre toda la zona central, inmediatamente después de la primera división.

Sin embargo, aún sobrevive el Regional... Afortunadamente —y lo digo por las condiciones en que llegó el Ascenso a la zona— el Regional sobrevive en su XVII Temporada. Digo que afortunadamente, porque no podía quedar esta inmensa zona entregada a la suerte de un equipo o de dos, pues existió la posibilidad de que con la llegada del Ascenso hubiera desaparecido el fútbol regional.

Con esta sobrevivencia, la región del Bío Bío está dando un ejemplo imposible de encontrar en el resto del país, vale decir que aquí existe una competencia capaz de resistir el embrujo del fútbol espectáculo. Esto es trascendente porque sabemos que donde llegó el Ascenso desaparecieron las competencias precedentes.

Se está probando, de esta manera, que la solución nuestra tiene que ser adaptable a la zona, no a la ciudad de Concepción. Que Ovalle, Los Angeles, Rancagua equipo que lleve los colores de la ciudad no es morgua Talca, Chillán, Curicó vivan de la suerte de un tal porque cada una de ellas viven limitadas a sus propias áreas urbanas. Acá, no sólo está Concepción

con sus 200 mil habitantes, sino Talcahuano con 120 mil a media hora de distancia, Penco y Tomé con 70 mil, Lota y Coronel, a una hora con 100 mil: haciendo un total de 500 mil personas en una zona altamente industrializada y con una independencia marcada en cuanto a sus relaciones con la capital. Este es un fenómeno que no han querido entender muchos dirigentes deportivos que, por haber llegado a la zona desde Santiago, continúan soñando con la mira puesta en la primera división, a cualquier precio.

Ideas para un proyecto de enmienda... Como la situación actual es de transición deben los dirigentes definitivo. Enfrentado este memorista a esta pre- y la crónica deportiva, alentar el acceso a un estado misa, su posición la refleja en las siguientes ideas:

1) Primero que nada, la creación de una Asociación Profesional del Sur. Lo sostengo porque, si en todos los órdenes de la vida comunitaria, la provincia es y debe ser anticentralista, no puede dejar de serlo en el fútbol que es la esencia del pueblo. Prefiero pues, dos competencias profesionales en el país a una como la actual, ya que me asiste la convicción de que allí siempre estarán mejor representados y protegidos los intereses de los clubes capitalinos. Creo, asimismo, que esta solución es además de lógica, económica para un país largo y pobre que no se puede dar el lujo de desplazamientos irracionales de gente y de esfuerzos.

2) Si no hay lo primero, entonces, la implantación de una reestructuración que venga a poner orden en el estado ya caótico del fútbol nacional y que ha hecho tan largo el camino de la superación. La reestructuración significa racionalizar las competencias y, el establecimiento de la dignidad tan ausentes

en los incidentales pre-postulación de clubes al ascenso, en los cuales se han visto actitudes, como el caso de la Asociación Concepción que, por rivalidades personales y de atribuciones ha aparecido en la práctica patrocinando el ingreso de clubes amateurs al profesionalismo.

3) Y como última alternativa —y la más probable, porque sólo a título de milagro existirá en Santiago el ánimo de arreglar la situación del fútbol nacional— la coexistencia pacífica del Regional y el Ascenso, pero en igualdad de condiciones y no como ha venido ocurriendo últimamente en que se ha pretendido dar todas las facilidades a la competencia de moda.

Ideas pro coexistencia...

a) Reestructuración a nivel local, vale decir, limpieza en el Regional dejando solamente el número justo de participantes económicamente justificados. Establecimiento de una solvente segunda división en la que también debe regularse el ingreso para evitar que un día suban instituciones que nada aportarán sino un equipo entusiasta. Con esto, se acortaría la competencia y se podría disputar en tres ruedas y se podrían organizar temporadas con equipos campeones provinciales, selecciones zonales del resto del país o con campeones o selecciones de ciudades del exterior: Mendoza, Arequipa, Guayaquil, etc. Formación de una selección regional que permita incentivar a los jugadores destacados, la que se entregaría por contrato y concurso a un entrenador de entre los equipos participantes. Jiras con esta selección, tanto al país como al extranjero. Adopción de una política de mejoramiento de los campos de juego en aspectos tales como habilitación de túneles de acceso directo del camarín a la cancha, mejoramiento de camarines, de tribunas de prensa, posibilidades de ilumina-

ción para las fechas finales de la segunda rueda, etc. Creación de un fondo de estímulo para el campeón de la temporada, con el cual se le ayudaría para enfrentar jiras de largo aliento y, solicitar la consideración de algunos elementos destacados en las fases preparatorias de las selecciones nacionales.

b) En cuanto al Ascenso, debe establecer la ida hasta allí del campeón regional, por un año, al término del cual volvería a su base para ser remplazado por el nuevo campeón, salvo que ganara el título del Ascenso, caso en el cual la zona pasaría a contar con un equipo de honor y uno en ascenso a más del funcionamiento de la competencia regional. Con esta medida se establecería el "tiraje" y se evitaría el caso de equipos como Ñublense o Trasandino que llevan años compitiendo sin que brinden a sus ciudades otra alternativa. La repetición de este fenómeno con Huachipato, por ejemplo, en la zona, ¿qué efectos produciría?, ¿se imaginan ustedes, resignados a verlo por años allí? Con un solo equipo en ascenso habrá público para las dos competencias, pues el equipo local juega alternadamente en la zona. Así, establecidas las cosas, todas las entidades con aspiraciones no tendrían más que justificarlas formando buenos equipos para ganar el título regional, al término de lo cual tendrían el incentivo de una división superior con la posibilidad de llegar a primera.

Aclarando posiciones... Antes de terminar, quiero reforzar mi posición evidentísima de defensa al Campeonato Regional; de una defensa seria, bien intencionada, de reconocimiento y de crítica. Si lo defiendo, es porque soy penquista de cepa y porque creo en una solución nuestra para el fútbol de estos lados. Desafortunadamente la zona, en este último tiempo, se ha

visto invadida por personas llegadas desde la capital y que alejadas de su Santiago, han querido traer, a cualquier precio, el fútbol que allá veían todos los domingos. A esto se ha sumado la actitud cómoda de los dirigentes locales que, en lugar de gastar los mismos dineros y trabajos en arreglar la casa, han preferido salir a buscar una solución de moda pero no la más lógica ni conveniente para el fútbol nacional. Se olvidan todos que no es el caso de Concepción el vivir de un equipo en la serie de honor porque evidentemente será poco y porque dos serán mucho, y porque tres producirán el mismo vicio que hoy se puede apreciar en la capital donde más de la mitad de los participantes sólo cumplen antes que levantan el nivel de la competencia. Por eso, me quedo con la impresionante demostración dada por el público del puerto de Talcahuano que, desde un comienzo se dio de lleno al Regional, lo prestigió con un equipo como mi Naval, levantó con paciencia de santo un estadio desde la roca dura y que, aun cuando se ha sentido superado deportivamente, todavía sostiene sobre sus hombros la pesada tarea de defender casi solo, el torneo regional. El puerto ha sido el gran ganador de estos 16 años y no es insignificante galardón.

La última frase es para los directivos regionalistas, para que con el campeonato andando y sin decaer, reinicien la campaña de dignificación de la entidad que les evite verse enfrentados a movimientos separatistas que hacen un daño enorme. No deben aliviar que Lord o Deportes Concepción, —como quiera llamarse; Vial, los Angeles y Schwager, han anunciado o insinuado sus intenciones de irse al ascenso en 1966 y que perfecto derecho tendrán, por lo demás, mientras no se encuentren las herramientas reglamentarias para impedirlo o compensarlo. Este mensaje también pide que los directivos apadrinen la

reestructuración como cosa propia porque ella será el segundo de los grandes servicios que el Regional hará al fútbol chileno. El primero fue haber servido de experiencia piloto para todas las otras zonas no profesionales del país.

Capítulo IV

EL REGIONAL Y EL TORNEO CONFRATERNIDAD

- Historia: El Confraternidad y la zona
- El Regional, alumno aventajado: campeón
- La empresa
- **Un viaje distinto**
- Fuga y presencia del chileno
- El encuentro
- Huachipato-Seleccionado de la OFI
- Liga del Sur 4, Selección OFI 3
- Huachipato 2, Liga del Sur 1
- El triunfo
- ¡Gool chileno!
- Segundo gol
- Más allá de la cancha
- En el camarín
- Adiós a Bahía Blanca
- Buenos Aires al horno
- Los 15 mil chilenos

Presentara
El Viernes

LA NUEVA PROVINCIA

BAHIA BLANCA, Bahía de los Hornos

LA NUEVA PROVINCIA - Domingo 21 de Febrero de 1938

Derrotó a la Selección Local: 2-1

La Representación Chilena Obtuvo El "Confraternidad Sudamericana"



LA NUEVA PROVINCIA - Viernes 18 de Febrero de 1938

Chilena Representación de Fútbol - Bahía Blanca, Bahía de los Hornos

Bahía Blanca Jugará una Final con Chile

El equipo chileno, que se presentó en Bahía Blanca el día 18 de febrero, derrotó a la selección local por 2-1. El partido se disputó en el estadio local y fue muy interesante. El equipo chileno mostró un juego muy sólido y eficiente. El partido se disputó en el estadio local y fue muy interesante. El equipo chileno mostró un juego muy sólido y eficiente.

La representación chilena para el "Confraternidad Sudamericana"...

HUACHIPATO ANIMA PRETENSIONES. Ruiz de...

Analizando el "Confraternidad"

Huachipato: Veloci Gran Trabajo Equ

Habrá Anulación A su Fallo de la Asamblea Local

El equipo de Huachipato...

Chile: Práctica Futbolística Uruguay: Precario Rendimiento

El equipo chileno...



Primer Tiempo: 1-0
Gutiérrez, Ruiz y Duca Señalaron los Tantos

Luis Vera: "El Fútbol Trusandino Progresa"

El fútbol trusandino...

QUINCE SE GANAN SIN CAER EN DUDA EN EL CAMPEONATO INTERNACIONAL

ASI VIERON AL CAMPEON

La prensa de Bahía Blanca y Buenos Aires dijo esto y mucho más

La experiencia que nunca pude tener con Naval la tuve afortunadamente con otro club porteño, me refiero al hecho de ser testigo presencial de una exitosa jira internacional. ¡Cuánto hubiera dado por acompañar al elenco hasta Helsinki o hasta Lima! Tuve que escribir de memoria sobre esas dos grandes incursiones. No pudo ser así, y por eso, repito, que aquello que no pudo ser con Naval fue con Huachipato. Por lo mismo, intentaré en este capítulo desarrollar todas las máximas posibilidades que pueda dar el tema.

El viaje está fresquito, y constituye, sin lugar a dudas el máximo galardón jamás conquistado por un equipo o club de la región en toda la historia. Mejor material no se puede tener para cerrar un libro que quiere reseñar 16 años de buena vida al servicio del fútbol amateur chileno.

Historia: El Confraternidad y la zona. Mis contactos y el de toda la zona con el torneo de Confraternidad de Ligas del Interior organizado por la OFI en Uruguay, comenzaron el año 1964, cuando se realizó en febrero el primer campeonato en las ciudades de Salto y Paissandú de la República Oriental. En esa ocasión viajé al Carnaval de Río y me habían propuestos pasar a presenciar este torneo. Al salir de Concepción, no estaba aún fija la fecha de iniciación,

de modo que debía confirmarla durante el mismo viaje. Ocurrió, sin embargo, que entusiasmado por la inflación que azotaba Brasil en esos momentos y favorecido con la violenta baja del cruzeiro, aproveché la oportunidad de llegar por segunda vez a Brasilia, atrasando el regreso por Uruguay. Regresé cuando ya había comenzado la competencia, tal es así que en un diario de Río leí el resultado del encuentro que Coquimbo-Crav había perdido con Bahía Blanca. Cuando pasé por Montevideo de vuelta, me encontré con el resultado del segundo encuentro de los pencones destacado en primera página del prestigioso diario "El País", dado que el ganador había sido su rival, o sea, la poderosa selección uruguaya del interior. Como buen hincha de fútbol y como ferviente regionalista sentí esa noche la impotencia de no poder estar presente en otra buena jornada internacional del fútbol del Bío Bío. Sólo me quedó el consuelo de mirar la gran cantidad de regalos en que se había convertido el dinero destinado para el viaje a Salto.

Hoy, que ya pasó el II Confraternidad lamento no haber concurrido al primero. Máximo si habría visto con gran alegría, a Coquimbo-Crav, ganar por 6-1 a los paraguayos. Digo esto, porque una de las satisfacciones más grandes que puede tener un dirigente, periodista o hincha es ver a un conjunto de su afecto, ganar en el extranjero. La emoción es impagable. Por lo mismo fue grande la satisfacción al encontrar en la primera página del diario "El País" esa relación del encuentro con los uruguayos, profusamente ilustrada con fotografías que mostraban al conocido meta Vial en acción. Del mismo modo, gocé al leer una síntesis del partido en "La Prensa" de Buenos Aires en la que alababan el juego rápido de

los "chilenos" y la acción de los medio volantes Pérez y Novoa.

Lamento también no haber estado en la primera competencia porque no tuve así el gusto de conocer inmediatamente al puñado de gente visionaria que escondida en la provincia, viviendo a la sombra de la capital, se dieron maña para crear esta competencia de Campeones de Ligas del Interior. Me refiero a los dirigentes de la OFI. A personas como Juan C. Fernández el creador, de esta justa llamada a remplazar los campeonatos sudamericanos de fútbol, es un placer conocer, pues los hombres creadores valen por dos. Gracias a ellos Coquimbo, un equipo arrinconado contra el Pacífico y detrás de los Andes alcanzó proyección internacional hasta conseguir un hueco en la tupida red de los cables que noche a noche desparraman por el mundo las noticias dignas de traspasar fronteras. Gracias a la gente de OFI, los once refineros saborearon una emoción que cualquiera de nosotros quisiera tener: la de ganar un encuentro fuera de la patria, sintiéndose cada uno representante de ella. Emoción que el Naval inauguró en la zona y que Huachipato va a llevar a la máxima expresión de los últimos tiempos del Regional.

Si más de algún hincha pencón o zonal pensó en una mejor figuración de Coquimbo en el Confraternidad inaugural, ese hincha estuvo tremendamente apasionado. El equipo venía de ganar un torneo luego de salir del ascenso. Las dos cosas ya eran mucho. Luego, no tenían sus hombres, experiencia internacional, y tercero, los equipos argentinos y uruguayos correspondían a poderosas selecciones de competencias del interior y que habían trabajado con mucha anticipación. Tuve oportunidad de conocer los aprontes del seleccionado uruguayo, a la pasada por Montevideo. La prensa hablaba de tres meses de concen-

tración de los mejores elementos amateurs del interior, y en Porto Alegre, un uruguayo residente en Salto, terminó por completarme el cuadro de la dedicación con que allí se tomó la competencia. La prueba más concluyente acerca del poderío del elenco oriental se ha conocido ahora. Ocho de los once hombres del elenco, juegan hoy en la competencia profesional, y uno de ellos, mereció ya designación internacional.

El Regional, alumno aventajado: Campeón... Pasó el año 1964 animado por un torneo Regional más que regular, en una clasificación de 1 a 7, y al final, el Club Deportes Huachipato quedó clasificado como campeón del Torneo 16, obteniendo su segunda estrella. De acuerdo con las bases le correspondía viajar a Bahía Blanca para defender al fútbol de la zona del Bío Bío en la competencia de la OFI. Tras dos ruedas bien disputadas los jugadores de la usina recibirían su premio. Iniciada la competencia a fines de noviembre, el plantel se fue de vacaciones.

Es en este tiempo cuando, y principalmente por la postulación de Huachipato al Ascenso Profesional, se originó una situación crítica en el seno del Comité Regional. Nació una corriente de opinión sosteniendo que no debía viajar el club Huachipato por emigrar a otra competencia. Por otra parte, Coquimbo-Crav hizo estallar una bomba al decir que a ellos correspondía participar ya que las bases establecían una vuelta completa con los participantes del primer campeonato. Entre la discusión y solución de este conflicto pasó un tiempo y en él ocurrieron las cosas más extrañas, como, por ejemplo, Coquimbo-Crav apareció colocando en regla la documentación de sus jugadores, organizando un cua-

drangular pro fondos de la jira y hasta anunciando la fecha de partida de la delegación.

La solución fue dada finalmente por la OFI al confirmar el criterio del Regional, ¡Viaja el Campeón!

La Empresa. ... Se inició con la vuelta a entrenamiento del plantel campeón y terminó con la conquista contra viento y marea del II Campeonato. Entre una etapa y la otra transcurrieron minutos e incidencias que debo relatar como archivero fiel porque con todo ello, el fútbol regional, nacido a la luz pública un 17 de abril de 1949, alcanzó su momento de máxima gloria.

Mi viaje no coincidió con el de la delegación. Ellos partieron tres días antes, el martes 9, en vuelo LAN-CHILE desde Hualpencillo a la capital y el mismo día a Buenos Aires. La huelga de Aerolíneas Argentinas obligó al grupo a recorrer en bus los 760 kilómetros hacia Bahía Blanca. La presteza en el transporte sorprendió a los organizadores que esperaban la delegación para el día siguiente. Formaron el grupo 27 personas en total, comprendidas: un presidente de la delegación, el presidente de la Asociación de Fútbol de Huachipato, un médico, un árbitro, un kinesiólogo, el entrenador, un periodista, un representante del Comité Regional de Concepción y 19 jugadores.

Un viaje distinto. ... Cumpliendo con un verdadero apostolado de viajar por tierra a través de América, esta vez enfilé proa hacia Bahía Blanca por uno de los pasos sureños. El viernes 13, a las 7,10 de la mañana partió el tren que me había de dejar en Púa, a las 13 horas. Hasta Curacautín el viaje continuó en tono nacional. De ahí se tiñe de internacio-

nal. En esta última ciudad funciona la agencia de la Sociedad Coperativa de Automotores "Los Lagos" que es la empresa que realiza los viajes internacionales hasta Zapala, pueblo del interior argentino, tipo Penco, pero mucho más bonito, y distante 251 kilómetros de Curacautín.

La empresa al saber el propósito del viaje tuvo la gentileza de obsequiarme el pasaje hasta Zapala. Además, pude hacer el recorrido de 15 horas 30 minutos en el asiento delantero, vecino al chofer, teniendo de eficaz cicerone.

Este viaje terrestre cumplió varios objetivos paralelos al de ir a presenciar el torneo, pues dio oportunidad de conocer otra porción de tierra americana y de reportear detalladamente la ruta de que tanto se ha hablado: Bahía Blanca-Talcahuano.

Fuga y presencia del chileno. ... A medida que el vehículo se va adentrando en la cordillera dividida en tres alturas y sus respectivos valles, el viajero siente la huida del chileno sin oficio, del compatriota aventurero, del hombre dispuesto a todo, que trata de vencer el cordón de los Andes como si ello le fuera a significar vencer todos los obstáculos de su vida. Son miles los chilenos que transitan por el Lonquimay buscando la fortuna en tierra extraña. Los mismos buses (colectivos los llaman en Argentina) van llenos de estos compatriotas que, o han venido a ver a sus familiares o van a aventurar. Después, pasada la aduana Argentina de Pino Hachado y producido el arribo a la pampa extensa como mesa, va encontrando el periodista a estos chilenos desparrramados por pueblos y ciudades del interior argentino casi chilenezados por su presencia. Zapala, a la pasada, está casi tan pegada a nosotros que valga un ejemplo para ilustrarlo: el partido Universidad de

Chile-Santos del 12 de febrero, por la copa de Campeones de América, lo escuchó todo el pueblo. Después, en el valle del Río Negro que integran Neuquén, Cipolletti y General Rocca, el desparrame de chilenos continúa. Trabajan en todos los oficios en que haya que poner "ñeque".

Avanzando desde Zapala hacia Bahía Blanca, se puede cubrir los 800 kilómetros en 15 horas. Sin más accidente en el camino que, el sorprendente valle del Neuquén o Río Negro, zona por la que anteriormente incursionaron exitosamente Deportes Temuco y Universitario.

El encuentro..... El lunes 15, tipo 10 de la mañana, hice mi entrada al Hotel Ocean, lugar de concentración del conjunto de Huachipato. Los jugadores en ese momento conversaban en el hall y el tema del día era el de las incidencias del partido "debut" empatado a 1 gol con los dueños de casa, la noche anterior. Más tarde, durante el almuerzo y a través del diario "La Nueva Provincia" habría de enterarme en detalles de los incidentes en que estuvo en peligro la confraternidad de los competidores.

Es importante que diga que, excepción hecha de Zambrano, Luis Vera y Enrique Rojas, no conocía personalmente a los restantes jugadores acereros.

Producido el encuentro con Carlos Vergara, Jefe de Deportes de "El Sur" y "Crónica" el periodista ofic al de la delegación, vino la presentación a la plana directiva y se puede decir que desde ese momento pasé a integrar la delegación.

Al momento de llegar, el conjunto pasaba las horas que le quedaban para su segundo encuentro, con Uruguay, a realizarse al día siguiente. Como Luis Vera, el técnico y el dirigente Nemesio Sepúlveda encabezaran el lote que se dirigía al entrena-

miento, me decidí a acompañarlos. Caminando hicimos las 8 cuadras al Estadio Olímpico y allí, entre los ejercicios del plantel de reserva no faltó tema para la conversación. Con el directivo tuvimos oportunidad de comprobar la malísima calidad de la cancha de pasto del estadio, entre otras cosas. A la orilla del césped, el médico y kinesiólogo controlaban el cansancio de los jugadores. El local, analizada ya la cancha, es un estadio con capacidad para unas 15 mil personas con muy buena iluminación y una céntrica ubicación, de propiedad del club Olimpo, competidor en la Liga del Sur.

En la tarde, por invitación de la Liga del Sur hubo una comida de bienvenida a los dirigentes chilenos y uruguayos. Se realizó en el puerto Ingeniero White, a unos 15 kilómetros de la cancha, a orillas del Atlántico. Se sirvió en una cantina típica, al estilo de las que existen en el barrio La Boca de Buenos Aires. Allí, saboreando los langostinos pudieron los chilenos conocer a todos los periodistas y dirigentes argentinos y uruguayos.

Huachipato - Seleccionado de la OFI: Estratégicamente ubicado al lado de Luis Vera, en las bancas a orilla de cancha, este partido me ofreció un anticipo de cuanto serían capaces de hacer los jugadores huachipatenses en el futuro. A poco de iniciado el encuentro pudimos todos darnos cuenta de la pobreza del seleccionado oriental: un arquero, dos puntales, y el resto trotadores atentos a los rechazos largos y altos de la defensa. Al frente, en cambio, el conjunto acerero se movió en una permanente lucha por ordenar su juego, por tranquilizar las acciones, por controlar la lucha. Les molestaba lo malo del piso, los afectaba el nerviosismo inicial de su guardameta y adelante, jugando bastante su delan-

tera, las acciones como que se atrasaban justo la fracción de segundo para que el gol no saliera. Buenos centros de Flores o Angulo eran apenas perdidos por la gente de área. Desplazamientos inteligentísimos de Araya o Gutiérrez se perdían por segundos luz o por la buena labor de Mujica, el arquero uruguayo. Esta fue la tónica del encuentro. Mientras tanto la crónica especializada local prodigaba alabanzas al conjunto rojo del encuentro.

Llegó el gol penquista y fue de agonía. El tiro fue bueno pero también buena fue la estirada del golero uruguayo, hasta que alguien de la defensa puso su pie y se lo desvió. Fueron segundos largos para todos nosotros esperar que la bola blanca llegara a la red mientras Mujica gateaba en el suelo tratando de alcanzarla. Un gol da tranquilidad a cualquier cuadro y algo de eso hubo, pero no vino el otro o los otros que los merecía Huachipato con demasía. Por el contrario, cada saque oriental hecho "pal mundo", llevaba angustia al sector extremo chileno. Eran pelotas altas, difíciles de cabecear. Afortunadamente el quinteto uruguayo no jugó al choque, y simplificó de sobremanera los problemas de Soto, Mesías y Juvenal.

El arquero Claro, que a medida que pasaban los minutos afirmaba su juego fue casualmente lesionado en una entrada de un delantero rival y tuvo que ceder su puesto a Onofre Pino, reciente adquisición. Por ese partido Pino aportó su tranquilidad y experiencia especialmente en una acción al final del segundo tiempo. Fue una entrada producto de esos rechazos atosigadores de los orientales. Pino cubrió el arco matemáticamente y se salvó así el trabajo más consistente y regular del equipo que había dominado en los 90 minutos de juego.

Liga del Sur 4 - Selección OFI 3... ¿Qué pasó con el equipo uruguayo? ¿Lo cambiaron? ¿Este no es el mismo! Fue lo primero que nos dijimos todos cuando llegamos al estadio, algo atrasados por la fiesta que nos habían dado los chilenos residentes. Y dijimos así, pese a que en el camino escuchamos el gol argentino que sirvió de ducha de agua fría a las pretensiones penquistas. Fue un partido curioso. Por línea debía ganar La Liga, lejos. Confiábamos en la garra oriental como último recurso pero, en parte, engañados un poco, como sabiendo que no había tal. Y fue curioso porque ni se dio la superioridad aplastante de argentinos ni la garra charrúa. Fue un encuentro de 7 goles jugado caminando por los uruguayos y a empuje por los locales. Estuvieron más cerca del triunfo los orientales y ganaron los contrarios. ¿Quién entiende esta ensalada?

Quizás el único que la entendió fue Vera el técnico huachipatense. Cuando al final empataron a 3 goles, los punteros-defensa uruguayos dejaban irse a los delanteros argentinos, libres de custodia, sin practicar la retención. Vera dejó de mirar el encuentro. Sencillamente no pudo encontrar explicación a todo aquello. En esa falta de defensa del empate radicó el triunfo albiceleste. Los jugadores locales, duros, de buen físico, con el compromiso del público que los alentaba o los observaba para devorarlos, se fueron en total adelante y sacaron ese gol de agonía. En medio de aquello, Fredy Werth, árbitro del Regional se conducía con sorprendente tranquilidad. Su caso también merece destacarse pues no tenía experiencia internacional, y hay que decirlo, el torneo de Confraternidad tenía auténtica jerarquía.

El confronto entre los adversarios del Plata tenía un valor tremendo para los huachipatenses. Si ganaba Uruguay, Huachipato resultaba campeón del

torneo, pues tenía tres puntos. Si empataban los rivales, también, pues Argentina, en ese caso sólo obtenía dos puntos.

El equipo local levantó la presión del torneo, alegró al tesorero de la Liga del Sur y provocó en la delegación chilena, un pasajero momento de desaliento. Se estaba tan cerca de un título que era humano, tratar de ganarlo a cualquier precio, aunque fuera no jugando un match definición.

Huachipato 2 - Liga del Sur 1... Como en los buenos cuentos, el desenlace había quedado para el final. Los once siderúrgicos tenían que salir por el túnel del estadio Olimpo a conquistar ese título o a perderlo con honor.

¿Qué era más fácil y qué más difícil? Nada, la cabeza estaba demasiado caliente y llena de ideas. Por momentos nos entregábamos a la conformidad de salir vice campeones, pero al rato, y en esto éramos humanos, ambicionábamos el cetro.

Lo más tranquilo que se pudo se enfrentó los 90 minutos. Se llegó a la cancha con la estrategia más adecuada y la planificación más matemática de que se tenga historia en el fútbol regional. Nada fue dejado al azar. Total, quizás por primera vez también un equipo chileno llegaba a una final con factores tan favorables. En efecto, el equipo local enfrentaba el compromiso a 48 horas de otro donde había tenido que trabajar hasta el minuto 86 como un peón. Por otro lado, sólo bastaba un empate. Huachipato ya se conocía al rival a través de dos encuentros y el gol-average, también era favorable. Pese a todo, las caras directivas y suplentes del equipo, eran de preocupación y los cuerpos estaban tensos. Si alguna porción faltaba para el término medio de triunfo, bastaba con mirar al costado Este del estadio pa-

ra completarla. Allí, los 2.500 chilenos y el tricolor de las banderas decían: ¡Viva Chile!

Hagamos paréntesis antes de entrar al match para conocer los aprontes. "La Nueva Provincia", el buen diario bahiense decía en su edición del día D: "El que mejor ha impresionado en la faz técnica, ha sido el chileno, ante la selección uruguaya dieron muestra evidente de su poderío. De ajuste de líneas, de capacidad colectiva". Para referirse a los locales dijo: "La oportunidad del seleccionado local en superar sus dos actuaciones, está dada esta noche. El rival es muy difícil. Además, el combinado liguista debe imperiosamente ganar. La igualdad le resulta desfavorable". Complementando esto y en párrafo aparte bajo el título de "Experiencias que no deben desaprovecharse", la crónica deportiva hacía un extenso análisis de la gestión del equipo local ante los uruguayos e, incluso, daba opiniones técnicas bastante comprometedoras para el entrenador de la selección de la Liga.

Muy temprano estuvieron vestidos los jugadores penquistas en el camarín en descanso y relajamiento. En ese instante los dirigentes transitaban por los pasillos en actitud silenciosa y alentadora, como no queriendo alterar la paz del camarín. Vera, el técnico, más concentrado que nunca. Y lógico, estaba por entrar a dar su examen de grado. Entre las varias actitudes que se podían tomar, opté por dejar el recinto y enfrascarme en charla con periodistas y dirigentes. Todos coincidían en una sola cosa: Huachipato había cumplido ya su papel y ahora el título era para los dueños de casa. Yo mismo, pensando en las repetidas decepciones dadas por el deportista chileno en el extranjero, terminé por aventurar un empate a un gol dentro de los 90 minutos reglamentarios y un 1-1 final. Fui pesimista y por

eso pude gozar mejor la alegría del triunfo. Mi colega Vergara por el contrario, anunció desde temprano el 2-1 e, incluso, el autor de uno de los goles: Gutiérrez. Por lo mismo, por saber de antemano el resultado, su alegría debe haber sido menor.

El triunfo..... Para hacer llegar a los lectores la sensación más aproximada de un triunfo en el extranjero, la obtención de un campeonato, y la victoria sobre un conjunto argentino, seguiré un plan combinado. Daré mis impresiones y luego incluiré un comentario salpicado con los detalles humanos que tuvo no sólo el partido sino el campeonato.

Antes que nada, demos la constitución de los equipos como fuente histórica futura.

HUACHIPATO: Jorge Claro, Ramón Soto (capitán); Juvenal González, Luis Mesías, Jorge Fuentes, Enrique Rojas, Heraldó Flores, Miguel A. Ruiz, Jorge Gutiérrez, Jorge Araya, (Remigio Zambrano) y Alfredo Angulo.

LIGA DEL SUR: López, Rupérez, Paolucci, Cappa, (H. López), Lamonega, Recio, Carro, (Funes), Mosconi, Cejas, (R. Carro), Cicchini y Duca.

Arbitro: Luis Pestarino. Guardalíneas: Omar Quevedo (Liga del Sur). Fredy Werth (Regional de Concepción).

Mi relación del encuentro no es cronométrica. No contiene estadísticas sobre los 90 minutos de juego. Es una relación mitad objetiva y mitad subjetiva. Vale para mí la visión epopéyica del partido. Cómo vi moverse a los jugadores, cómo sentí al público, cómo golpeaba el corazón de todos quienes allí, en Concepción y en Chile tenían algún interés en la jus-

ta. Parte este relato con la aparición del conjunto rojo en el túnel de acceso, con los breves segundos previos a la carrera hacia el centro del campo y la otra cariñosa hacia las galerías que en frente a las tribunas oficiales, albergaba al puñado de compatriotas que en las jugadas sentía la presencia lejana de la patria. Recuerdo también esos instantes largos que demoró en salir el cuadro local porque sentía que toda demora afectaba a los muchachos de la casaca roja.

Después comienza el minutaje. Lo primero que me impresiona es la maña del delantero Cejas para molestar a Claro en los córners. Lo mira fijamente y con la pelota ya en el aire lo estorba. Una y otra vez. Me preocupa. A esto ponen término Soto y el buen árbitro Pestarino. El back centro brindándole mayor protección a su arquero y el referé cobrando con precisión. Otro poco de inquietud me sacude cuando Mesías, primero y luego Ruiz se rebelan levemente ante el árbitro. El desahogo a estas lesiones se produce cuando Ruiz acusa una epistaxis (sangre de nariz) y el doctor Prato deja en evidencia su nerviosismo, al atropellarse en las instrucciones al kinesiólogo Paredes y al no poder abrir su maletín con medicamentos. Fue tal el desahogo que, no reparé en lo catastrófico que pudo resultar a esas alturas —primer tiempo— tener en inferioridad de condiciones al 8 acerero. Vera, al lado nuestro, como en el encuentro con Uruguay, preocupado por las adelantadas de Rojas y Ruiz, y por la no bajada de Angulo o Gutiérrez. Sus gritos y los de las reservas no eran escuchados por culpa del bullicio de ambas barras; los chilenos y la "Comet celeste" local que ubicada muy mal detrás del arco sur, molestaba al arquero nuestro con piedras y el compás de un bombo de espantoso ruido.

¡Gol chileno...! Los cronómetros decían que se produjo a los 7 minutos. ¡Increíble! Me pareció que habían transcurrido 30 y tantos minutos. Hubo un tiro libre a favor de las visitas. Lo sirvió "Quique" Rojas, hubo un cabezazo de Lamonega (¡qué apellido rimbombante!) y lo tomó Araya que cedió a Ruiz. Esta parte no la vi, lo que sí vimos todos y lo recordaremos siempre fue el pase de "taquito" del 8 hacia atrás, donde iba a pasar a la carrera el centro Gutiérrez para rematar de izquierda y arrastrado decretando la ventaja "geniol" (tranquilizante) del partido.

Desde este instante aumentaron los rojos en la cancha. El primer tiempo fue chileno total, pues antes de terminar el período inicial el meta López sacó por sobre el horizontal un tiro a una esquina y arriba, matemáticamente dirigido.

Ahora, ¿qué haría usted en un descanso en el que se va ganando por un gol en el partido definición de un torneo internacional? Muchas cosas, pero nosotros optamos por conservar la calma. Cuando a la llegada al camarín alguien quiso hacer una observación de juego el entrenador indicó silencio y... silencio hubo. Por lo mismo lo mejor era salir de allí e irse a las conversaciones de pasillo. El técnico del Olimpo y un periodista fueron los interlocutores. Lo curioso fue que los amigos argentinos todavía esperaban el triunfo local.

Aunque Vera seguía con cara de preocupación. mirándolo se sabía que las cosas iban saliendo tal como se planeaban.

A la entrada del 2º tiempo casi todos los acompañantes no jugadores de la delegación, hicieron llejón a los jugadores y les desearon suerte.

2º Gol..... Esta vez hubo una espera del doble de la primera. Ahora el gol fue a los 14'. Antes había sido a los siete. Parece que todo estaba demasiado planificado. También la jugada se originó de un tiro libre, esta vez de Ruiz. Fue directo al arco, el meta no aprisionó el balón. Flores, el alero que había marcado el gol en el empate del primer partido con la liga, remató con el arco desguarnecido. El defensa Paolucci ante la inminencia del gol se lanzó en una impresionante palomita y de cabeza desvió al córner, dando la sensación que se había azotado contra el poste. Nos quedamos con el ¡gol! ahogado en la garganta. Como Flores no había acertado, corrió con la pelota hacia su esquina y envió el córner. Hubo un despeje a medias de Recio y Miguel Angel Ruiz (que esperaba en el área, en la maniobra precisa), colocó la pelota en una esquina.

Esta vez no hubo contención, ni mesura chilenas, ni complejos. Todo el grupo directivo y los jugadores de reserva saltaron hacia la cancha, levantando los brazos. ¡Qué bonito se vio el grupo de manos en alto! Un gol da tranquilidad, dos tenían que dar seguridad de triunfo. Al frente de nosotros, en las populares había explosiones de alegría. Las banderas tricolores se agitaban locas.

Quedaban 31 minutos y había que seguir jugando por obligación. ¡Con qué gusto hubiéramos terminado ahí! Eso sí que desde antes del gol, el cuadro siderúrgico había sincronizado su acción y realizaba en la cancha un juego admirable para todos quienes le habíamos visto en canchas de la zona. La defensa mandando en su sector hasta el extremo de jugar al off-side una y otra vez.

Claro, repuesto de su nerviosismo inicial jugaba ahora convertido en garantía, y hasta con una estimada a una esquina impresionante. Ruiz, explotando

sectores comunmente desusados de la cancha, Rojas multiplicado en defensa y ataque y el gran espectáculo de Flores, asombrando con sus movimientos por el ala derecha, precisamente al lado en que la barra chilena lo cubría de gloria. Aparecía como un Garrincha cualquiera jugando con su barra (torcedores) de Maracaná.

Después del gol, no se defendió exageradamente, yo diría que se creó bastante más aún. Sin embargo, ante la levantada de los albicelestes, picados en su amor propio, hubo que tomar las precauciones defensivas aconsejables y hubo retraso, mucho juego al off-side, alguna demora en los saques, acciones laterales que dieron fruto hasta los 32 minutos. Allí, en una corrida de velocidad, el puntero Funes hizo un centro, Duca, que recibió, descolocó a su marcador y... con remate potente, de izquierda y cruzadísimo batió incobjetablemente a Claro.

Quedaban 13'. Jugando de visita era peligroso. Como estaba previsto, salió el delantero Araya, cojeando por una uña quebrada, y entró Remigio Zambrano para ayudar la defensa. Refrescado como estaba y lleno de energías, en unos minutos fue un auxilio eficaz para parar el ímpetu del conjunto celeste vaciado en el área. Hubo muchos córners y de todos se salió airoso, ya por acción de la defensa o por cortada oportuna de Claro.

Cuando Pestarino indicó el final del encuentro, el Regional de Concepción distante 1.500 kilómetros hacia el Pacífico, alcanzó su momento más brillante a través de un conjunto y una institución que puso a su servicio lo mejor de sus esfuerzos y su calidad.

Más allá de la cancha... En el pasto verde e irregular del estadio de Olimpo quedaban tres encuentros, 270 minutos, 4 goles a favor, 2 en contra, 2

triumfos y un empate, la calidad de invictos y la prestancia de 13 atletas que ganando a los propios bahienses habían merecido el aplauso sincero y reconocido del público que de pie los saludó en la vuelta olímpica final.

En la cancha estaba todo concluido. La acción de los minutos controlados cesaba, ahora había que dar paso a lo que existe dentro de los hombres.

Y vinieron los abrazos, de todos contra todos, las caras sonrientes, las lágrimas asomadas, los saltos incontrolados y como una reacción instantánea la carrera hacia las populares donde un pedazo de patria, una suerte de embajada les había acompañado en las tres jornadas. Se alzaron las banderas y enronquecieron las gargantas.

Y como si todo no bastara, un puñado de hinchas, no cabiéndoles la emoción dentro del cuerpo, saltaron la alambrada y se lanzaron en busca del recuerdo: la camiseta de los campeones. Ante esto, hubo jugadores que inflamados se sacaron la casaca y la lanzaron a la galería donde eran disputadas como trofeos de guerra. Por tan humana reacción fue salvado el saludo oficial desde el centro de la cancha. Cuando ya se cumplió con él, todos sin excepción estaban, el torso desnudo como los gladiadores de la antigua Roma.

En el camarín... Allí el abrazo y los abrazos fueron más íntimos y las reacciones también. Uno de los jugadores, el argentino Ruiz que, fue chileno auténtico en el torneo estalló en llanto desconsolado, de buen hombre por el desahogo a tanta tensión, a tanta mística puesta al servicio del triunfo. Fue allí cuando se produjo la mayor demostración de confraternidad del torneo, al brindarle sus compañeros, por ajustada indicación del entrenador, un vibrante ras de gratitud a su honestidad.

La visita de dirigentes de la Liga, de la delegación uruguaya completa, y de los rivales sirvió para ir aquilatando la proeza cumplida. Cuando se inició la vuelta al hotel, el bus se repletó de hinchas. El mismo chofer insinuó una vuelta por la Plaza, animados por repetidos: ¡Chi, le. Chi, chi, chi, le, le, le: Huachipato de Chile! y el aporte de sus bocinazos. En el Hotel Ocean, donde había de ofrecerse la comida de clausura y entrega de premios esperaban al bus, doscientos o más compatriotas dispuestos a brindar.

Cuando Julio Cortina, el jefe de deportes de "La Nueva Provincia" hizo entrega del trofeo a Ramón Soto, capitán del cuadro, dijo muy poco pero dijo bastante: "Entrego esta copa no sólo al conjunto campeón sino al que a través del torneo se mostró como el mejor de todos". Antes había hablado el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires (integrante de la comitiva del Presidente Illía, de visita en la ciudad), el doctor Juan Carlos Sáez, pastpresidente de la Liga del Sur, el presidente de OFI, y el vicepresidente del Comité Regional. Después, hubo un brindis con vino chileno, llevado provisoriamente por el Club Huachipato y un desfile artístico a cargo de LU 2, Radio Bahía Blanca, al final del cual tanto la delegación uruguaya como la chilena, mostraron su propio show.

..... **Adiós a Bahía Blanca...** El domingo 21, a las 12,45 horas en bus especial dejamos la ciudad que tan propicia fuera a los colores regionales. Con la copa tomada por dos jugadores caminó la delegación hasta el terminal, acompañada por un fuerte séquito de compatriotas. Allí nos esperaban los dirigentes de la Liga y otro crecido número de chilenos.

La despedida tuvo sabor a fiesta, llena de vítores, y como el chileno es "roto desprendido" así esté

muriéndose o en el último rincón del mundo no estuvieron ausentes en esta oportunidad los regalos. Botellones de los licores típicos de la ciudad, circularon de las manos que se quedaban a las que se iban. Este último minuto en el principal puerto naval argentino, en la zona triguera por excelencia, lo guardaremos gratamente en el recuerdo, todos quienes lo vivimos.

Buenos Aires al horno... El viaje de 12,30 horas a Buenos Aires, la capital de América fue de alta temperatura. Incorporamos a la carpeta de viaje ciudades como Coronel Dorrego, Tres Arroyos y Azul. A la hora de onces ya comenzamos a sentir en la piel la humedad de la capital del Plata. En la parada que hicimos tuvimos tiempo para divertirnos con los apuros de los dueños de una moderna posada en mitad de camino, la que dejamos limpia de provisiones a costa de la desesperación de ellos que temían por el pago del consumo.

Personalmente, al llegar al terminal de la empresa "Cóndor" en Buenos Aires completaba un interesante circuito de conocimiento de la Argentina. Comprendido por Zapala, Bahía Blanca, Buenos Aires, Mendoza, Santiago y Concepción.

Tarde fue la llegada, tarde la comida, y tarde la dormida en el quemante Buenos Aires. Ese domingo los diarios de la metrópolis hablaban del triunfo, y con Lucho Vera compramos algunos en la calle Corrientes. Temprano fue la levantada el lunes para irnos de compras en el "subte" a la Plaza Once o Miserere, lugar del baratillo en las compras. La tarde fue despiadada de calor y humedad: 35,8° de temperatura y 52° de humedad. Para colmo la delegación tuvo que andar con la tenida de calle. Demora como siempre en la salida del avión hasta que a las 21,10 horas, el jet Caravelle de LAN-CHILE, tomó pista y se fue con

su triunfante cargamento en busca de superar los Andes. Antes de partir hubo caras de preocupación en todos. Estaba demasiado fresco el recuerdo del accidente del DC-6B para iniciar el viaje en otro tono.

Me quedé esa noche en Ezeiza viendo cómo las luces roja y amarilla del jet Caravelle LAN-CHILE, al alejarse zigzagueando por el cielo negro se llevaba a los deportistas con los cuales había pasado una semana completa en suelo extranjero. Mientras volvía en "colectivo" (bus) a la ciudad, me imaginaba la recepción de los penquistas a sus campeones. Después de otra semana, al llegar a Concepción conocí los pormenores de la llegada y sinceramente eché de menos aquellos tiempos de "la hinchada navalina". Sin mucho esfuerzo, todos los que hemos seguido de cerca y de antiguo la trayectoria del Regional, somos capaces de imaginar la llegada de Naval a Hualpencillo trayendo en las manos de su capitán un cetro tan importante como el que representaba el trofeo instituido por el diario "La Nueva Provincia" de Bahía Blanca. Seguro que a los seguidores del club de las siete estrellas no les habría importado que los relojes marcaran las 0,30 horas de la madrugada ni el viento ni el frío que caracteriza al aeropuerto de medio-camino. Si a la llegada del equipo después del empate en Lima hubo banda, desfile, discursos, cóctel, entrega de obsequios y almuerzo popular, esa noche de febrero Talcahuano no habría dormido, tratando de quebrar el récord de la noche más larga del siglo que fue aquella que siguió al triunfo sobre Colo Colo en Angol.

Los 15 Mil Chilenos... Deliberadamente he dejado para el final de este capítulo, la narración que debe dar la exacta sensación de epopeya. Me refiero al papel que jugaron los quince mil chilenos residentes en Bahía Blanca, la capital del sur argentino.

Fue la suya una inyección sorpresiva para la delegación. Ignorábamos completamente la presencia de una colonia tan numerosa. Personalmente tenía idea de una gran corriente chilena hacia Comodoro Rivadavia, bastante más al sur. La positiva sorpresa la recibieron los jugadores inmediatamente de llegados, y la percibí apenas tuve que lustrarme los zapatos en la amplia y bonita plaza bahiense. El lustrabotas, al ver un ejemplar del diario "El Sur" que llevaba, saltó como liebre: "Usted es chileno, yo soy de Lota patrón". Y al lustrabotas, fuimos agregando después, al empleado de una de las confiterías más importantes, y al señor Ferrada socio del hotel en que estaba la delegación, y por último a Juan Verdejo.

Sí, no es broma. Juan Verdejo estaba en Bahía y nos acompañó. Era un chileno corpulento "peladito", desprendido, bueno para la talla y para las palabras fuertes y que invariablemente se hacía acompañar por un secretario argentino.

Ya no se llama Juan Verdejo y nunca se ha llamado así, pero hace unos años provocó muchas satisfacciones a los aficionados al automovilismo al correr con este pseudónimo por las carreteras del país vecino, enfrentando a pura pana a los hermanos Gálvez, famosos ases del volante. Ahora no corre, esa fue una "añiñada" de chileno patiperro. Hoy es propietario de una flota de camiones en sociedad con un capitalista argentino. Su destierro en Bahía Blanca debe tener una justificación poderosa, pero esos son pelos de la cola y no le han impedido rehacer su vida allá donde dice estar ganando mucha plata. Fue un acompañante sentimental, un representante del hombre bonachón, todo sinceridad y con algo de niño que es dable encontrar en los campos de Chile. Fue una especie de padre temporal para los jugadores. Gritó y hasta lloró en el triunfo final. No alcanzó a pegarle a nadie como había amenazado en caso de perder. Fue

tanto su patrioterismo que había concebido —en su mente inflamada por la emoción casi perdida de convivir con chilenos “importados” de su patria y de vibrar con los triunfos deportivos— comprar al árbitro del partido final. Para ello ofrecía la no despreciable suma de cincuenta mil nacionales (un millón de pesos), siempre que Huachipato pusiera la misma cantidad. Lo curioso fue que cuando anunció su propósito ninguno de los 27 chilenos integrantes de la delegación le aceptó ni se rió, sino que casi conmovidos lo abrazaron o le estrecharon fuertemente la mano, demostrando comprender la razón demasiado poderosa que lo impulsaba a esa evidente pero conmovedora locura.

Pero dejemos a Verdejo y hablemos del resto. ¿Qué hacen allí estos 15 mil chilenos? Viven en un barrio propio: el bravo barrio del sud-oeste. Muchos de ellos son propietarios. Estuve en el negocio de Guillermo Molina, presidente del Club Cóndor Chileno, una suerte de emporio-bar, muy surtido, lugar de reunión de muchos compatriotas.

La colonia dio dos fiestas a la delegación. Desafortunadamente por la vigilia del campeonato no quedó más disponible que el jueves, justo cuando jugaban argentinos y uruguayos en el partido que iba a decidir la chance de Chile. Por lo tanto la delegación tenía que concurrir al estadio haciendo sumamente corto el momento de las reuniones. Fue una verdadera lástima y todos lo sentimos porque tuvimos que irnos al estadio, justo cuando recién “se ponía buena la fiesta”.

La primera de ellas la organizó el “Centro Social y Cultural Chileno” y fue un típico asado a la criolla. Mucha carne para comer a mano limpia, con el pan en la otra mano, ensalada de tomates con aji chileno en lavatorios y mosto de todas clases. Allí nos pudimos conocer mucho mejor que en las visitas

que nos hacían al hotel. Las amistades afloraron solas. Encontramos, por ejemplo a Salamanca, un exjugador de Fiap y de Universitario quien se emocionó al conocer a Enrique Rojas, hijo del “pipo”, rival suyo en los famosos clásicos tomecinos.

En esta fiesta que fue la más emotiva de las dos, los socios llegaron acompañados de sus señoras e hijos. La noticia se había corrido como reguero de pólvora. Por largos momentos en ese local se conversó de Talcahuano, Penco o las minas.

El momento más emocionante de toda la jira fue la Canción Nacional que cantamos en el patio de la sede. La cantamos juntos, visitas y dueños de casa y lo hicimos en agradecimiento a todo el aliento que nos estaban brindando. Hubo nudos en las gargantas y un hombre que rebalsó el dique de la resistencia, Leopoldo Burgos, presidente de la delegación de Huachipato, cantando, de pie en una silla, en el patio de esa casa chilena en territorio argentino, dejó correr sus lágrimas sin rubor alguno. Creo que en la estada de cada uno de estos doscientos compatriotas asistentes, en suelo argentino, jamás como aquella noche, sintieron tan de cerca la ausencia de Chile.

La otra ocasión fue la noche del triunfo final. Allí el 2—1 tuvo valor de una batalla ganada. Ellos se sintieron soldados y debajo de la ropa de civil se pusieron la casaca roja del guerrero. Siempre tuvieron recinto reservado en el estadio y lo adornaron con banderas y con una especie de estandarte de batalla del Club “Estrella de Chile”, de fondo rojo y letras blancas. Su número en la noche final llegó a los 4.000. Cuatro mil gargantas que hacían eco en el recinto y que empujaron al cuadro en sus momentos críticos. Me divertía desde el frente escuchando cómo, a cada despeje de la defensa, hasta en aquellos hechos sin ninguna premura, ellos aprobaban la

acción con verdaderos rugidos. En el segundo tiempo, al puntero Flores le tocó correr justo frente a frente de ese sector y tenemos que todo lo bien que jugó este elemento, se debió a ese aliento constante y cariñoso. Porque Flores esa noche, apiñaba adversarios, los eludía e incluso volvía para repetir lo mismo. **Hubo una suerte de osmosis entre esos chilenos simples y querendones, y Flores nacido en Lota, tierra de gente de puro corazón y de sonrisa ancha y satisfecha.**

Ahora, lo que fue esa hinchada en el partido final y en los dos anteriores quedó pálido, después que el árbitro Pestarino puso término al match. Allí se quebraron todas las barreras de la contención. Cuando detrás de los jugadores, corrí para tomar algunas fotos, se veía una sola masa flotante de camisas al aire, se escuchaban gritos roncros y un agitar de pañuelos y banderas. Con los jugadores saltando de alegría en la cancha, todo se veía como una banda de locos. Las camisetas volaron al aire por sobre las alambradas para servir de trofeos. "Polo" Burgos, el dirigente máximo acerero no tenía tiempo en ese momento para pensar que con ese eran 4 los juegos que Huachipato se veía obligado a regalar a sus hinchas. Dos en el Regional, uno en el Campeonato Juvenil y ese que se iba en la cancha del Olimpo. Más tarde los jugadores uruguayos terminaron por dejar sin salida de cancha a los suplentes, cuando visitaban a los vencedores en el camarín. La nota más humana y desgarradora de este triunfo la dio uno de estos locos de chilenidad que, saltando la alambrada, bandera en mano, se cambió en plena cancha su camisa blanca por la roja casaca que un jugador le entregó casi llorando. Desde ese momento se dedicó a saltar y brincar, agitando la bandera por toda la cancha mientras el público lo miraba asombrado y curioso.

Termino diciendo como Néstor Barbieri, jefe del informativo de LU 2 Radio Bahía Blanca: "Jamás Chile, sus cónsules o embajadores habían hecho algo tan grande por esta gente como lo que Huachipato ha hecho".

Y bien, al final de todos los subtítulos de este capítulo queda la bonita conclusión de haber tenido la fortuna de estar presente en la jornada más brillante del fútbol regional, desde su fundación. Otras buenas ocasiones tuvo en los buenos tiempos de Naval; Helsinski, Lima, el encuentro de Naval con Libertad de Paraguay, el triunfo de Vial sobre Wanderers en el Campo Municipal de Deportes de 1959, y muchas otras tardes, pero definitivamente ninguna como ésta. Queda también la satisfacción de poder relatarlo todo extensamente, pues un libro es un texto más comprensivo que las reducidas páginas de un diario o los minutos de una radio.

Capítulo V

ESTADÍSTICA DE 16 AÑOS

- Tabla de público y taquillas
- Campaña campeones regionales
- Rankings de jugadores temporada a temporada
- Tabla de goleadores 1949 - 1964
- Tabla de goleadores de los 16 años
- Selecciones ideales por temporadas
- La selección ideal de 16 años

Capítulo V
ESTADÍSTICA DE LA ANGA
Tabla de estadística de la Anga



LA HINCHA Nº 1

La Ana de Naval se ha hecho ya clásica en El Morro.

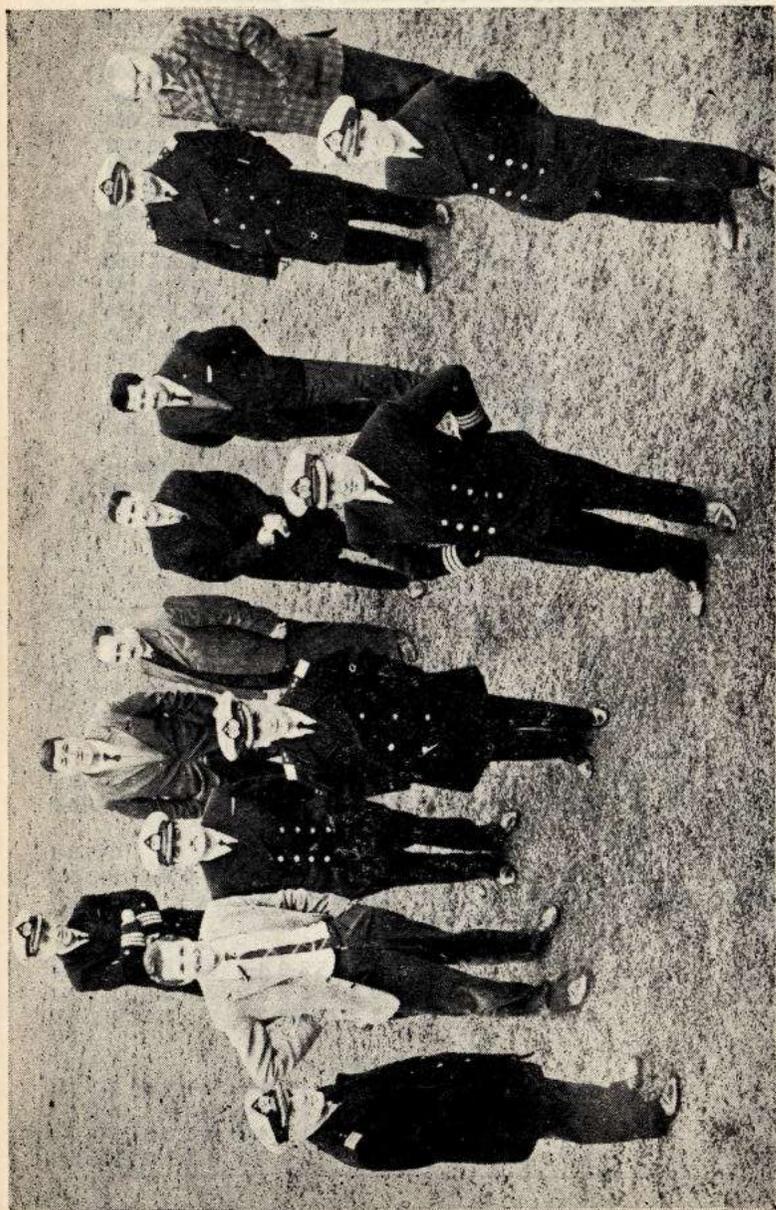
TABLA DE PUBLICO Y TAQUILLAS DE LREGIONAL

AÑO	PUBLICICO	RECAUDACION
1949	80.000	\$ 2.188.505
1950	90.000	3.730.588
1951	100.000	4.381.608
1952	115.000	3.540.762
1953	130.000	4.677.954
1954	150.000	5.288.746
1955	165.000	8.683.925
1956	230.000	16.347.245
1957	300.000	28.636.050
1958	320.000	71.099.148
1959	230.000	86.389.650
1960	444.557	161.348.795
1961	372.037	147.018.550
1962	222.829	109.263.200
1963	199.809	109.972.750
1964	182.857	\$ 118.181.690

Las cifras re público de los años 1949 al 1959 corresponden a estimaciones del Comité Regional. Todas las demás corresponden a aquellas entregadas en las canchas a la prensa penquista.

**CAMPAÑA CAMPEONES REGIONALES
NAVAL**

	1949	1951	1952	1953	1954	1955	1957
Vipla	2-1 2-0	4-1 4-1	1-0 4-3	4-2 2-0		3-1 3-0	3-0 0-1
Fiap	3-2 1-5	2-0 7-2	3-0 2-1	3-2	0-2 1-1	4-1 3-2	3-0 1-0
Lord	4-0 2-1	2-0 0-0	3-2 2-1	4-1 2-2	1-1 0-0	4-1 5-2	2-1 2-0
Coquimbo	6-3 3-4	4-1 4-1		2-0 6-3			
Werner	4-2	0-1 2-0	5-0 2-2	7-1			
Serrano	4-1 3-0	3-1 2-3	2-0 2-2	2-3 1-1	2-2 2-1	0-1 2-0	2-2 2-0
Universitario	7-1 5-1	3-1 7-0	4-2 3-1	3-2 1-2			1-0 0-3
Gold Cross	4-1						
G. de Mar	2-1						2-2 3-1
F. Vial	4-1 1-0	1-0 3-0	1-0 0-0		2-1 1-1	3-0 4-1	0-2 4-2
Minerales	6-1	4-2 0-0	3-1 2-1	1-3 2-1	2-1 1-1		
Industrial	4-1	3-2 2-1	3-0 1-2	1-3 2-1			
V. de Chile	3-1 5-2						
Caupolicán	2-5 2-1				3-0 4-0	1-1 2-1	2-0 2-1
Fanaloza	1-1 1-2	1-3 3-1	3-0 1-0	2-0 3-2	5-2 2-2	3-0 2-1	1-1 2-1
Palacios		3-3 1-1	2-1 3-0	3-3 2-2	5-2 2-2	3-0 2-1	1-1 5-2
San Vicente			4-1 3-3				
Schwager			3-0 4-4	3-1 0-2			
Lota		8-2 4-3	1-0 3-0	2-1 6-1	1-0 1-0	4-1 4 2	3-1 5-1
Huachipato		5-0 6-0	3-0 0-0	3-0 4-2	2-0 1-1	3-3 4-1	2-0 3-1
Pampa				1-0 2-0	1-0 4-2	3-1 3-1	1-1 2-0
Galvarino	1-1	6-1 2-0			2-2 3-2	1-1 5-2	2-1 3-4



DIRIGEN AL NAVAL DE HOY

Ricardo León, presidente; Carlos Chubretovich y Carlos Thienel, vicepresidentes; Victor Bustos, secretario; Sergio Bustos, prosecretario; Guillermo Larrain, tesorero; Oscar Honorato, profesor; y Jorge Guastardo, Fdo. Dorián, Oscar Paredes, Pedro Sallato, Juan López y Francisco Aravena, directores.

SERRANO
1950

LORD COCHRANE	3-2	3-2
PAMPARINO	5-0	—
UNIVERSITARIO	4-1	5-4
SAN VICENTE	14-1	—
SCHWAGER	3-0	5-2
LOTA	4-0	3-3
GENTE DE MAR	3-0	2-0
FIAP	1-0	3-1
NAVAL	4-1	3-2
VICTORIA DE CHILE	3-0	—
WERNER	2-0	4-2
INDUSTRIAL	7-5	—
VIAL	0-1	2-1
MINERALES	2-3	1-1
FANALOZA	1-3	1-1
VIPLA	0-0	0-0
COQUIMBO	3-3	1-1
CAUPOLICAN	2-2	4-1

HUACHIPATO

	1956		1964	
NAVAL	3-3	2-1	1-0	1-0
FANALOZA	1-1	1-0		
SCHWAGER	1-2	3-1	2-3	5-1
VIAL	2-1	5-1	3-1	3-1
VIPLA	2-0	2-1	2-0	3-1
LOTA	4-1	1-0	4-2	1-2
SAN VICENTE	0-1	0-1		
CAUPOLICAN	3-1	2-2		
FIAP	4-3	1-1		
SERRANO	1-2	4-2	1-1	5-0
LORD COCHRANE	1-2	4-1	2-2	2-1
UNIVERSITARIO	2-1	2-1	3-2	2-0
COQUIMBO			1-1	4-1
LOS ANGELES			0-0	3-0
MULCHEN			7-2	3-0

FERNANDEZ VIAL

	1958		1959	
FANALOZA	3-1	3-2	3-0	4-2
VIPLA	1-1	2-1	2-1	5-0
LORD COCHRANE	3-1	1-1	3-0	1-0
SAN VICENTE	2-1	1-1	2-0	2-2
SCHWAGER	2-1	2-0	3-0	2-3
LOTA	4-1	2-3	2-0	0-1
FIAP	4-2	1-0	2-1	1-3
SERRANO	1-0	3-2	4-1	2-2
LISTER ROSSEL	3-2	4-1	2-3	2-0
UNIVERSITARIO	2-0	1-1	5-1	0-0
GENTE DE MAR	1-1	2-0	2-1	1-1

CAUPOLICAN	1-0	2-2	2-2	3-1
NAVAL	1-0	1-1	0-0	3-1
HUACHIPATO	0-1	1-0	2-1	1-1
UNION ESPAÑOL	—	—	1-1	0-0
NUBLENSE	0-1	5-0	—	—
LOS ANGELES	2-2	2-2	2-3	2-3

SCHWAGER

1960

VIAL	0-0	2-3
FANALOZA	2-3	1-0
FIAP	3-2	4-1
HUACHIPATO	3-3	4-0
LISTER ROSSEL	1-1	4-1
LORD COCHRANE	4-4	3-2
LOS ANGELES	2-1	3-1
NAVAL	2-1	2-3
SAN VICENTE	2-1	7-1
LOTA	3-3	4-1
SERRANO	2-2	2-5
TEMUCO	3-1	2-1
UNIVERSIDAD	1-4	5-4

TEMUCO

1961

LOTA	1-2	3-1
FANALOZA	0-1	2-1
GENTE DE MAR	1-0	2-0
SCHWAGER	1-1	1-0
FIAP	3-1	2-1
HUACHIPATO	0-1	0-1
NAVAL	WO	1-1
UNIVERSITARIO	2-2	3-0
VIAL	2-1	4-1
VIPIA	2-1	3-1
SERRANO	1-1	3-2
LOS ANGELES	2-2	2-0
LORD COCHRANE	4-3	1-0

UNIVERSITARIO

1962

GENTE DE MAR	6-0	2-1
TEMUCO	1-1	3-1
SCHWAGER	2-0	4-2
LOTA	4-2	2-3
NAVAL	2-1	1-1
HUACHIPATO	3-1	1-1
LORD COCHRANE	2-0	4-1
FIAP	2-0	2-0
VIAL	2-2	1-1
SAN VICENTE	1-0	3-1
SERRANO	1-0	0-1
LOS ANGELES	1-0	1-3

RANKINGS DE JUGADORES, TEMPORADA A TEMPORADA

ARQUEROS

Montenegro, Serrano
Rca, Naval
Lovera, Lord
Azola, Caupolicán
Vergara, Fanaloza

BACKS WINGS

Fierro, Serrano
Avilés, Fanaloza
Ramírez, Fiap
Nourdin, Vipla
Barros, Vial

BACKS CENTRO

Bello, Caupolicán
Roa, V. de Chile
Cortez, Fanaloza
Jiménez, Lord
Cruz, Vial

HALVES DERECHO

Aguayo, Fiap
Baiza, Caupolicán
Vargas, Fanaloza
Henríquez, V. de Chile
Aplaza, Naval

CENTRO MEDIO

Palacios, Fiap
Arévalo, Universitario
Herrera, Caupolicán
Vera, Fanaloza
Rojas, Serrano

HALVES IZQUIERDO

Arávalo, Serrano
Guerrero, Caupolicán
Gómez, Fiap
Leal, Naval
Mondaca, Fanaloza

PUNTERO DERECHO

Piñero, Fanaloza
E. Saavedra, Naval

Núñez, Serrano
Montecinos, Caupolicán
E. Samhueza, Fiap

INTERIOR DERECHO

uintana, Caupolicán
Velásquez, Serrano
Quezada, Naval
Godoy, Vial
Farias, Fiap

CENTROS DELANTEROS

Albornoz, Serrano
Pillado, Naval
Walton, Fanaloza
Aguilar, Caupolicán
Poblete, Vial

INTERIORES IZQUIERDOS

Medel, Vipla
Vera, Serrano
Gatica, Caupolicán
R. Saavedra, Naval
Cañulao, Fanaloza

PUNTEROS IZQUIERDO

Castro, Coquimbo
Weber, Naval
Silva, Fiap
Zúñiga, Universitario
Sierra, Vial

AÑO 1950

ARQUEROS

Miranda, Caupolicán
Silva, Schwager
Lovera Lord

ZAGUEROS IZQUIERDO

Avilés Fanaloza
Rojas, Serrano
Nourdin, Vipla

BACKS CENTRO

Bello, Caupolicán
Jiménez, Fiap
Montecinos, Lord

ZAGUEROS DERECHO

Barros, Vial
López, Lord
Bravo, Serrano

HALVES DERECHO

Vera, Fanaloza
Cabral, Serrano
A. Alarcón, Schwager

HALVES IZQUIERDO

Herrera, Caupolicán
Gómez, Fiap
Arévalo, Serrano

PUNTEROS DERECHO

Piñero, Fanaloza
Saavedra, Naval
Bedoya, Universitario.

INTERIORES DERECHO

Cárcamo, Lord
Baibueno, Fanaloza
Vera, Serrano

CENTROS DELANTERO

Albornoz, Serrano
Sepúlveda, Vial
Vásquez, Fanaloza

INTERIORES IZQUIERDO

L. Rodríguez, Serrano
Fariás, Vipla
Pillado, Naval

PUNTEROS IZQUIERDO

Weber, Naval
Valdenegro, Lord

AÑO 1951

ARQUEROS

Miranda, Caupolicán
Roa, Naval
Lovera, Lord
Game, Minerale
Penjeam, Gente de Mar

BACKS CENTRO

Petelli, Gente de Mar
Henríquez, Naval
Zamorano, Serrano
Nilo, Coquimbo
Jiménez, Fiap

ZAGUEROS IZQUIERDO

Leal, Naval
S. Arévalo, Lota
Barros, Vial
Guerrero, Caupolicán
Huerta, Fiap

ZAGUEROS DERECHO

Nourdin, Vipla
Gatica, Caupolicán
López, Lord
Lagos, Gente de Mar
Molina, Vial

HALVES IZQUIERDO

Carrasco, Naval
Gómez, Fiap
Beiza, Caupolicán
M. Arévalo, Lota
Palacios, Fanaloza

HALVES DERECHO

Muñoz, Lord
R. González, Naval
Cornejo, Caupolicán
Ferrada, Vipla
Lisboa, Vial

PUNTEROS DERECHO

Montecinos, Caupolicán
G. González, Fiap
E. Saavedra, Naval
Faúndez, Schwager
Santander, Gente de Mar

INTERIORES DERECHO

Torres, Universitario
Pillado, Naval
Cafiullao, Fanaloza
Muñoz, Caupolicán
Rodríguez, Serrano

CENTROS DELANTERO

S. González, Naval
Azullar, Caupolicán
Sepúlveda, Vial
Giorgi, Schwager
Berthel, Gente de Mar

INTERIORES IZQUIERDO

Bravo, Naval
Vera, Serrano
Oviedo, Caupolicán
Rodríguez, Schwager
Neira, Gente de Mar

PUNTEROS IZQUIERDO

Jara, Lota
Morales, Schwager
Gajardo, Caupolicán
Rodríguez, Lord
Uribe, Vial

AÑO 1952

ARQUEROS

Roa, Naval
Vergara, Fanaloza
Miranda, Caupolicán
Bienieck, Universitario
Game, Minerale

ZAGUEROS DERECHO

López, Lord
C. Fuentes, Minerale
A. Torres, Fiap
Gatica, Caupolicán
Salvia, Serrano

BACKS CENTRO

R. González, Naval
Grolimus, Vial
Jiménez, Fiap
Olguín, Gente de Mar
Montecinos, Lord

ZAGUEROS IZQUIERDO

Barros, Vial
Avenidaño, Fanaloza
Lewis, Naval
S. Arévalo, Lota
Núñez, Universitario

HALVES DERECHO

Cafiullao, Fanaloza
Fariás, Lord
Alegría, Fiap
L. Leal, Naval
Beiza, Caupolicán

HALVES IZQUIERDO

Muñoz, Lord
García, Naval
M. Arévalo, Lota
A. Alarcón, Schwager
Cabral, Serrano

PUNTEROS DERECHO

Parra, Lord
D. Fuentes, Minerale
Faúndez, Schwager
J. Saavedra, Naval
Medel, Lota

INTERIORES DERECHO

Pillado, Naval
Rinaldi, Lord
Ramírez, Universitario
Muñoz, Caupolicán
R. Leal, Lota

CENTROS DELANTEROS

Aguilar, Caupolicán
Contreras, Fiap
Salinas, Lord
Albornoz, Serrano
Salvadres, Universitario

INTERIORES IZQUIERDO

Bravo, Naval
Barraza, Vipla
Rodríguez,
Oviedo, Caupolicán
Fernández, Minerale

PUNTEROS IZQUIERDO

Weber, Naval
Jara, Lota
Gajardo, Caupolicán
Silva, Fiap
J. Sierra, Vial



UN NAVALINO TRIUNFADOR

Hernán Rodríguez, saluda a
Bellini en Maracaná

AÑO 1953

ARQUEROS

Roa, Naval
Aurenque, Serrano
Game, Minerales
Miranda, Caupolicán
Inostroza, Vial

ZAGUEROS DERECHO

A. Torres, Fiap
C. Fuentes, Minerales
A. Torres, Naval
Espinoza, Serrano
R. Fuentes, Huachipato

BACKS CENTRO

R. González, Naval
Avilés, Fanaloza
Olguín, Univresitario
Avenidaño, Serrano
López, Lord

ZAGUEROS IZQUIERDO

S. Arévalo, Lota
Lewis, Naval
P. Avenidaño, Fanaloza
G. Sepúlveda, Fiap
Chávez, Vial

HALVES DERECHO

Cañuilao, Fanaloza
Muñoz, Lord
Aedo, Naval
Villagrán, Minerales
Pincheira, Caupolicán

HALVES IZQUIERDO

L. Leal, Naval
Palacios, Serrano
Murga, Huachipato
M. Arévalo, Lota
Lisboa, Vial

PUNTEROS DERECHO

E. Saavedra, Naval
Zumelzú, Fiap
Torres, Universitario
Aguilera, Vial
Sáez, Lota

INTERIORES DERECHO

H. Rodríguez, Naval
Salinas, Lord
Carvajal, Minerales
R. Bravo, Serrano
Leal, Lota

CENTROS DELANTERO

Vidal, Huachipato
Pillado, Naval
Rinaldi, Lord
Wenger, Lord

PUNTEROS IZQUIERDO

Weber, Naval
Cajardo, Caupolicán
Deij, Minerales
Silva, Fiap

AÑO 1954

ARQUEROS

Roa, Naval
Pino, Fanaloza
Vergara, Schwager
Game, Minerales
Inostroza, Vial

ZAGUEROS DERECHOS

A. Torres, Fiap
A. Torres, Naval
Espinoza, Serrano
Chávez, Vial
C. Fuentes, Minerales

BACKS CENTRO

Avilés, Fanaloza
Guerra, Naval

Avenidaño, Serrano
Gatica, Caupolicán

ZAGUEROS IZQUIERDO

Lewis, Naval
S. Arévalo, Lota
Barros, Vial
Sepúlveda, Fiap
Sepúlveda, Serrano

HALVES DERECHO

Gmo. Rodríguez, Fiap
Cienfuegos, Huachipato
Aedo, Naval
Cornejo, Fanaloza
Salazar, San Vicente

HALVES IZQUIERDO

Astorga, Schwager
Leal, Naval
G. Rojas, Fiap
Cañulao, Fanaloza
Smith, Vial

PUNTEROS DERECHO

Faúndez, Schwager
Zumelzú, Fiap
J. Saavedra, Naval
Sáez, Lota
E. Saavedra, Naval

INTERIORES DERECHO

L. Rodríguez, Fiap
Pillado, Naval
Sepúlveda, Huachipato
Guzmán, Serrano
Beiza, Caupolicán

CENTROS DELANTERO

S. González, Naval
Vidal, Fanaloza
Salinas, Lord
Uuricksen, Lota

INTERIORES IZQUIERDO

Carvajal, Fanaloza
Muñoz, Fiap
Rodríguez, Schwager
Bravo, Naval
Berthel, Huachipato

PUNTEROS IZQUIERDO

Weber, Naval
Deij, Micerales
Videla, Huachipato
Vera, Serrano
Parra, Schwager

AÑO 1955

ARQUEROS

Game, Serrano
Vergara, Schwager
Roa, Naval

ZAGUEROS DERECHO

A. Torres, Fiap
A. Torres, Naval
Garrido, Lord

BACKS CENTRO

Guerra, Naval
Hurtado, Lota
Bustamante, Vipla

ZAGUEROS IZQUIERDO

S. Arévalo, Lota
Lewis, Naval
Zambrano, Caupolicán

HALVES DERECHO

Cienfuego, Huachipato
Cornejo, Fanaloza
Aedo, Naval

HALVES IZQUIERDO

L. Leal, Naval
Muñoz, Lord
Astorga, Schwager

PUNTERO DERECHO

J. Saavedra, Naval
Medel, Lota
Aguilera, Vial

INTERIORES DERECHO

Pillado, Naval
L. Rodríguez, Fiap
Sepúlveda, Huachipato

CENTROS DELANTERO

S. González, Naval
Vidal, Huachipato
Luengo, Serrano



LOS HERMANOS TAMBIEN LLORAN

Ernesto y José Saavedra en andas
luego del triunfo sobre Colo-Colo
en Angol (1953)

INTERIORES IZQUIERDO

R. Bravo, Serrano
J. Bravo, Naval
Muñoz, Fiap

PUNTEROS IZQUIERDO

Villarroel, Serrano
Jara, Lota
Morales, Schwager

AÑO 1956

ARQUEROS

Pino, Fanaloza
Vergara, Schwager
Hermosilla, Vial
Cifuentes, Naval
Claro, Huachipato

BACKS CENTRO

Inostroza, Universitario
Guerra, Naval
Gatico, Caupolicán
Lynch, Fiap
Avilés, Fanaloza

ZAGUEROS DERECHO

Torres, Naval
Grandón, San Vicente
Astorga, Schwager
Fuentes, Huachipato

ZAGUEROS IZQUIERDO

Garrido, Vial
Avendaño, Fanaloza
Arévalo, Lota
González, Huachipato
Elgueta, Universitario

HALVES DERECHO

Vidal, Fanaloza
Muñoz, Vial
Aedo, Naval
España, Lota
Cañulao, Vipla

HALVES IZQUIERDO

Astorga, Schwager
Leal, Naval
Labra, Lord

Pincheira, Caupolicán
Gómez Rojas, Fiap

PUNTEROS DERECHO

J. Saavedra, Naval
Venegas, Universitario
Villarroel, Serrano
Barahona, Vial
Tobosque, Schwager

INTERIORES DERECHO

Espinoza, Huachipato
Pillado, Naval
Rodríguez, Fiap
Cruz, San Vicente
Carvajal, Vipla

CENTROS DELANTERO

Vidal, Huachipato
San Martín, Fanaloza
González, Naval
Meza, Fiap
Villalobos, Vial

INTERIORES IZQUIERDO

Bravo, Naval
Sepúlveda, Huachipato
Parra, Lord
Osses, Vial
Guzmán, Serrano

ALEROS IZQUIERDO

Jara, Lota
Morales, Schwager
Estrada, Vial
Baeza, Vipla
Weber, Naval

1957

ARQUEROS

Vergara, Lord
Pino, Fanaloza
Hermosilla, Vial
Bienieck, Universitario

ZAGUEROS IZQUIERDO

Arévalo, Vial
J. Torres, Universitario
Avilés, Naval
Astorga, Schwager

ZAGUEROS CENTRO

Guerra, Naval
Avilés, Fanaloza
Ramírez, Vial
Inostroza, Universitario

ZAGUEROS DERECHOS

A. Torres, Naval
Gajardo, Lota
Salgado, Serrano
Matamala, Fiap

MEDIOS DERECHOS

Leal, Naval
Contreras, Universitario
Vial, Fanaloza
Osses, Vial

MEDIO IZQUIERDOS

Muñoz, Universitarios
Pincheira, Caupolicán
Aedo, Naval
Cañulao, Vipla

PUNTEROS IZQUIERDO

Sen, Naval
Videla, Huachipato
Baeza, Vipla
Gajardo, Caupolicán

INTERIOR IZQUIERDO

Focchi, Vial
Espinoza, Huachipato
Guerra, Universitario
Cid, Fanaloza

CENTRO DELANTERO

Vidal, Huachipato
Flores, Fanaloza
S. González, Naval
San Martín, Vial

INTERIORES DERECHO

Sepúlveda, Huachipato
Bravo, Naval
Barraza, Vipla
Díaz, Vial

PUNTEROS DERECHO

Collipal, Vial
Saavedra, Naval
Bello, Vipla
Ríos, Huachipato

1958

ARQUEROS

Pino, Vial
Cifuentes, Naval
Claro, Huachipato
Rodenack, Los Angeles

ZAGUEROS DERECHO

A. Torres, Naval
Lynch, Fiap
Salgado, Serrano

CENTROS

Inostroza, Universitario
Avendaño, Huachipato
V. Torres, Lister Rossel
Matamala, Fiap

ZAGUEROS IZQUIERDO

Vásquez, Naval
Lewis, Universitario
Arévalo, Vial

MEDIOS DERECHO

Monroy, Nublense
H. Osses, Vial
Leal, Naval
Cañulao, Vipla

MEDIOS IZQUIERDO

Díaz, Vial
Aedo, Naval
Bravo, Lord

PUNTEROS DERECHO

Bello, Vipla
S. Alvarez, Lister Rossel
Saavedra, Naval

INTERIORES DERECHO

L. Reyes, Vial
España, Lota
Pillado, Naval
Espinoza, Huachipato

CENTRO DELANTEROS

Salvadres, Universitario
Paredes, Nublense
Vidal, Huachipato
González, Naval
Vásquez, Lord

INTERIORES IZQUIERDO

Ríos, Huachipato
Barraza, Vipla
Baum, Lister Rossel

PUNTEROS IZQUIERDO

Jara, Lota
Vivanco, Lord
Salcedo, Universitario
Baeza, Vipla

1959

ARQUEROS

Rodenack, Los Angeles
Pino, Vial
Cifuentes, Naval
Piturra, Fanaoza

ZAGUEROS DERECHO

Torres, Universitario
Muñoz, Vial
Torres, Naval
Astorga, Schwager

ZAGUEROS CENTRO

Ramírez, Vial
Avendaño, Huachipato
Urquiola, Lord
Gajardo, Lota

ZAGUEROS IZQUIERDO

Arévalo, Vial
Jeréz, Lota
Arévalo, Universitario
Barraza, Schwager

MEDIOZAGUEROS DERECHO

Osses, Vial
Gaete, Lota
Sandoval, Los Angeles
Leal, Naval

MEDIOS IZQUIERDO

Bravo, Lord
De la Fuente, Los Angeles
Díaz, Vial
Cruz, San Vicente

PUNTEROS DERECHO

Saavedra, Naval
Luna, Schwager
Catalán, Universitario
Egea, Los Angeles

ENTREALAS DERECHO

Baum, Lister Rossel
Reyes, Vial
Rhodis, Schwager
Ulsen, Naval

CENTROS DELANTERO

San Martín, Vial
Espinoza Schwager
Tapia, Fanaoza
Salvadres, Universitario

ENTREALAS IZQUIERDO

Balsa, Universitario
Barraza, Los Angeles
Rojas, Serrano
Gatica, Caupolicán

ALEROS IZQUIERDO

Paeza, Vipla
Arroqui, Huachipato
Sen, Naval
Latorre, Schwager

1960

ARQUEROS

Rodenack, Los Angeles
Pino, Vial
Piturra, Fanaoza
Cifuentes, Naval

ZAGUEROS DERECHO

A. Torres, Naval
Salgado, Serrano
G. Muñoz,

ZAGUEROS CENTRO:

Inostroza, Universitario
Guerra, Naval
Holtz, Lister Rossel

ZAGUEROS IZQUIERDO

J. Torres, Universitario
Barraza, Schwager
Alvarado, Naval
Furlong, Serrano

MEDIOS DERECHO

L. Vera, Universitario
Ulricksen, Fiap
Spencer Los Angeles
H. Osses, Vial

MEDIOS IZQUIERDO

Varela, Naval
Fanelli, Serrano
Zambrano, Universitario
Ramírez, Fiap

PUNTEROS DERECHO

J. Saavedra, Naval
Lura, Schwager
Villalba, Temuco
Bello, Vipla

INTERIORES NEXO

H. Torres, Schwager
S. González, Naval
Cuiñazú, Temuco

CENTROS DELANTERO

E. Espinoza, T, Schwager
Ceballos, Serrano
Vidal, Huachipato
Ulsen, Naval

INTERIORES ADELANTADO

Ivanovic, Fiap
Zamora, Serrano
J. Torres, Naval

PUNTEROS IZQUIERDO

Sen, Naval
Vanezas, Universitario
Jara, Lota
Carrasco, Lord

1961

ARQUEROS

Cisternas, Lota
Cifuentes, Naval
Marín, Temuco
Pino, Vial
Galardo, Huachipato

ZAGUEROS DERECHO

Jaime Torres, Universitario
J. Barraza, Schwager
J. Fuentes, Huachipato
M. Carrillo, Lota
J. Jorquera, Los Angeles

CUARTO ZAGUERO

Vera, Universitario
Ribbó, Schwager
O. Marín, Temuco
Hurtado, Huachipato
F. Cortés, Vial

ZAGUEROS CENTRO

Goity, Temuco
J. Cujardo, Lota
Gobbo, Huachipato
M. Parra, Gente de Mar
Guerra, Naval
H. Osses, Vial

ZAGUEROS IZQUIERDO

R. Armijo, Schwager
P. Cabrera, Temuco
S. Arévalo, Vial
G. Torres, Los Angeles

NEXOS DERECHO

R. López, Huachipato
S. González, Naval
A. Rodríguez, Temuco
H. Torres, Schwager
A. González, Lota

NEXOS IZQUIERDO:

T. Ulricksen, Lota
V. Astorga, Schwager
R. Zambrano, Universitario
E. Silva, Lord
D. Becerra, Temuco

ALEROS DERECHO

J. Saavedra, Naval
 C. Vilches, Lord
 M. González, Lota
 J. Romero, Vial
 San Martín, Vial
 V. Sepúlveda, Huachipato

CENTROS DELANTERO

G. Medina, Lord
 R. Muñoz, Universitario
 O. Ulsen, Naval
 C. Guerra, Gente de Mar
 R. Salazar, Fanaloza

INTERIORES DE AREA

J. Liberona, Huachipato
 S. Vásquez, Vial
 M. Aranedo, Lord
 C. España, Lord
 R. Aparicio, Vial
 A. Aravena, Gente de Mar

ALEROS IZQUIERDO

T. Sen, Naval
 O. Fernández, Temuco
 D. Deformes, Lota
 R. Díaz, Universitario
 J. Egea, Los Angeles

1962

ARQUEROS

O. Cifuentes, Naval
 Pino, Vial
 Marín, Temuco
 Sáez, Los Angeles
 López, Schwager

ZAGUEROS DERECHO

E. Santos, Universitario
 J. Salgado, Serrano
 J. Jorquera, Los Angeles
 J. Alvarado, Naval
 J. Pérez, Lota

ZAGUEROS CENTRO

E. Inostroza, Universitario
 A. Paiva, Lord
 J. Gajardo, Vial
 L. Guerra, Naval

Armijo, Schwager
 G. Parada, Lota

ZAGUEROS IZQUIERDO

J. Barraza, Schwager
 H. Villagrán, Universitario
 J. Hidalgo, Gente de Mar
 D. Villegas, Lota
 P. Cabrera, Temuco

CUARTO ZAGUERO

Vera, Universitario
 M. Peña, Lord
 L. Jiménez, Naval
 J. Nazar, Serrano
 G. Pérez, Fiap
 A. Cruz, San Vicente

MEDIOS DE APOYO

R. Zambrano, Universitario
 E. Silva, Lord
 R. Bravo, Serrano
 Ulricksen, Lota
 V. Astorga, Huachipato
 A. Ceballos, San Vicente

ALEROS DERECHO

R. Díaz, Universitario
 J. Saavedra, Naval
 H. Flores, Lota
 San Martín, Vial
 C. Vilches, Lord
 J. Gaete, Serrano

INTERIORES NEXO

J. Rhodis, Universitario
 S. González, Naval
 A. Rodríguez, Temuco
 R. López, Huachipato
 A. González, Lota
 Vargas, Schwager

CENTROS DELANTERO

I. Tapia, Vial
 H. Vidal, Temuco

INTERIORES IZQUIERDO.

C. España, Lota
 Torre, Naval
 G. Rojas, Lord
 H. Romero, Gente de Mar
 D. Campos, Serrano

ALEROS IZQUIERDO

J. Venegas, Universitario
 M. Pérez, Serrano
 R. Maldonado, Gente de Mar
 D. Deformes, Lota
 T. Sen, Naval

1963

ARQUEROS

Vial, Coquimbo Crav
 Neff, Lota
 Cifuentes, Naval
 Pino, Vial
 Claro, Huachipato

ZAGUEROS DERECHO

Santos, Huachipato
 Zúñiga, Coquimbo Crav
 Sánchez, Lota
 Alvarado, Naval
 Bravo, Schwager

ZAGUEROS CENTRALES

Soto, Huachipato
 Inostroza, Universitario
 Avendaño, Coquimbo Crav
 Gatica, Vial
 Parra, Lota

ZAGUEROS IZQUIERDOS

Villegas, Lota
 González, Huachipato
 Vergara, Coquimbo Crav
 Villagrán, Universitario
 Farfán, Serrano

MEDIOS DERECHOS

Jerez, Lota
 Vera, Huachipato
 Pardo, Coquimbo Crav
 Peña, Lord

MEDIOS ZAGUEROS

Clement, Lota
 Pérez, Coquimbo
 Aravena, Vial
 Ceballos, Gente de Mar
 Guerra, Huachipato

ALEROS DERECHOS

Sepúlveda, Coquimbo Crav
 Flores, Huachipato
 Vogel, Universitario
 Saavedra, Naval
 Gaete, Serrano

INTERIORES DERECHOS

González, Lota
 Novoa, Coquimbo Crav
 Rojas, Serrano
 M. González, Huachipato
 Rebolledo, Lord

CENROS

Vidal, Coquimbo Crav
 Begone, Schwager
 Marín, Huachipato
 Tapia, Vial
 Arias, Naval

INTERIORES IZQUIERDOS

España, Lota
 I. Torres, Naval
 Miranda, Schwager
 Reyes, Coquimbo Crav

ALEROS IZQUIERDOS

Díaz Bach, Huachipato
 Inostroza, Coquimbo Crav
 Sen, Naval
 Mickey Torres, Serrano
 Baeza, Lota

1964

ARQUEROS

Cifuentes, Naval
 Claro, Huachipato
 Vial, Coquimbo
 Pino, Vial
 Petric, Universitario

Número 2

Mesías, Huachipato
 Alvarado, Naval
 Salgado, Serrano

Número 3

Soto, Huachipato
 Urquiola, Los Angeles

Guerra, Naval
Parra, Lota
Silva, Mulchén

Número 4

J. González, Huachipato
Moraga, Naval
Fuentes, Universitario
Fuentes, Universitario
Bravo Véjar, Schwager
Vergara, Coquimbo

Número 5

Fuentes, Huachipato
Pardo, Coquimbo Crav
Inostroza, Universitario
Gajardo, Naval
Cerec, Lota

Número 6

Rojas, Huachipato
Pérez, Coquimbo Crav
Arias, Naval
Climent, Lota
Carabantes, Mulchén

Número 7

Saavedra, Naval
Arce, Universitario
Flores, Huachipato

Salazar, Schwager
M. González, Huachipato

Número 8

Ruiz, Huachipato
Urzúa, Naval
Silvestre, Lord
Loyola, Lota
Herrera, Schwager

Número 9

J. Torres, Vipla
Gutiérrez, Huachipato
Salinas, Naval
Rosales, Vial
Urrea, Schwager

Número 10

España, Lota
Araya, Huachipato
Miranda, Schwager
Pérez, Vial
Caparroz, Los Angeles

Número 11

Sen, Naval
Inostroza, Coquimbo Crav
Angulo, Huachipato
Tapia, Lota
M. Torres, Serrano



BRILLO FUGAZ

Varela tuvo un corto momento
en O'Higgins de Rancagua.



EL MARATONISTA SEN

Nunca jugador alguno del Naval de hoy ha
corrido, sufrido y jugado tanto como este
puntero.

SELECCIONE IDEALES POR TEMPORADAS

1949

MONTENEGRO

Serrano

FIERRE

Serrano

BELLO

Caupolicán

AGUAYO

Fiap

PALACIOS

Fiap

AREVALO

Serrano

PIÑERO

Fanaloza

QUINTANA

Caupolicán

ALBORNOZ

Serrano

MEDEL

Vipla

CASTRO

Coquimbo

1950

LOVERA

Lord

BELLO

Caupolicán

AVILES

Fanaloza

VERA

Fanaloza

L. RODRIGUEZ

Serrano

E. SAAVEDRA

Naval

BARROS

Vial

CABRAL

Serrano

CARCAMO

Lord

VALDENEGRO

Lord

1951

Caupolicán

PATELI

Gente de Mar

NORDIN

Vipla

MUÑOZ

Lord

TORRES

Universitario

MONTECINOS

Caupolicán

LEAL

Naval

CARRASCO

Naval

BRAVO

Naval

JARA

Lota

1952

ROA

Naval

R. GONZALEZ

Naval

LOPEZ

Lord

CANIULAO

Fanaloza

PARRA

Lord

PILLADO

Naval

AGUILAR

Caupolicán

BARROS

Vial

MUÑOZ

Lord

BRAVO

Naval

WEBER

Naval

1953

A. TORRES Fiap	ROA Naval	S. AREVALO Lota
CANIULAO Fanaloza	R. GONZALEZ Naval	L. LEAL Naval
H. RODRIGUEZ Naval	VIDAL Huachipato	BARRAZA Vipla
E. SAAVEDRA Naval		JARA Lota

1954

A. TORRES Fiap	ROA Naval	LEWIS Naval
G. RODRIGUEZ Fiap	AVILES Fanaloza	ASTORGA Schwager
FAUNDEZ Schwager	RODRIGUEZ Fiap	GONZALEZ Naval
	CARVAJAL Fanaloza	WEBER Naval

1955

A. TORRES Fiap	GAME Serrano	S. AREVALO Naval
CIENFUEGOS Huachipato	GUERRA Naval	L. LEAL Naval
SAAVEDRA Naval	PILLADO Naval	GONZALEZ Naval
	BRAVO Serrano	VILLARROEL Serrano

1956

A. TORRES Naval	PINO Fanaloza	GARRIDO Vial
VIDAL Fanaloza	INOSTROZA Universitario	ASTORGA Huachipato
J. SAAVEDRA Naval	ESPINOZA Huachipato	SEPULVEDA Huachipato
	VIDAL Huachipato	JARA Lota

1957

A. TORRES Naval	VERGARA Lord	AREVALO Vial
LEAL Naval	GUERRA Naval	MUNOZ Universitario
COLLIPAL Vial	SEPULVEDA Huachipato	VIDAL Huachipato
	FOCCHI Vial	SEN Naval

1958

A. TORRES Naval	PINO Vial	VASQUEZ Naval
MONROY Nublense	INOSTROZA Universitario	H. OSSES Vial
BELLO Vipla	L. REYES Vial	SALVADORES Universitario
	RIOS Huachipato	JARA Lota

1959

J. TORRES Universitario	RODENACK Los Angeles	AREVALO Vial
OSSES Vial	RAMIREZ Vial	BRAVO Lord
SAAVEDRA Naval	BAUM Lister Rossel	SAN MARTIN Vial
	BALSA Universitario	BAEZA Vipla

1960

A. TORRES Naval	RODENACK Los Angeles	J. TORRES Universitario
L. VERA Universitario	INOSTROZA Universitario	VARELA Naval
SAAVEDRA Naval	H. TORRES Schwager	ESPINOZA Schwager
	IVANOVIC Fiap	SEN Naval

1961

J. TORRES Universitario	CISTERNA Lota	GOITY Temuco	ARMIJO Schwager
L. VERA Universitario		LOPEZ Huachipato	
SAAVEDRA Naval	LIBERONA Huachipato	MEDINA Lord	ULRICKSEN Lota
			SEN Naval

1962

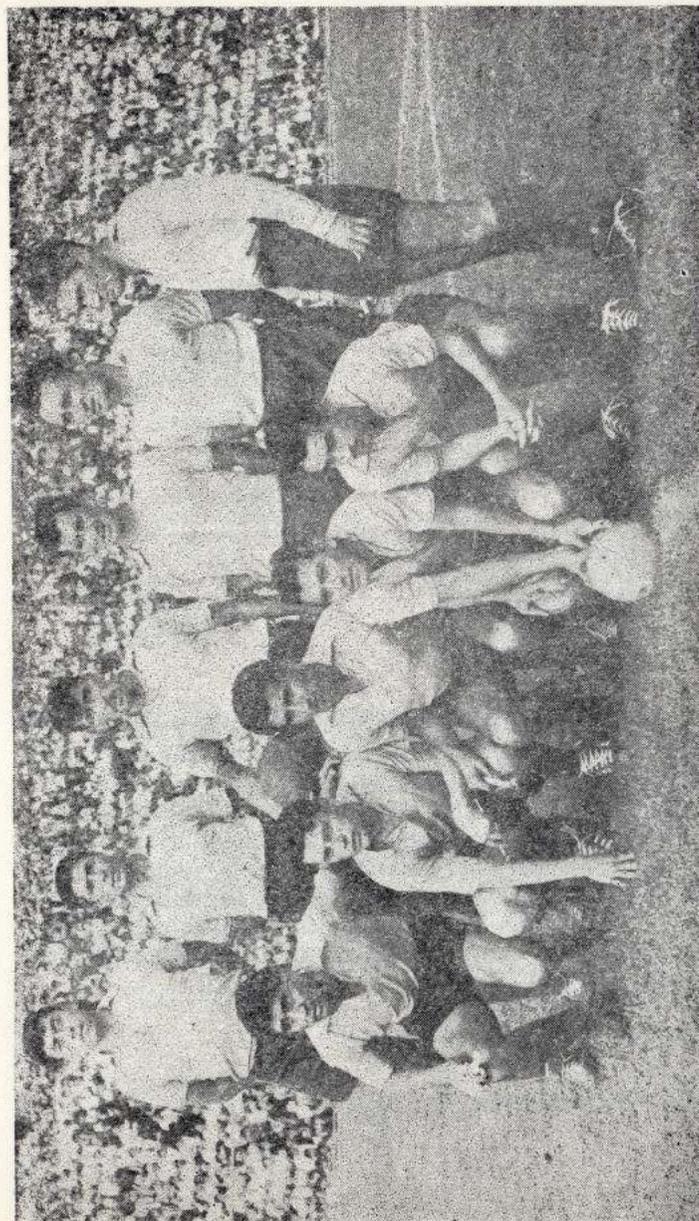
SANTOS Universitario	CIFUENTES Naval	INOSTROZA Universitario	BARRAZA Schwager
VERA Universitario		ZAMBRANO Universitario	
DIAZ-BACH Universitario	RHODIS Universitario	TAPIA Vial	ESPAÑA Lota
			VENEGAS Universitario

1963

SANTOS Huachipato	VIAL Coquimbro Crav	SOTO Huachipato	VILLEGAS Lota
JEREZ Lota		CLIMENT Lota	
SEPULVEDA Coquimbo-Crav	GONZALEZ Lota	VIDAL Coquimbo-Crav	ESPAÑA Lota
			DIAZ-BACH Huachipato

1964

MESIAS Huachipato	CIFUENTES Naval	SOTO Huachipato	J. GONZALEZ Huachipato
ROJAS Huachipato		FUENTES Huachipato	
SAAVEDRA Naval	RUIZ Huachipato	I. TORRES Vial	ESPAÑA Lota
			SEN Naval



FUERON LOS ELEGIDOS

Enfrentaron al Santos: Jiménez, Alvarado, Moraga, Astorga, Guerra y Pino (de pie); Saavedra, Zambrano, González, Marín y Sen (hincados).

EQUIPO IDEAL DE LOS 16 AÑOS

MANUEL ROA (3)
Naval

EDGARDO INOSTROZA (4)
Gente de Mar y Universitario

ALEJANDRO TORRES (4)
Naval

SERGIO AREVALO (4)
Lota y Vial

LUIS VERA (4)
Fanaloza, "U" y Huachipato

LUIS LEAL (3)
Naval

M. VIDAL (4) Huachipato	S. GONZALEZ (3) Naval	C. ESPAÑA (3) Lota	I. JARA (4) Lota
Coquimbo Crav 200	Universitario 35	Schwager 91	42

JOSE SAAVEDRA (5)
Naval

TOMAS SEN (4)
Naval

Los números que aparecen al lado de los nombres corresponden al número de veces que los jugadores aparecieron en las selecciones ideales anuales. Los números que aparecen bajo los nombres de los delanteros corresponden al total de goles anotados por ellos en las diferentes temporadas, dando un total de 402 para el quinteto. Resulta notable comprobar el hecho que Vidal, junto con su calidad de máximo goleador sea también el mejor ariete regional. Es un caso difícil de encontrar.

TABLA DE GOLEADORES 1949-1964

1950

38—Justo Alborno (S.)
32—Alejandro Aguilar (C)
26—Daniel Adams (L)
21—Valenzuela (W)
20—Ernesto Saavedra (N)
18—Erasmus Vera (S)
17—Neira (GM)
16—Lelio Rodríguez (S)
15—Arnoldo Weber (N)
15—Raúl Aedo (N)
14—Daniel Walton (F)
14—Misael Gajardo (C)
14—Luis Zúñiga (U)
12—Vásquez (F)

1951

35—Sergio González (N)
32—Alejandro Aguilar (C)
20—Antolín Sepúlveda (V)
20—Irenio Jara (L)
19—Jorge Salinas (L)
19—Erasmus Vera (S)
19—Floridor Farías (V)
18—José Bravo (N)

1952

26—Alejandro Aguilar (C)
21—Daniel Contreras (F)
19—José Bravo (N)
17—Deij (M)
16—Joel Sierra (V)
16—Coperó Sanhueza (F)
16—Raúl Barraza (V)
15—Juan Salvadores (U)
15—Víctor Rinaldi (L)
14—Santander (G.M.)
13—Jorge Salinas (L)
13—Rogelio Muñoz (C)
12—Ernesto Saavedra (N)
12—Justo Alborno (S)
11—Misael Gajardo (C)

1953

24—Arturo Wenger (F)
24—Mario Vicál (F)

21—Deij (M)

18—Lelio Rodríguez (F)
18—Ernesto Saavedra (N)
16—Raúl Barraza (V)
16—Alberto Parra (L)
14—Carvajal (M)
13—Mario Miranda (F)
13—José Bravo (N)
13—Arnoldo Weber (N)
13—Rogelio Bravo (S)
13—Manuel Sáez (L)
12—Mario Muscat (L)
12—Mario Seguel (F)
12—Irenio Jara (L)
11—Mario Cruz (V.S.)
11—Oviedo (C)
10—Víctor Rinaldi (L)
10—Castillo (F)
10—Mario Aguilera (V)

1954

23—Mario Vidal (H)
15—Mario Beiza (C)
13—Luengo (S)
11—Guzmán (S)
10—Alberto Wenger (F)
10—Zumelzú (F)

1955

29—José Bravo (N)
14—Mario Vidal (H)
14—Osvaldo Morales (Sch.)
11—Raúl Grandón (L)
11—Manuel Sáez (L)
11—Misael Gajardo (C)
10—Lelio Rodríguez (F)
10—Irenio Jara (L)
10—Luengo (S)
10—Helvio Villarroel (S)

1956

23—José Bravo (N)
21—Mario Vidal (H)
18—Raúl Barraza (V)
15—Victor Sepúlveda (H)
15—Enrique Meza (F)
15—José Vargas (S.V.)
14—Osvaldo Morales (Sch.)

- 12—Miguel Urrea (Sch.)
- 12—Alberto Parra (L)
- 12—Quintino Pérez (V)
- 11—Raúl Grandón (L)

1957

- 22—Mario Vidal (H)
- 20—José Bravo (N)
- 13—Quintino Pérez (V)
- 11—José Saavedra (N)
- 11—Juan Salvadores (U)

1958

- 28—José Ríos (H)
- 24—José Bravo (N)
- 13—González (L.A.)
- 18—Luis Reyes (V)
- 18—Carlos España (L)
- 18—Escobar (L.A.)
- 17—Varezuola (V)
- 17—Mario Vidal (H)
- 14—Juan Salvadores (U)
- 13—Enrique Meza (F)
- 11—Rodríguez (L)
- 11—Abello (Sch.)
- 11—Vargas (S.V.)
- 10—Villablanca (C)
- 10—Vivanco (L)
- 10—Rogelio Muñoz (U)
- 10—Luis Tapia (F)

1959

- 28—Juan A. Baum (L.R.)
- 22—Luis Tapia (F)
- 22—Luis Reyes (V)
- 22—Oscar Balsa (U)
- 20—Feliciano San Martín (V)
- 20—Juan Salvadores (U)
- 19—Carlos España (Sch.)
- 19—José Baeza (V)
- 17—Mario Vidal (H)
- 17—Hildebrando Benavides (L.R.)
- 17—Raúl Barraza (L.A.)
- 17—Orlando Ulsen (N)
- 17—Castillo (S.V.)

1960

- 29—Emilio Espinoza (Sch.)
- 25—Luis Reyes (V)
- 24—Orlando Ulsen (N)
- 22—Mario Vidal (H)
- 22—Juan Torres (N)
- 19—Oscar Balsa (U)
- 18—Ivanovic (F)
- 18—Carrasco (L)
- 18—Ceballos (S)
- 17—Rubén Salazar (F)
- 17—Carlos España (L)
- 17—Héctor Torres (Sch.)
- 15—Zamora (S)
- 15—Hildebrando Benavides (Sch.)
- 15—Llanos (V)
- 13—Raúl Grandón (L)
- 13—Feliciano San Martín (V)
- 12—José Saavedra (N)
- 10—Juan A. Baum (L. R.)

1961

- 20—Rogelio Muñoz (U)
- 19—Zamora (Sch.)
- 17—Luis Reyes (V)
- 16—Humberto Romero (F)
- 16—Juan Liberona (H)
- 15—Rubio (S)
- 15—Rubén Salazar (F)
- 16—Manuel Marín (Sch.)
- 14—Santiago Vásquez (V)
- 14—Raúl Aparicio (V)
- 13—Manuel Olea (U)
- 13—Pedro Caparroz (L.A.)
- 13—Carlos Guerra (G.M.)
- 12—Dante Deformes (L)
- 12—Juan Torres (N)
- 12—Teodoro Blaschke (T)
- 12—José Castillo (V)
- 11—Carlos España (L)
- 11—Orlando Ulsen (N)
- 11—José Saavedra (N)
- 10—Egea (L.A.)
- 10—Guillermo Medina (L)

1962

- 18—Juan Torres (N)
- 18—Héctor Vidal (T)

- 17—Raúl Aparicio (V)
- 16—Carlos España (L)
- 14—Luis Tapia (V)
- 13—Mario Pérez (V)
- 12—Feliciano San Martín (V)
- 11—Humberto Romero (G.M.)
- 10—Juan Salvadores (U)

1963

- 22—Mario Vidal (C.C.)
- 14—Rubén Salazar (Sch.)
- 10—Miranda (Sch.)
- 10—Marín (H)

1964

- 21—Rubén Salazar (Sch.)
- 16—Juan Urzúa (N)
- 15—José Araya (H)
- 14—Gómez (L.A.)
- 13—Pedro Pérez (V)
- 13—Juan Miranda (Sch.)
- 12—Pedro Caparroz (L.A.)
- 11—Gutiérrez (H)
- 10—Grandí (U)
- 10—Luis Reyes (C.C.)
- 10—Luis Tapia (L)
- 10—Carlos España (L)

Tabla de Máximos Goleadores de los 16 Años

1º MARIO VIDAL (Huachipato y Coquimbo Crav), 200 goles en 10 temporadas; 2º JOSE BRAVO, (Naval), 146 en 7 temporadas; 3º LUIS REYES, (Vial, San Vicente y Coquimbo Crav), 92 en 5 temporadas; 4º CARLOS ESPAÑA, (Lota y Schwager), 91 en 6 temporadas; 5º ALEJANDRO AGUILAR, (Caupolicán), 90 en 3 temporadas; 6º JUAN SALVADORES, (Universitario), 70 en 5 temporadas; 7º ORLANDO ULSEN, (Naval), 69 en 4 temporadas; 8º RAUL BARRAZA, (Vipla y Los Angeles) y RUBEN SALAZAR, (Fanaloz y Schwager), con 67 en 4 temporadas; 9º LUIS TAPIA (Fanaloz y Vial), 56 en 4 temporadas; y 10º JUAN TORRES, (Naval), con 52 goles en 3 temporadas.

Esta tabla resume las tablas anuales publicadas oportunamente por los diarios locales. Desafortunadamente no existe tabla de la temporada de 1949, perjudicándose con ello Justo Albornoz, delantero centro del Serrano, el puntero derecho Ernesto Saavedra de Naval, y Alejandro Aguilar, de Caupolicán. Albornoz y Saavedra con 2 y tres temporadas tota-

lizaron 50 goles cada uno. Este último —inconfirmadamente— habría marcado 42 goles en 1949 cifra que le daría un tercer lugar. Por otra parte, no figuró en la tabla de 1951, año en que por lo menos marcó dos goles en el encuentro final con Caupolicán,

TEMPORADAS DE NAVAL NO CAMPEON

	1956	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964								
Huachipato	3-3	1-2	2-2	3-2	0-0	2-2	2-1	1-1	2-1	1-0	2-0	0-0	2-3	1-1	1-0	
Fanaloza	0-1	2-2	4-1	0-0	3-1	1-3	6-1	2-4	4-0	2-0						
Schwager	5-1	1-2	3-1	1-0	3-3	1-1	1-2	3-2	1-1	4-1	2-1	1-3	1-3	0-1	4-1	2-1
Vial	2-0	3-1	0-1	1-1	0-0	1-3	3-2	4-2	3-1	1-3	2-3	5-1	2-0	2-4	2-2	1-0
Lota	1-1	1-0	3-0	2-2	5-2	1-1	0-3	1-2	0-0	2-2	3-4	3-0	6-0	1-1	1-0	1-1
San Vicente	5-1	2-1	9-2	2-0	1-1	1-0	2-0	1-0			1-0	1-2	2-2	2-1		
Caupolicán	2-1	3-1	1-1	1-1	5-1	3-3										
Flap	9-2	2-2	3-1	2-1	0-0	3-2	3-2	2-2	3-0	1-2	4-1	4-1	1-1	2-3		
Lord	1-1	3-1	1-2	3-1			3-1	0-1	3-0	3-5	5-2	2-2	4-3	1-2	6-0	4-2
Serrano	1-0	3-0	2-2	1-1	4-2	2-2	3-1	1-1	2-2	1-4	2-1	5-0	2-3	1-0	2-0	0-1
Universitario	2-2	2-1	1-0	0-3	2-2	2-2	1-0	2-1	5-2	4-3	1-2	1-1	5-0	1-2	4-0	1-2
Gente de Mar			9-1	2-2	2-1	1-1			1-0	4-1	4-4	2-2	1-0	2-1		
Los Angeles			7-1	5-1	1-3	3-1			3-3	1-1	3-3	1-2	3-1	2-1	7-2	1-1
Temuco									0-2	3-2	0-1	1-1	3-3	1-3		
Vipia	4-3	0-1	2-1	1-1	2-1	1-1	4-0	5-0	5-2	1-1					2-2	1-1
Coquimbo															2-2	0-0
Lister Rossel			4-3	4-0	1-3	4-1	3-4	8-3								
Unión Español					2-0	5-0										
Nubiense			1-1	6-2												
Mulchén															4-2	6-0

A Rosanita
que llegó primero
que estas Memorias

INDICE

	Págs.
Capítulo I	
NAVALEANDO	5
El cañón 9 — La Ana de Naval. Urquiza y Coliguay 14 — Taquillosos y taquillenta 15 — Supersucesos: Náuticos internacionales en el I Panamericano. El más grande honor, olímpicos en Helsinki 17 — La más grande victoria como club 19 — Primer equipo europeo en El Morro. Primer equipo uruguayo y otro triunfo con historia 20 — Otra vez internacionales: Lima 21 — Los 90 minutos más emocionantes que se han visto. Resumen partidos extra-regionales de Naval 23 — La entrevista más grande del mundo 26.	
Capítulo II	
Capítulo de honor	
CIFUENTES Y TORRES LOS ULTIMOS INTERNACIONALES	67
El arquero 71 — Una lección inolvidable 74 — El delantero 76 — Con la Patria en el alma 79 — A viajar tocan 84 — Perú, otra vez de rojo 90 — El balance y ahora a vivir de las glorias 9.	
Capítulo III	
MI CLUB Y EL REGIONAL	95
Resumen de 8 temporadas (1949-1956) 102 — 1957. Séptima y última estrella navalina 108 — Recuerdos sueltos 109 — 1958. Un Regional nuevo 110 — Pesos son amores 114 — 1959. Vial Bicampeón 119 — Del fondo del baúl 118 — 1960. ¡Ay, qué rabia y qué nervios!	

Buen fútbol, mucho público y pesos 120 — Sarta de valores 122 — El terremoto, un paréntesis inesperado 123 — La lucha en píldoras 124 — 1961. El título viaja al sur 125 — Sureños versus choloncás 128 — ¡Ya, la "U"! 133 — Tres en vez de dos 137 — 1964. Huachipato, si no ¿Cuándo? 141 — Peligroso confronto 144 — Logros de 16 años 153 — El campeonato en etapas 155 — Cuadro de supercampeón 156 — Regional vs. Ascenso ¿Coexistencia pacífica? Lo que provocó este presente al Regional 157 — Sin embargo aún sobrevive el Regional 160 — Ideas para un proyecto de enmienda 161 — Aclarando posiciones 163.

Capítulo IV

EL REGIONAL Y EL TORNEO CONFRATERNIDAD 167

Historia: El Confraternidad y la zona 170 — El Regional alumno aventajado: Campeón 173 — La empresa. Un viaje distinto 174 — Fuga y presencia del chileno 175 — El encuentro 176 — Huachipato-Selección de la OFI 177 — Liga del Sur (4) Selección de la OFI (3) 179 — Huachipato (2) Liga del Sur (1) 180 — El Triunfo 182 — Gol chileno 184. 2º gol 185 — Más allá de la cancha 186 — En el camarín 187 — Adiós a Bahía Blanca 188 — Buenos Aires al horno 189 — Los 15 mil chilenos 190.

Capítulo V

ESTADISTICA DE 16 AÑOS 197

Tabla de público y taquillas del Regional. Campañas de Campeones Regionales: Naval 201 — Serrano, Huachipato, Fernández Vial 203 — Schwager, Temuco, Universitario 204 — Ranking de jugadores temporada a temporada 205 — Selecciones ideales por temporadas 221 — Equipo ideal de los 16 años 226 — Tabla goleadores (1949-1964) 227 — Tabla de máximos goleadores 229 — Temporadas de Naval no campeón 231 — Bibliografía 233 — Índice 235.

FE DE ERRATAS

- Pág. 33.— (Segundo párrafo, cuarta línea): debe tener un interrogativo entre muchacho y también, y (segundo párrafo, línea 8): debe decir nado en lugar de nada.
- Pág. 40.— (Segundo párrafo, línea 4): debe decir Anote y no Anoté, y quinta línea del mismo párrafo): debe decir trabaja y no trabajo.
- Pág. 45.— (Tercer párrafo, línea 9): falta la línea décima que debe decir: rejo y que el año 64 jugara contra Everton con ma-
- Pág. 49.— (Tercer párrafo, línea séptima): debe decir deben en lugar de debe.
- Pág. 54.— (Segundo párrafo, línea 14): debe decir hacían en lugar de hacía.
- Pág. 72.— (Primer párrafo, línea 6): tistacciones por tistaciones.
- Pág. 76.— (Segundo párrafo, línea 8): falta cerrar paréntesis después de puerto.
- Pág. 77.— (Primer párrafo, línea 5): falta la segunda a a la palabra Talcahuano.
- Pág. 86.— (Segundo párrafo, línea 8): olvidarlas por alvidarlas.
- Pág. 90.— (Primer párrafo, línea 17): debe decir Don Raúl me hacía jugar en la línea
- Pág. 91.— (Tercer párrafo, línea 11): el nombre Cifuentes debe aparecer con S.
- Pág. 94.— (Tercer párrafo, línea 2): contribuyeron por contibuyeron.
- Pág. 107.— (Línea 9 de cuadro estadístico): Cía. Carbonífera por Cía. Sarbonífera, y (primera línea de nota al pie): Debe por Deme.
- Pág. 112.— (Párrafo segundo, línea 4): debe empezar con jos en vez de jo.
- Pág. 128.— (Primer párrafo, línea 4): ocurren por ocurre.
- Pág. 148.— (Primer párrafo, línea 15): pedido por pedida, y (segundo párrafo, línea 2): agoto por agotó.
- Pág. 153.— (Punto c, primera línea): Aceros por Acero.
- Pág. 160.— (Cuarto párrafo, líneas 4 y 5): deben decir: gua, Talca, Chillán, Curicó vivan de la suerte de un equipo que lleve

los colores de la ciudad no es mortal. (Están cambiadas las líneas).

Pág. 164.— (Párrafo segundo, línea 5): olvi por alvi.

Pág. 175.— (Primer párrafo, segunda línea): debe decir Cooperativa en lugar de Coperativa.

Pág. 201.— (Primer título): DEL REGIONAL por DE LREGIONAL, y (primera línea de nota al pie): debe decir Las cifras de por Las cifras re.

Pág. 205.— (Bajo el título de ranking): falta la primera línea que debe decir 1949.

Pág. 209.— (Segunda columna, bajo el último nombre del subtítulo centros delantero): falta lo siguiente: Barraza, Vipla; J. Bravo, Naval; Miranda, Fiap; Berthel, Huachipato y A. Muñoz, Fanaloza.

Pág. 217.— (Segunda columna, tercer subtítulo): debe decir CENTROS por CENROS, y (en cifra enmarcada por cuadrado): debe decir 1964 por 1064.

Pág. 221.— (Bajo primera cifra enmarcada en cuadrado, tercera línea): debe decir FIERRO por FIERRE, y (bajo cifra enmarcada 1951): faltan las líneas que digan MIRANDA, Caupolicán.

1956. Más tarde, una vez egresado de las aulas, se desempeñó como ayudante de la antigua cátedra de Formación Profesional, del desaparecido maestro y Premio Nacional de Periodismo, Armando Lazcano Herrera.

Su constante inquietud lo ha movido no sólo a escribir, sino que también a salir al exterior. Varios países latinoamericanos han escuchado sus palabras y su figura se han hecho conocidas a través de sus charlas, conferencias, cursos y exposiciones, desde 1961, año en que obtuvo una beca del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil. Cuatro meses permaneció en Río de Janeiro. Siguió un curso de perfeccionamiento en Periodismo en la Universidad de Brasil.

Regresó a Chile. Trabajó entonces como relacionador público de varias instituciones culturales. En 1963, nuevamente dejó nuestro territorio. Voló a Ecuador. En el Sexto Ciclo de la Universidad Central de Quito dictó dos cursillos, de seis lecciones, sobre Periodismo y Relaciones Públicas.

Así, entre 1962 y lo que va corrido de este año, ha efectuado cinco viajes al extranjero. La prensa penquista, la de la capital y la de varias ciudades americanas han contado con sus colaboraciones. Su conocimiento del inglés y del portugués le han facilitado su labor.

Sin lugar a duda, el trabajo de mi amigo Osses Guíñez ha sido fructífero y hermoso. Su acción ha sido intensa en las naciones que le ha tocado visitar. Todo esto demuestra su interés en dejar bien en alto el espíritu y el nombre de Chile. El presente libro es un ejemplo de su trabajo y dedicación.

Carlos Godoy Rocca

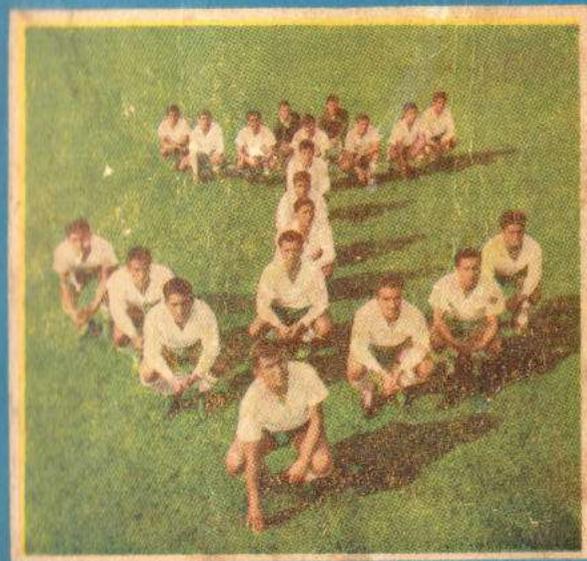
Diseño Portada: LUIS I. NUNEZ (LIN).

Foto Color Portada: ENRIQUE LLANOS.

(Foto Estudio Llanos)



memorias de un
NAVALINO



Luis Osses G.